6
34-6
44

6
17 G
20

Ex Bibliotheca
ajori Coll. Rom,
Societ. Jesu
II. 7. 9

38.4.22
II
18
A

II
18
A

LAS HARPIAS EN MADRID, Y COche de las Eſtafas.

POR DON ALONSO de Caſtillo Solorçano.

A DON FRANCISCO MAZA, de Rocamora, Conde de la Granxa, Señor de las villas de Moxente, Agoſto, y Nouelda, &c.

BIBLIOTECA ROMA VITTORIO EMANUELE

Año, 1631.

CON LICENCIA,

En Barcelona, Por Sebaſtian de Cormellas, al Call. *Y à ſu coſta.*

A DON FRANCISCO MAZA, de Rocamora, Conde de la Granxa, Señor de las villas de Moxente, Agosto, y Nouelda, &c.

...NAZ
...ROMA
...ORIO E...ANUEL...

TIENE V.S. con su afabilidad, prudencia, y demas partes (yguales a su illustre sangre) granjeados tantos seruidores y aficionados, q̃ quando yo no tuuiera la buena elecciõ q̃ todos, por inclinacion lo auia de ser, sin conceder a ninguno ventaja en este particular. Y assi, para dar demonstracion desto a V.S. desde que comencè a escriuir este libro, determinè dirigirselè, no poco vfano de tener ocasion en que manifestar esta voluntad, alma del desseo que tengo de seruir a V.S. a quien suplico se digne de admitir este pequeño seruicio, y sino ygual al sugeto a quien le ofrezco, por lo menos no culpado, en auer escogido tan buen Mecenas. Cõ su patrocinio espera verse libre de los Aristarcos q̃ le aguardan, para cẽsurarle, desde otras obras mias en q̃ le he prometido sacar a luz: halle el amparo q̃ su dueño se promete del fauor de V.S. que N.S. guarde con dilatada sucession en su casa, como desea.

Seruidor de V.S.

Don Alonso de Castillo Solorçano.

APROVACION.

POR orden del señor don Miguel Sala, Regente del Consejo Real desta Prouincia, he visto el libro intitulado: *Las Harpias de Madrid, y coche de las Estafas*: cõpuesto por don Alonso de Castillo Solorçano: y por descubrirse la destreza, apazible estylo, y curiosidad del Autor, en los admirables y exagerados discursos que trae para enseñar a la juuentud el recato que han de tener en obuiar el canto de las engañosas sirenas, que la precipitan en el proceloso Charybdis de su ruyna, parece conueniente conceder la licencia que se pide. Fecha en Barcelona a ocho de Agosto 1631.

Rafael Ceruera.

Attenta huiusmodi approbatione mandetur typis.

Don Michael Sala Reg.

APRO-

APROVACION.

BIBLIOTECA NAZ
ROMA
VITTORIO EMANUEL

ESTE librito *De las Harpias en Madrid, y coche de las Estafas,* por don Alonso de Castillo Solorçano, no contiene cosa alguna contra nuestra santa Fè Catolica, y es muy a proposito para aduertir como se deuen guardar de semejãtes peligros los que corren por aquellos mares, el lenguaje del autor es elegante, y los episodios muy galanes conforme a la materia que trata, puedesele a mi parecer dar licẽcia para imprimille. En santa Caterina de Barcelona a 8. de Abril 1631.

Fray Thomas Roca.

AL LECTOR.

EN dos libros tengo prometido al ſeñor lector (que aſsi le tengo de llamar ſiempre) eſte delas Harpias, y coche de las Eſtafas, ya cumplo mi palabra, ſolo quiſiera, que auiendole comprado en caſa del librero, no le parezca el miſmo libro Eſtafa, del dinero que ha dado por el, porque juzgando que no lo vale, la tendrà por tal. No ay lectura por mala que ſea, que no tenga alguna coſa buena, con que reformar coſtumbres, ſi de las que abomina, huuieſſe enmiẽda, darè por bien empleado el trabajo que me a coſtado; pido atẽcion en ſu lectura, y diſsimulacion en ſus yerros, que no tendrà pocos: mucho eſpero del lector, Dios ſe le dè bien intencionado, que no ſiendolo en lo muy conſumado buſcarà defecto que poner.

Vale.

LAS

LAS HARPIAS EN MADRID, Y COche de las Estafas.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

POR DON ALONSO DE *Castillo Solorçano.*

SEVILLA, antigua ciudad de nuestra España, cabeça de la Andaluzia, asilo de estrangeras naciones, deposito de los ricos partos de las Indias Occidentales: madre de claros ingenios, y finalmente patria de nobles y claras familias, lo fue tambiẽ de dos hermosos sugetos: estas eran dos damas que por faltarles su padre (que murio en la carrera de las Indias) quedaron huerfanas en la compañia de su madre, que viu-

da y pobre, perdio cerca de la Hauana, marido y hazienda a vn tiempo. Tenia algunas deudas en Seuilla de empreſtidos que la auian hecho, con la eſperança de la venida de ſu eſpoſo, y viendoſe que ſi las pagaua con el poco caudalejo que tenia, ſe quedauan ſin que comer, determinò mudar de tierra, por mudar de vẽtura, eſto antes que ſe dilataſſe por Seuilla la muerte de ſu malogrado eſpoſo. Dudoſa eſtuuo ſi ſu mudança ſeria a Granada, o a Cordoua, y eſtando en eſta confuſion, entrò vna anciana amiga que tenia, a quien dio cuenta de ſu determinacion, y comunicò ſu duda. Era la vieja de agudo ingenio, y de mayor experiencia, y viendo en ſu amiga tal perplexidad en elegir, le dixo eſtas razones.

Amiga Teodora (que eſte era el nombre de la rezien viuda) dos coſas me dan licencia para aconſejarte en tu nueua determinacion. La vna mi grande experiẽcia, y la otra la amiſtad que contigo tengo. Siempre ohi dezir que en corto golfo ay poco que nauegar, menos braçadas da el que nada en vna breue laguna, que quien

ſe

ſe halla en vn dilatado rio, Granada y Cor doua, no niego que no ſon muy buenas ciu dades: Aquella illuſtrada con tantos mora- dores, Real Chancilleria, y concurſo de ne gociantes, y eſtà poblada de antiguas ca- ſas de nobles caualleros, y ricos ciudada- nos, mas en comparacion de Madrid, Cor- te del Eſpañol Monarca, cada vna deſtas ciudades es vna aldea, que digo aldea? vn ſolitario cortijo. Es Madrid vn maremag- no donde todo baxel nauega, deſde el mas poderoſo galeon, haſta el mas humil- de y pequeño eſquife, es el refugio de to- do peregrino viuiente, el amparo de todos los que la buſcan, ſu grandeza anima a vi- uir en ella, ſu trato hechiza, y ſu confuſion alegra, a que humilde ſugeto no engrande- ce, y muda de condicion, para aſpirar a ma yor parte? que linage obſcuro y baxo no ſe baptizò con nueuo apellido para paſſar pla ça de noble? Finalmente Teodora la Corte es el lugar de los milagros, y el centro de las transformaciones. Diote el cielo dos hi jas, que a ſer mias, cõ la hermoſura de que les ha dotado, penſara lleuar en cada vna

dellas

dellasvn potosi de riquezas,poco he dicho, vna India entera con plata, perlas, oro, y piedras preciosas, que esto se alcança con la belleza: con vna sobrina mia me hallè en Madrid,que no tenia mas partes que vn buen despejo, y vna razonable voz, y si siguiera mis consejos, oy dia manaran oro los cimientos de mi casa,que galas no rompio? que regalos no tuuo? que fiesta le le escapò que no viesse? en fin Teodora por ella y mi buena diligencia, siempre estaua en mi posada lo luzido, y lo illustre de la Corte,nada me faltò,y todo lo hallè, y durara esta dicha, si este negro amor no la hechizara con el empleo de vn Capitan, que fue su total destruycion y la mia, pues nos jugò quanto adquirimos, y al cabo fue la causa de su muerte:mal ayan estos amores particulares,que tan caro cuestan a las que en general son damas de plazer en la Corte, pues si esta moça con tan pocas partes hizo la riza que ves: con dos portentos de hermosura,dos prodigios de beldad en que entres en Madrid,que no te puedes prometer? y mas con las accidentales gracias que

han

han adquirido? deſde aqui puedes poner por ſubdita la juuentud de Madrid, aſſi noble, como rica, porque la demas ayuda al aplauſo, mas no aumenta el prouecho, que juſticia no tendras de tu parte? que galas no veſtiran tus hijas? las que no quiſieren: acabò mi diſcurſo con que no dilates el ponerte en camino, que todo quanto tardas en llegar a la Corte, pierdes de tus aumentos, o quan importante te fuera mi compañia, y conſejo allà para tomar la altura de las coſas, y los fondos a todas ellas, mas hallome en los vltimos tercios de mi vida, y he hecho mi retirada a hecharme ya a morir, con todo te dare vna inſtruccion, que te ſerà importante para que te gouiernes, y preciſſa paraque adquieras hazienda. Eſtimò en mucho Teodora los conſejos de la anciana, y con ſu perſuaſion mudò de intento, y endereçò proas a Madrid, eſperando con los aduertidos documentos que le prometio, verſe de buena ventura, y aſſi acomodādo ſu ropa en vn carro de los del ordinario de Seuilla, y aſſi miſmo ſus perſonas, ſe puſieron en camino de Madrid,

no

no oluidandoſe de lleuar la inſtruccion de la taymada vieja amiga ſuya: ya que hemos pueſto en camino a Teodora, y ſus hijas, ſiendo ellas el principal aſſumpto deſte libro, razon ſera que ſe digan ſus partes, y aſsi ſeruirà la pluma de copiar ſus perfeciones, como de deſcriuir ſus adquiridas gracias. Era la mayor (llamada Feliciana) de diez y ocho años, ſu roſtro blanco bien proporcionado, negro el cabello, hermoſos ojos, perfeta nariz, breue boca, freſcos labios iguales, menudos y blancos dientes, ſus mexillas (ſin el artificio del reſplandor) vertian roſa purpura entre blanca nieue, ſu mirar agradable, ſu habla ſonora, y la mas dulce voz que auia en Eſpaña, cultiuada cõ la deſtreza de vn gran maeſtro que la dio las liciones baſtantes para ſaber cantar dieſtrameote a vna harpa, y a vna guitarra, dando admiracion a quien la ohia: dançar y baylar lo hazia con grandiſsima gallardia y donayre, pero que fuera de que la diſpoſicion y gentileza del habito le ayudauã a eſto, ella lo auia deprendido con tãto cuydado que era la prima del orbe. Su hermana

mana Luyſa q̃ eſte era ſu nõbre, y de vn año menos q̃ Feliciana ; era morena de color, ojos negros raſgados, muy viuos y alegres, nariz, boca, dientes , y barba en mas breue proporciõ que las faciones de ſu hermana, aunque no menos perfetas, algo menor de cuerpo, pero de ayroſa diſpoſicion y de mas bullicio, imitauale en la buena voz y deſtreza de tocar los dos inſtrumentos referidos, y del miſmo modo en el dançar y baylar, pues como condicipulas de vn buen maeſtro, no malograron ſu enſeñança. Eran con eſto muy bien entendidas, que es el oro ſobre tan viſtoſos matizes: bien podia con eſtos dos hechizos prometerſe Teodora quã to la vieja la auia aſſegurado, y al modo que quando vn Coſſario de los que curſan los maritimos golfos, ſale de ſu patria con dos bien artilladas galeras reforçadas, aſſi de chuſma, como de gente de guerra, para cõ ellas ſurcar mares, y conocer regiones, donde ſaciar ſu demaſiada codicia en los robos que pienſa hazer : aſſi Teodora con las dos hermoſas moças que lleuaua, adornadas de tantas perfeciones, compueſtas de

tantas

tantas gracias, ſazonadas de tanto donayre: le prometia al ſalir de ſu patria inclinar voluntades, grangear aficiones, y que ſus efetos llénaſſen preſto ſus talegos de moneda, ſus cofres de veſtidos, y ſu caſa de luzidos adornos: No ſe ſabia de Feliciana mas traueſſura que la que con ſu maeſtro de dançar auia hecho, quiça por paga de la buena enſeñança. Sabidora fue ſu madre deſte deſcuydo deſpues de hecho, ſintiendo entrañablemente que en trueque de mudanças huuieſſe dado lo que pudiera al de firmezas, a quien con mas prodiga mano ſupiera pagar primicias tan mal deſperdiciadas, y aſſi eſperaua de la hermoſa Luyſa vn grande donatiuo, en llegando a la Corte, de ſuerte que eſte reſtauraſſe las dos perdidas, al modo del que vẽde vn par de perdizes, que las mejoras de la vna ſuplen los defetos de la otra, faltauale a Teodora el dar apellido a ſus hijas, y aun el tomarſele ella, que es vna de las importantes circunſtancias que le aduirtio la vieja, y acordandoſe de las nobles caſas de los ſeñores de Eſpaña, ſe puſo a eſcoger como emperas, y

aſſi

aſſi quiſo que ſu mayor hija ſe llamaſſe doña Feliciana de Toledo, apellido que quiſo que le vinieſſe por linea maſculina, trayendo arraſtrando por los cabellos de la caſa de Alua, ſin que en ella le hizieſſe falta eſte robo, reſtaua que del ſuyo ſe deriuaſſe el de ſu hija doña Luyſa, y aſſi ſe aplicò el de Cardona con perdon de ſu Duque, con eſte axuar de dones y apellidos (que cueſtan poco, y ganan mucho) pisò los vmbrales de la puerta de Toledo, ſi hemos de dar puertas a la Corte, deſpues q̄ los cōtagioſos pelbos de Milan la han cercado, acudio el carro a ſu parador, donde ſe deſembaraçò de aquellas ſeñoras, y de ſu breue menaje de caſa, porque lo mas auia reduzido doña Teodora a dinero, con penſamiento de cō prarlo en Madrid. Aquella noche durmieron alli aunque incomodamente, y el ſiguiente dia, ſe mudaron a vna poſada de las buenas que tiene la calle de la eſpada: poſaua en ella vn anciano caualiero que eſtaua vn año auia pretendiendo vn Corregimiento, auiendo ſeruido a ſu Mageſtad en otros de importancia. Eſte ſe les ofre-

cio

cio con mucha cortesia y afabilidad a todo quanto le mandassen. Estimaron la merced que les hazia, y por entonces no le pusierõ en mas cuydado, que pedirle prestado su coche para salir essotro dia a ver a Madrid, cosa que el ofrecio con mucho gusto. Desseaua Teodora assentar Real en buena parte, digo buscar casa en buenos barrios, y assi, essotro dia aprouechandose de la merced del cauallero de su posada, fueron en su coche por Madrid. Lleuolas el cochero por la calle de la Merced atada en la de Toledo, de alli a la plaça mayor donde admiraron su grandeza y exageraron su igualdad de casas y balcones, salieron de alli a la Puerta de Guadalaxara y plateria, y del fin della boluieron a subir a la calle mayor tan nombrada en todas partes. Esta reconocio la anciana Teodora por el curso dõde auian de andar sus dos galeras, de que esperaua ser astuta pyrata, sin dexar bolsa segura de piante, ni mamante, trahia auiso de la astuta vieja de Seuilla, que los barrios cerca de S. Sebastiã eran los mas frequentados de todo Madrid, de la gente moça.

moça, assi por estar cerca los dos corrales de las Comedias, como por viuir en ellos muchas damas de la profession que pensauan ser las que Teodora introduzia en la Corte, y assi quiso hazer su habitacion en ellos, para lo qual mandò al cochero que guiasse alla, siguio la calle que ruaua hasta salir a la carrera de san Geronymo, admirandoles a las dos hermanas la riqueza de las tiendas, las muestras que de lo que auia manifestauan, pues como llegassen a la calle del Principe, entrose por ella el cochero, bien estarian a la mitad della, quando en vna buena casa vieron que vn papel fixo en su puerta, daua razon de como en ella se alquilaua el quarto mas principal, acercando el coche doña Feliciana lo leyò desde el estriuo, con esto se apearon, y pidiẽdo las llaues del, en vn quarto baxo q̃ a la entrada auia, subio del vna criada a mostrarsele, no era la casa grande, y assi el quarto era acomodado para lo que doña Teodora auia menester, baxaron con esto a tratar del precio, adonde les dieron las llaues, y entrando en la primera sala, hallaron en vn

eſtrado vna ſeñora viuda, rezando en vnas horas; tenia autorizada preſencia, y dauanle mas autoridad vnos antojos que ſuplian cortedades de viſta, eſta ſeñora ſe leuantò a recibir las foraſteras cõ mucha afabilidad, y viendo las dos hermanas tan hermoſas las abraçò diziendo: Tales Serafines an venido a querer viuir a eſta caſa? no ſe yran ſin quedarſe en ella, pues tanta dicha es para mi, ola Coſtancica, Dorothea, ſalid y vereys dos portẽtos de belleza, dos milagros de hermoſura, Ieſus, Ieſus, v.ms. mis ſeñoras no deuen ſer de Madrid, que nunca en el he viſto tal beldad: dixola Teodora, como eran de la ciudad de Mexico de la nueua Eſpaña, tal creo yo replicò la anciana q̃ del otro mundo auian de ſer eſtos Angeles, ſientenſe aqui mis Reynas, en tanto que mis hijas ſalen que como gente moça, y ſin el cuydado del gouernar caſa duermen a ſueño ſuelto como dizen. Obedecieronla las tres Sevillanas, baptizadas por de Mexico, y començaron a tratar de lo que ſe les auia de dar por el quarto, la anciana dixo, que la caſa no era ſuya, mas que por cinco

meſes

meses tenia facultad para poder alquilar lo que estaua vazio, por auerlo dexado vna amiga suya q̃ se auia ydo de la Corte, pero que satisfaziendoles la viuienda del, seria facil de concertarse con el dueño de la casa, que era vn apazible hidalgo rico, y no era nada tirano, dixoles quanto dauan por el, y que auian de dar ellas menos, y assi se efetuò el concierto, y se le dio señal como es costumbre, al acabar el concierto salieron de vna quadra dos damas de la edad misma que las rezien venidas, y poco menos hermosas, salieron medio vestidas con solas enaguas, y pretinillas de lama verde, con mucha guarnicion de oro, los cabellos sueltos, y la mayor parte dellos esparzidos por las espaldas, como eran muchachas y de gẽtil parecer, haziales el traje sobre manera hermosas, saludaron a las de Seuilla, no poco admiradas de su hermosura, si biẽ en el adorno del pelo y vestidos; vierõ que no tenian mucha pratica del vso de la Corte, fueron correspondidas en la cortesia de las forasteras, y sabiendo las de Madrid que se quedauan en su casa a viuir, fue notable

el gusto que mostrarõ desto, fue suerte que Teodora sin cuydado alguno acertasse a encontrar con personas que assistian en Madrid con el mismo modo de viuir que ellas determinauan tener, no se supo esto luego porque cada vna se recatò de la otra, hasta tomar el fondo a las calidades, mirò bien. Teodora el adorno del quarto de doña Estefania (que assi se llamaua la anciana) y del mismo modo tratò luego de adornar el suyo.

Ya tenemos a nuestras Seuillanas puestas en Madrid, alquilado quarto, y adornado (por ser con menos costa) con adereços de casa de viuda, colgaduras honestas, estrado negro, sillas, bufetes, y lo demas al tono desto, muy a imitacion de la vezina del quarto baxo, solo faltaua començar con buen pie a buscar quien auia de ser el que sustentasse esta maquina, aficionado a vna de las dos moças. Ofrecióse vna fiesta en el Conuento de la Santissima Trinidad, cuyo Templo es frequentado de lo mas graue y luzido de la Corte. Para ella les conuidò a las fiestas doña Estefania, que por ser la primera

mera ſalida que hazian de aquella caſa, quiſo ella lleuarlas, para lo qual pidio coche a vno de los muchos conocidos que tenia ſus hijas, ya Feliciana y Luyſa auian hecho dos habitos al vſo, y tomado el modo de tocarſe de las amigas vezinas, y como cahia aſsi el prendarſe, como el adereçarſe, ſobre ſujetos mas hermoſos que ellas, hazianlas muchas ventajas: fueron a la fieſta, y auiendo proceſſion por el clauſtro del Conuento, tomaron en el vn buen lugar cerca de vno de los curioſos Altares que auia en los quatro angulos: eſtauan al paſſo de todos, dando tal vez roſtro entero a los que con mas gala y luzimiento vian. Entre los muchos caualleros que paſſauan venian quatro, naturales de Cordoua, que pudieron ver la hermoſura de las dos hermanas, por auerſe deſcubierto al paſſar, entre ellos yua don Fernando Antonio moço de veynte y cinco años, galan, y rezien heredado, de dos mayorazgos, con que tenia de renta mas de catorze mil ducados, eſte pues eſtaua en la Corte holgandoſe, y haziendo la coſta a los tres que le yuan a-

compañando, pues como vieſſe a las Seuillanas, començaron el y ſus compañeros a trauar platica con ellas, y las amigas: cayole en ſuerte a don Fernando, la hermoſa doña Luyſa, de cuya hermoſura, y diſcreciõ ſe pagò tanto: que deſde alli adelante quedò ſin libertad perdido por ella, ſupo ſu caſa, y dando lugar a que paſſaſſe la fieſta, y ellas la vieſſen, ſe deſpidio muy contra ſu voluntad, porque dexaua ya ſu alma en poder de aquel Angel Andaluz. Bien conocio Teodora la aficion del Cordoues, y como yda de la preſencia de ſu hija, informoſe luego de quien era, y hallando las nueuas del como las podia pedir; procurò que eſte pez no ſe le fueſſe de la red, pues tan a propoſito era, ſino para ſuſtento de ſu comida, para que las ſuſtẽtaſſe. Acabada la fieſta, boluieron las damas a ſu coche, y en el fueron al prado, donde tuuieron muy buena tarde, viendo en el todo lo mas illuſtre de la Corte, reconocio el enamorado don Fernando el coche de ſu nueuo martelo, q̃ andaua a cauallo con ſus tres amigos, y quiſo al eſtriuo galantear vn rato, acaban-

do

do de rematarſe con la viſta de ſu doñª Luyſa, llegò la noche, y no quiſo que ſe le paſſaſſe ſin hazerles la viſita, y eſcogiendo vn amigo de los tres, ſe fue a la poſada de las damas, q̃ no errò por las ſeñas q̃ della le auian dado, fueron recibidos con afabilidad, aſſi de la madre, como de las hijas, y de la conuerſacion reſultò aplazar otra para el ſiguiente dia, continuaua eſtas viſitas el galan Cordoues a menudo, hallando afabilidad en ſu dama, pero reſiſtencia a ſus ſuplicas, determinoſe declarar con ſu anciana madre, pareciendole que della podria ſalir el mas eficaz decreto para ſu empleo, y auiendola ponderado ſu aficion, y cõ ella ofrecido ſu hazienda, le dixo la reſiſtencia que hallaua en ſu hija, y quan vraña ſe le moſtraua a ſus deſſeos: atenta eſtuuo a ſu platica la aſtuta Teodora no perdiendo la mas minima accion del amartelado galan, y conſiderando de todas ellas eſtar la aficion en ſu punto le dixo eſtas razones.

Señor don Fernando, la encendida aficion que gouierna ya vueſtro pecho, llenada a ſolo el apetito, no cõſiderays en el ob-

jeto a quien se ha inclinado, mas que vna muger hermosa, vizarra, y a proposito para conseguir vuestros desseos, esto con la ocasion de auer hallado facil el beneplacito mio para visitarnos, con q̃ aueys ignorado el conocimiẽto de nuestra calidad. Luysa y Feliciana son hijas de vn calificado caualllero de Mexico, que dexò su vida y haziẽda en los profundos senos del mar, y a mi en Seuilla viuda, con cortos alimentos, y grandes obligaciones, a pretender que por sus muchos seruicios se nos dè vna ayuda de costa, vine a Madrid, esto se va entablando en el Real Consejo de Indias, y creo tẽdra efeto, la llaneza de la Corte tiene en vso dexarse visitar, cõ esto se ha permitido el venir aqui, no dudando de q̃ como quiẽ soys procedereys, aueros declarado conmigo deue ser con el intento que es justo de fin de matrimonio, si assi es, desseo que mas abiertamente me lo digays, porque yo os he dicho mi calidad y hazienda: con las vltimas razones de la vieja se mesurò don Fernando, que vn embite de matrimonio donde admite dudas la opinion; pone raya

al

al mayor incentiuo de amor: mas facil se juzgò dueño de aquella hermosa prenda, que despues que oyò esta tremenda palabra de consorcio, con todo no desmayando en la empresa como alentado cauallero la dixo: Señora doña Teodora no he hecho apretada informaciõ đ vuestra calidad, cõ la q̃ me da vuestra venerable presẽcia, y las hermosas de vuestras hijas, que de todo infiero que apoyan quanto de ella me aueys dicho, esto porque mi designio solo se endereçò a seruir a mi señora doña Luysa: de modo que por firme y generoso mereciesse llegar al fin de mis desseos, con los vinculos de amor, no del matrimonio; porque aunque fuera para mi de suma dicha, hallome tan lexos de esse lazo, que si continuo con este proposito, le admitirè algo tarde, y esto por dar sucessores a mi casa, para que hereden lo que tengo, que es alguna hazienda: supuesto lo dicho, ya echareys de ver por el camino que galanteo, soy cauallero secreto, que por mi no se perdera la reputacion desta casa, antes callada mente sabre ser el apoyo della, y aũ el que

aliente

áliente con generoſo animo (andando el tiempo) que eſtas ſeñoras tomen eſtado a coſta de mi hazienda, ſi deſde oy os quereys ſeruir della, mi voluntad es eſta, con ſeguridad que mi palabra no podra faltar. Hallò Teodora cerrada la puerta del matrimonio a ſu primer embite, y abierta la de la amiſtad, en la replica de don Fernando, con tan grandes promeſſas, con las quales menos inexorable, y mas humana le procurò dar a entender la entereza con que eſtaua Luyſica, las obligaciones que le corrian, caſo que huuieſſe de ſer el colon della, y ſobre todo le encargò el ſecreto. Como don Fernando vieſſe mudado el timon a ſeguir el rumbo que el deſſeaua, el mas alegre hõbre del mundo, tomò las manos a Teodora, y beſandoſelas muchas vezes, començò a eſtimar la merced que le hazia: para principio de entrada de yerno a media rienda, la dio vna cadena de doziẽtos eſcudos que lleuaua al cuello, eſta ſe la puſo a la vija al ſuyo, y a las dos hermanas les dio dos ſortijas que valdrian otro tanto, y ſin querer mas que tomar vna mano a doña Luyſa, y beſar-

besarsela se despidio por entonces dellas, y se fue a su posada, de donde hizo traer luego vna rica colgadura, y cama de lo mismo para que se pusiesse en el aposento de su dama: esto embio con su mayordomò, y quinientos escudos en oro, para que la señora Teodora gastasse. Con buena runsla de gasto entrò este amor, buen dia se metio en casa Teodora, ya yua conociendo cõ experiencia lo q̃ la anciana de Seuilla le auia pronosticado. Con esta generosa demonstracion don Fernando fue dueño de la beldad de Luysa, muy enamorada la dama de lo generoso de su amante, quanto embidio sa su hermana de no ser ella el empleo de tal cauallero, el qual anduuo tan galante desde aquel dia, que con mucha breuedad se vierõ todas tres de buena dicha, porque, de mas de hazerles el plato esplendidamẽte, no huuo inuencion de gala que las dos hermanas, no fuessen de las primeras que la truxessen: llegò la fineza del amor a tanto que de dos coches que tenia, el menos conocido (con el tiro de quatro cauallos) le tenian como por suyo, pues todos los dias

passea-

passeauan por Madrid en el: no poca embidia auia en las dos damas del quarto baxo, viendo que sus empleos eran muy inferiores a este, en quanto a la possibilidad, mas como hasta ellas participauan de las dadiuas del generoso don Fernando, y gozauan continuamente de la comodidad del coche; siempre tenian amistad estrecha cõ las vezinas. Bien se passarian ocho meses que don Fernando gozaua deste empleo, en los quales gastò mas de doze mil escudos con su dama, en joyas, vestidos, y dineros que les dio, y aunque sus amigos le yuan a la mano, en esto estaua tan enamorado de su dama que no reparaua en tales gastos. En todo este tiempo nunca Feliciana pudo hallar quien la festeasse, porque al lado del Cordoues todos rehusauan el cuñadazgo, encogieẽose de ombros por no ser sus caudales, ni animos tan grandes. Dessearon vn dia Teodora, su familia, y la de las vezinas yrse a holgar al Pardo, casa Real de cãpo, de grande recreacion, assi de jardines, como de caça, que hizo la Magestad de Filipo Segundo: dieron cuenta desto a don Fernã

do,

do, y el con mucho gusto les dixo, que se diuirtiessen, no se ofrecio a yr con ellas, por tener vna precissa ocupacion, mas encargò a su mayordomo que todo lo que fuesse menester de comida, y dulces se les diesse en abundancia, llegosse el dia de la holgura, y puesto el coche partieron de Madrid para el Pardo, donde las dexaremos por boluer a dezir de don Fernando.

Auianse los tres amigos de don Fernando ydo a ver vnos toros a Alcala, y no les pudo acompañar el, por la misma causa q̃ dexò de yr al Pardo con las damas, que era el acudir a vn negocio forçoso, y de consideracion, pues como se quedasse solo leuãtose aquel dia algo melancolico, y auiẽdo por la mañana oydo Missa, y acudido a los patios de palacio, boluio a medio dia a comer, no con buenas ganas procedidas de aquella tristeza: acabò de comer, y echosse vn poco en la cama a reposar, dando lugar a que los criados se fuessen a comer, dexãdo para lo que se ofreciesse vn pajezillo en guarda por si llamasse.

Auia mas de dos años que en vna casa,

de

de juego ſobre el juzgar vna ſuerte, tuuo en Cordoua don Fernando ciertas palabras con vn hidalgo de alli, de ſuerte que la colera, y el verſe poderoſo, y con amigos al lado le dieron oſadia para darle vn boſeton, quiſo acudir el agrauiado a la vengança deſta afrenta, y con la mucha gente que auia abraçandoſe vnos del, y apartando otros a don Fernando, quedoſe eſto aſſi, ſin tener efeto el vengarſe en fragante. No lo dexò oluidar el ofendido, que aunque no parecio mas en publico, en ſecreto buſcò todos los medios que pudo para verſe con ſu ofenſor, pero el andaua con tal cuydado que nũca hallò ocaſion para lograr ſu deſſeo, y aſsi viendoſe impoſsibilitado de vengarſe, dexò ſu patria, y anduuo por las agenas. Eſtuuo en Portugal algunos dias, y alli ſabiendo que ſu enemigo eſtaua en Madrid holgandoſe, quiſo alli cogerle con deſcuydo, y auiendoſe dexadó crecer la barba, de ſuerte que le hizieſſe deſconocido, en habito de peregrino ſe vino a la Corte, donde buſcò a don Fernando algunas noches, las quales yua acompañado de ſus amigos ala

caſa

casa de su dama, por lo qual nunca se atreuio a arriscarse a matarle, ni quiso jamas con armas de fuego, mas auiendo sido espiado del este dia con ocasion de pedir con el habito de peregrino limosna, se entrò dissimulado en su posada. Viuia don Fernando en vnos barrios solos detras de los Carmelitas Descalços, y en casa sola, su familia estaua comiendo, y el reposando, era la ocasion como el agrauiado la podia desear, y assi no la quiso perder, entrò pues por la casa, y auiendo llegado hasta el aposento del ofensor, fue en coyuntura que el pajezillo de guarda se auia ydo de alli, con que tuuo por hecha su vengança, con todo entrò con lentos passos donde descuydadamente dormia don Fernãdo, y como aquel dia estaua melancolico, era el sueño mas pesado, tanto lo fue que dio lugar a que su enemigo con vn puñal le quitasse la vida con seys heridas que le dio, salioffe dissimuladamente dexandose alli el puñal por no detenerse a limpiarle, y puso se en cobro.

Acabaron de comer los criados, y despues

pues de auer repoſado la comida ſobre me ſa, con varios diſcurſos que mouio la con-uerſacion, fueron a ver ſi deſpertaua ſu due ño, no hallaron alli al pajezillo, y auiendo-le reñido deſpues el mayordomo el faltar de la guarda, ſe entrò a deſpertar a dõ Fernando: abriendo las ventanas del apoſento, con cuya luz vio el ſangriento eſpectaculo del malogrado cauallero, quedandoſe el y los demas que ſe hallaron preſentes hechos vnos marmoles, ſin ſaber hablarſe vnos a otros, ni poder imaginar quien huuieſſe tenido atreuimiento de auer entrado a hazer aquella aleuoſia: entraron en cõſejo de eſtado, y viendo que de aquella muerte ſe auia de hazer apretada auerigua cion, y que eſta auia de redundar en ſu daño, ninguno quiſo eſperarle, y aſſi vnanimes y conformes en auſentarſe, no lo quiſieron hazer ſin pagarſe de ſus ſalarios por ſu mano, y aſſi abriendo vn eſcritorio, ſacaron del todo el dinero, y joyas que guardaua, y hecha breue è ygual particion a buen juyzio, cada vno tomò la derrota que le eſtuuo mejor para no ſer hallado. Sucedio

dio venir a buſcar a don Fernando vn ami go ſuyo,y eſte ſe entrò a la ſu quadra, don de pudo ver, el deſdichado ſuceſſo,dio vozes,acudio gente,y con ella la juſticia. Començò a hazer aueriguacion del caſo , no hallò criados ſino ſola la caſa, buſcò en las vezinas a ella los que juzgaua por delinquentes,no le aprouechò la diligencia, con lo qual ſe prendieron a los que eſtauan ſin culpa,que haſta a los vezinos de los deſgra ciados tienen participacion de ſu mala fortuna.Supoſe que tenia los cauallos en otra caſa , fueron alla , y hallaron con mucho deſcuydo quatro lacayos , y vn cochero durmiendo, eſtos pagaron por los demas, lleuandoles a la carcel,donde luego con ri guroſos tormentos procuraron aueriguar la verdad , mas ninguno la ſupo dezir, que no fue poco no culparſe aſsi, con el dolor en lo que no auian hecho.

Boluamos a las damas que deſcuydadas de lo que paſſaua boluian del Pardo,llegaron a Madrid, y queriendo que el cochero guiaſſe el coche a la caſa de don Fernando, enel camino les cogio la tragica nueua,a q̃

no pudierõ dar credito:pero paſſando adelante,y ſabiendola con mas certeza, el cochero que era eſclauo no quiſo aguardar a que por bienes de don Fernando le vẽdieſſen, y aſsi en la parte que la ſegunda certeza de que era muerto les hallò, dexò a las damas plantadas en la calle, y cobrò la libertad de ſu mano, buſcaron vn hombre q̃ lleuaſſe el coche haſta ſu poſada, donde ſe apearon,mandando Teodora a vn eſcudero ſuyo, que le hizieſſe lleuar a vna cocheria algo diſtante de aquellos barrios,y que los cauallos los puſieſſe a recaudo con mucho ſecreto: lloraron a dos coros lo que fue bueno la muerte del malogrado, no por hauer muerto,ſino por el pie de Altar que perdian, mas preſto tuuieron el conſuelo.

Aquella noche Teodora durmio poco, que como ſe hallò ſeñora de vn buen coche con vn tiro de quatro cauallos ruzios, quiſo que no ſe le ſacaſſen de las vñas,y aſſi otro dia los hizo lleuar de Madrid a Vallecas, adonde los tuuieron ocultos. No ſe deſcuydò la juſticia en dexar de viſitar la

caſa

caſa de las Seuillanas,que en ella tomaron ſus declaraciones a las damas, pero como no hallaſſen indicio alguno no fue mucho que no peligraſſen: ya que Teodora ſe vio libre deſte trago,vn dia que ella,ſus hijas,y las vezinas de abaxo eſtauan juntas,les hablo deſta manera.

Ninguna coſa para la profeſſion que ſeguimos(ſeñoras mias)ſe ſabe que le dè mas aumentos que el portarſe con autoridad, porque al paſſo del porte viene la de la eſtimacion tras el empleo, de que le ſirue a vna muger la buena cara, ſer diſcreta, y tener otras gracias, ſi en traje humilde las oſtenta, que aunque ſean de eſtimacion ſe ajuſtan los que la tratan a no ſalir de los limites que les parece,vale el porte de la perſona. La autoridad, pone reſpeto, ſube de punto, y encarece los donatiuos a los que buſcan coſas de ſuperior Ierarquia, no ay negar que en el aſtillero que nos vemos es el de mayor eſtimacion que ay en Madrid, y que como tal nos reſpetan,nos aplauden, y nos celebran, pero ſi mas ſe ſubiera de pũto ſe lleuara mayores aplauſos de todos, el

cielo a permitido la muerte del malogrado don Fernando, harto ha perdido mi casa con ella, pues al passo que yua enriqueciendola,no dudara en tres años tener casi lo que vale vno de dos mayorazgos que tenia. Al fin pagò la deuda que todos hemos de pagar, vn coche se dexò ahi de que no han hecho caso los que tratan del beneficio de su hazienda, yo he procurado tener le oculto para lo que ohireys.

Toda nuestra felicidad y descanso consiste en conseruar este coche, y que la Corte nos juzgue poderosas y con hazienda, para poder sustentarle,esta nos falta, del mismo coche ha de salir su conseruacion, y muchos mas prouechos, la diligencia es madre de la buena ventura, en pielago estamos dõde ay bien que bracear, todas las que aqui estamos despauilen los ingenios, y sepan que este coche (disfraçado con dos cubiertas,y conduzido por dos tiros de caualios diferentes de los que a tenido)podra seruir de cubierta de nuestras cosas, y de dar autoridad a nuestros embelecos,a cada vna auiso que se ha de preuenir puesta en la esta-

estacada, deste coche ha de hazer con su cara, y luego con su astucia vn rendimiento tal, que del redunde vna prouechosa Estafa, esto sin que la cueste enamorarse mas que en lo fingido, ni cosa que toque en liuiandad de su cuerpo, que a ser esto saliase comido por seruido como dizen. Pues para que tenga principio lo propuesto, yo quiero que Feliciana sea la primera que muestre a lo que se alarga su ingenio ayudada de nuestros documentos, dixo boluiendose a doña Estefania.

A todas parecio bien la propuesta por doña Teodora, y acordando que doña Feliciana fuesse la que primero diesse autoridad al disfraçado coche, fueron pensando la primera Estafa, y para emprenderla fue necessario diuidir casas las dos familias en distintos barrios de Madrid, con lo qual començò Feliciana su Estafa desta suerte.

(***)

ESTAFA PRIMERA.

CON alentado animo, y animoso aliento, se dispuso la bella Feliciana a emprender la primera Estafa, para conseruacion del adquirido coche. No pudo dudar del buen succesſo, quien consigo lleuaua tanta hermosura, y assi aunque dio dos filos a su ingenio, podemosle agradecer mas al hechizo de su beldad, que a lo agudo desu astucia, el conseguir su desseo, auia preuenido Feliciana (antes de ponerse en stillero de estafante) la persona a quien auia de hazer la burla, y assi hecha eleccion della, tal que aunque estafado no quedasse con tan viuo sentimiento que fulminasse vengança. Puso pues los ojos en vn

rico Milanès, que auia poco que eſtaua en la Corte, ſu venida a ella auia ſido a heredar mas de cinquenta mil ducados de vn tio ſuyo, que auia muerto ſin hijos: eſte era hombre de negocios, y no fue poco ſacar en limpio eſta cantidad, quando de los tales ſuelen quedar reçagos, en que ſe les cõſume la mayor parte de ſu hazienda. Era vn moço el ſeñor Oracio (que eſte nombre tenia) de veynte y dos años, gentil diſpoſiciõ, buen roſtro, de afable condicion, muy cortès, aunque no muy verſado en la lengua Caſtellana, ſi bien la entendia. Preciauaſe de tocar dieſtra y limpiamente vn laud, y vna tiorba, y era ſumamente aficionado a la muſica, y no menos a ſeruir damas, pero atajauale eſto el hallarſe tan falto de hablar nueſtra lengua. Tenia ſu poſada en el fin de la anchuroſa calle de Alcala, viuiendo en vna caſa ſola que tenia ſu poco de jardin: ſu familia eran dos criados de eſpada que traxo de ſu tierra, vn pajezillo que lo auia ſido de ſu difunto tio, y vna ama tambien Milaneſa, que les guiſaua de comer, vn cochero que cuydaua de dos friſones ruzios,

y de

y de vna haca de portante,con esto passaua en Madrid,aunque ya estaua para boluerse a su patria donde tenia padres muy ricos, a este sugeto hizo la hermosa Feliciana blanco de su tiro, y fue desta manera.

En vna de las caluroſas noches del mes de Iulio, que hazia la Luna clara,hizo Feliciana poner el coche, y vistiendose de gala con el mejor vestido que tenia, quiso lleuar consigo vna criada vieja,a la qual vistio de dueña:con las dos yua vn escudero viejo que seruia en casa las dos personas acomodadas para lleuar adelante qualquier bien maquinado embeleco, pues con esta gente industriada y aduertida en lo que auian de hazer, passaron a cosa de las nueue de la noche,por la casa del Milanès en tan buena ocasion, que mientras le preuenian la cena estaua gozando el fresco a vna rexa de vna ventana baxa en calças y jubon, entreteniendose en vna tiorba. Passò el coche casi arrimado con las paredes de la casa, y al llegar enfrente de la puerta pudo oyr dezir a vozes,para cochero,para: parò el coche, y dexò nuestro Milanès de tocar

su

ſu tiorba por oyr que dezia doña Feliciana,no tienen que canſárſe mi madre,y primos que antes me darè la muerte con vn cuchillo de mi eſtuche, que dar vn paſſo adelante, eſte engaño ſe me preuenia? luego oyò otra voz que era de la rezien intruſa a dueña,que dezia:Mi ſeñora no dè v.m. eſte diſguſto a ſu madre, obedezcala, y no quiera darla mala vejez, que muchas eſtimaran el empleo que v.m. deſecha;ha ſido traycion, repetia la dama, traerme contra mi voluntad a efetuar lo que no quiero, ſobre mi libre aluedrio,nadie tiene juriſdicion, eſto dezia con lachrimoſo tono: no perdiendo vna ſilaba el atento Milanès, llegoſe el anciano eſcudero a eſte tiempo al eſtriuo del coche, y dixola: mi ſeñora baxe v.m. el tono ſi ſe ſirue que ſe juntarà gente, y parecera que es algo lo que no es nada, quien os mete a vos en eſſo Mogrobejo?dixo Feliciana mucho es vſar conmigo de violencias, pero porque no las aya con quien no las merece, yo me valdre de la fuga, veamos quien me lo podra eſtoruar? pareciole al Milanès que en el coche

la

la reſiſtian ſu determinacion con fuerças, y aſsi miſmo el eſcudero por ſu parte, mas venciendo eſta dificultad la aſtuta Feliciana, ſe arrojò por el eſtriuo ſin chapines, y algo deſcompueſta del manto, y començò a entrarſe por la caſa del Milanès, diziendo: eſta caſa (ſea de quiẽ fuere) ſerà mi amparo, donde me librarè del peligro que me aguarda, y no digo yo en ella (que deue ſer de gente principal) pero en vna loonera me arrojara, pareciẽdome hallara mas piedad en las fieras que donde me lleuan. Oyendo eſto el ſeñor Oracio dexò el inſtrumento, y tomando ſu eſpada baxò al zaguan, donde hallò a la dama cercada del eſcudero y dueña, que porfiauan con ella que ſe boluieſſe al coche, aſſi como Feliciana vio a quien dirigia ſu engaño, fingiendo vn laſtimoſo llanto, ſe abraçò con el, diziendole, generoſo cauallero, ſi ay piedad y corteſia en vos (que dudo faltè de eſſa preſencia) valedme, amparadme de dos criados que intentan lleuarme a que por fuerça pierda mi libertad, con vn caſamiento a diſguſto: llamò Oracio a ſus criados baxar luz, y hi-

zo

zo que las puertas de la calle ſe cerraſſen, porque no ſe juntaſſe gente, y atendiendo a la hermoſura de Feliciana, quedò ſuſpenſo de verla, fingia llanto la aſtuta moça, y con eſſo daua mayor realce a ſu beldad, lo qual era mayor incendio para el Milanes, que ya ſe rendia a tanta belleza, y aſsi en mal aliñado Eſpañol dixo a la dueña y eſcudero que ſe fueſſen al coche, y dexaſſen alli aquella ſeñora, que no auia de conſentir lleuarla donde no tenia guſto, aunque perdieſſe la vida en ello: eſto dixo con mucha colera, pueſta la mano derecha en la guarnicio̅ de la eſpada. Fingieron miedo el eſcudero y dueña, y el dixo ſeñor que cuenta daremos deſta ſeñora a ſu madre: ſi quando la lleuauamos a ſu preſencia, ſe queda aqui? Eſſo vos lo ſabreys, dixo el ya enamorado Oracio, que a mi no me toca mas que ſeruirla con eſloruar que no ſe le haga violẽcia alguna, triſte de mi, replicò Mogrobejo, no me cõuiene parecer mas en Madrid, ſi de lo que a mi fidelidad ſe encarga doy tan mala cuenta, y mas de vna donzella hija de tan principales caualleros, la dueña

dixo,

dixo,que ella no deſampararia a ſu ſeñora, y que lo que por ella paſſaſſe eſſo paſſaria por ella,que bien via que tenia razon de re huſar el empleo que la dauan, y aſsi la diſculpaua en lo que hazia, con todo inſtaua el eſcudero en no yrſe: mas Feliciana le dixo, viejo ruyn, no os canſeys que aſsi pueden hazerme pedaços,como yo no ſalga de aqui vn paſſo,mañana podra ſer q̃ ſea a vn Monaſterio, donde con el habito de Religioſa acabe alli mi vida,boluio las eſpaldas el eſcudero, y entrandoſe en el coche partio de la calle,el Milanès tomò de la mano a Feliciana y entrò en vn quarto baxo que tenia curioſamente adereçado con ella,no poco vſano de verſe tocar del animado marfil de la dama, ſentaronſe en dos ſillas, moſtrando la aſtuta Feliciana en lo aparente grande triſteza, ſi bien con ella notaua con diſsimulo las acciones de ſu hueſped, que cada inſtante mas enamorado no apartaua ſus ojos de los hermoſos de Feliciana, paſſoſe vn rato en eſta contemplacion, y al cabo del rompio el enamorado galan el ſilencio, diziendo en Caſtellano adulterado

con

con Milanès. Penſion de la hermoſura es, vizarra ſeñora el no emplearſe en igualdad de meritos, a los que en vos veo, dudo que igualen ningunos en todo el orbe, y aſsi no me eſpanto que ayays rehuſado tãto yr donde era cierto el empleo con tanta deſigualdad, deſgracia ha ſido para el que pierde tal bien, como ventura mia auer acertado a quereros valer de mi corta choça para huyr deſte lance, quiſiera ſer vn poderoſo Monarca, y tener la ſuma de riquezas que ay en el orbe, para que hallarades el agaſajo conforme a quien ſoys, no iguala a eſto mi corta poſſibilidad, ſi bien la voluntad lo excede, della deueys hazer alguna eſtimacion, con ſeguridad que no faltarà en ſeruiros mientras la vida me durare, oponiendome a quantos inconuenientes huuiere, que quieran contrauenir a vueſtro guſto, aqui eſtareys oculta el tiempo q̃ fueredes ſeruida que conuenga, ſin que os falte nada de lo que tuuieredes guſto, y aſsi os ſuplico que no rehuſeys de manifeſtarmele, para que puntualmente ſeays ſeruida, mientras eſte entreuerado razonamiẽto

to(con las dos lenguas) le hazia el Milanès a Feliciana, ella no apartò los ojos de vna rica ſortija que tenia en el dedo menor de la mano yzquierda,era de vn hermoſo diamante de gran fondo cercado de otros muchos, el qual con las luzes brillaua mucho, y atrahia la viſta de la dama,que ſe prometio (codicioſa de ſu riqueza) hazerlo poſſible por ſer dueño del. Boluiendo pues a lo de la encarecida oferta' de ſu hueſped, le agradecio mucho la dama el fauor que la hazia,y confiada en ſu promeſa,aceptaua ſu poſada por el tiempo que ſe ofrecieſſe eſtar alli para ſu ſeguridad,lo qual hazia con la confiança que le daua ſu perſona de que ſe le guardaria el decoro, y reſpeto que a ſu calidad le era deuido, aſſi ſe lo prometio el Milanès, y mas que ſi guſtaua el ſe yria en caſa de vn deudo ſuyo a poſar en el interim que ella ſe componia con ſu madre,a eſto no ſalio Feliciana, diziendo, que mas que penſaua fiaua del,y que aſsi no tenia que mouerſe, que antes ella guſtaua de ſu compañia, para que hallaſſen defenſa los que la quiſieſſen ſacar de alli, caſo que

ſu

ROMA

ſu fuga llegaſſe a ocaſionar eſto, en dos primos que tenia, eſto de los primos no le ſonò bien al ſeñor Oracio, que ſe quiſiera el a la dama con ſola vna madre viuda, y no mas embaraço de parentela. Auia mandado preuenir mas cena de la que tenia, y auiſaronle los criados que ya eſtaua hecha, hizola entrar, y a muchos ruegos è importunaciones la ſeñora Feliciana ſe ſentò a la meſa, que de la aflicio̅ que tenia no queria cenar. No ſe puede exagerar con razones, quan vfano eſtaua Oracio con la hueſpeda hermoſa que tenia, eſtaua loco de cõtento, y ya juzgandoſe dueño de aquel Serafin, por lo mucho que penſaua obligarla con dadiuas y regalos. Toda la cena ſe le fue en mirarla, de ſuerte que no comia bocado. Feliciana bien conocia eſto, y no la peſaua de verle ya enredado en ſu aficion, comio poco que fue dicha para Bañuelos (que eſte era el nombre de la dueña) que fue regalada de la meſa de todos los platos que en ella ſe ſiruieron. Bien quiſiera el Milanès que la dama le dixera ſu nombre, calidad, y aſſi miſmo la cauſa de no querer yr con

con su madre mas por extenso, pero considerola afligida,y no quiso que aquella noche se afligiesse mas, y assi auiẽdole hecho adereçar cama en aquel quarto, donde el la tenia la dexò en el aposento donde auia de dormir acompañada de la dueña,y el se subio al quarto alto, essa noche la passaron Oracio y Feliciana con bien diferentes pensamientos el enamorado de la dama, pensaua obligarla de modo que la pudiesse merecer por esposa suya, claro està, que el se la juzgò tan principal,y de tantas calidades que no se baxaria a otro pensamiento, que a este, la dama desseosa de salir con su empresa maquinò toda la noche como saldria della a su saluo,y con prouecho. Algunas cosas comunicò con la dueña que no era menos harpia que su ama, las quales se executaron adelante como veremos. Llegò el dia bien desseado de Oracio,para gozar dela vista de su dama,vistiose,y fue luego a saber como auia passado la noche, y al passar por el zaguan para entrar en el quarto baxo vio a Bañuelos la dueña, andar por el suelo buscando cuydadosa y sus-

pirando de quando en quando, preguntola que que era lo que buſcaua alli? ella le dixo que nada, y boluio a ſuſpirar con mas peſar, coſa que poniendo en cuydado al Milanès porfiò en que le dixeſſe lo que le preguntaua, a lo qual dixo la aſtuta vieja. Mi ſeñor lo que buſco es vña ſortija que anoche perdio mi ſeñora por aqui, que dize q̃ con la porfia de hazerla boluer al coche ſe le ſalio del dedo, y no la ſintio mas, era de diamantes y de valor, y lo peor es que no era ſuya, ſino de vna amiga que ſe la auia dado para hazer otra por ella, que era de extraordinaria hechura: con eſto arrojò la taymada dueña otro ſuſpiro y algunas lagrimas, que enlo facil de ſalir parecia traer las en la manga del mongil. Mandò el Milanès a vn criado ſuyo que buſcaſſe la ſortija, y a la dueña la dixo, que no ſe afligieſſe que quando nò pareciesſe, no le faltaria a ſu ſeñora otra, y otras de mas valor: que en caſa eſtaua donde ſolo ſu dueño deſſeaua ocaſiones ſemejantes para dar mueſtras de ſu amor y liberalidad, eſtimò por ſu ſeñora, y aun caſi acetò la buena Bañuelos el ofre-

ofrecimiẽto del ſeñor Oracio, con lo qual ſubieron los dos arriba: ya Feliciana eſtaua leuantada y medio veſtida,no quiſo entrar Oracio,ſino que la dueña le dieſſe los buenos dias de ſu parte , diole el recaudo: mas Feliciana por hazerle mayor fauor dixo de adentro en alta voz, Ieſus, ſeñor Oracio a vos ſe os ha de negar entrada en vueſtra caſa?de quiẽ yo recibo tantos fauores y mercedes,tẽgo de recelarme? yo eſtoy ya veſtida , y quando no lo eſtuuiera fuera lo meſmo,entrad y dareos los buenos dias,entrò con eſto Oracio eſtimando el fauor,y eſtuuo alli vn rato con Feliciana,preguntandola como auia paſſado la noche, de parte de la poſada,buena me la podia prometer (dixo ella)mas de la de mi ſentimiento me ha tenido deſuelada la mayor parte della : no lo he eſtado yo menos dixo el, que no tuuiera buen conocimiento del bien que tẽgo en mi caſa , ſi repoſara ſin dar a la memoria recreos con tener en la ydea vueſtras perfeciones. No quiſiera Feliciana que ſu bateria ſe publicara tan preſto , y aſſi no dandoſe por entendida de la razon , pre-

guntò a Bañuelos ſi auia parecido la ſortija, ella dixo que no, pero que aun toda via la buſcauan los criados de caſa, corriale entonces obligacion a Oracio el cumplir la oferta hecha a la dueña, que eſſo era la fina gentileza, aduirtio en ello, y no quiſo dexar paſſar la ocaſion, y aſſi la dixo: mucho me peſa del diſguſto que aueys tenido con la falta de la ſortija, aunque eſſa no ſea del valor de la perdida, os la ofrezco por ella, para que en mi nombre la traygays, y os ſuplico ſepa de la hechura que era la otra, para que yo la mande hazer, y cumplays con la amiga, con eſto le dio la ſortija a Feliciana, la qual tomandola la mirò con mucha atencion, y le dixo. Señor mio eſte es grande exceſſo, para quien no os a ſeruido en nada, eſta ſortija ſegun veo excede en mucho valor a la perdida, y aſsi en ſu lugar no la pienſo dar, porque ſeria mejorarſela a quien me preſtò la otra, con el quatro tanto la perdida: era vna ſortija de trecientos eſcudos no mas, y eſta veo que es de mucha cantidad: ochocientos coſtò el diamante principal della dentro en Milan,

Milan, dixo el, y fue del Duque de Saboya: mi padre le huuo en ſu poder, y hazia mucha eſtimaciõ deſta piedra, q̃ quiſo cercarla de otras de vn miſmo genero, aunq̃ no tan coſtoſas como ella, por no ſer de ſu grandeza eſtimadas, y de valor, aſsi ſe ve, dixo Feliciana, mil años viuays, que tambien ſabeys honrar y agaſajar vueſtra hueſpeda, en coſas de mas conſideracion quiero yo que conozcays mi voluntad dixo el, en eſtas y otras platicas eſtuuieron haſta que Feliciana le pidio licencia para tocarſe, con que la dexò ſola y ſeñora de vna joya de mil eſcudos y mas. Salio Oracio fuera en ſu coche, vioſe con ſus amigos en Palacio, pero no dio a ninguno parte de la hueſpeda que tenia, y aſſi les encargò a los criados que no dieſſen cuenta deſto a nadie, boluio a caſa cerca de medio dia, hallando en ella al anciano eſcudero de Feliciana, el qual dixo que por boluer a los ojos de ſu ſeñora ſe auia valido de vna mentira, que fue dezir como ſu tia queria lleuarla dentro de tres o quatro dias: y que a ſu tia auia dicho auer dexado ſu ſeñora en caſa deſu madre,

con ocasion de ver a la anciana señora enferma: agradeciole Feliciana el buen despidiente que auia tomado, y Oracio por esto le dio vn doblon, que el estimò en mucho, acudiendo al darsele la dueña con dezir: si a esse precio me pagassen a mi las mẽtiras diria muchas, vio Oracio en ella ganas de verse señora de otro doblon, y diosele de aquatro, porque se le quitasse la embidia que tenia al escudero, mostrò Feliciana sentir esto mucho, y porfiaua que no le auia de tomar, mas la vieja dixo: señora mia quien ha de rehusar la merced del señor Oracio hecha con tanta voluntad y amor? guarde Dios tal persona, que cierto que es vn Angel de los cielos. Con esto se enuanecia el enamorado Milanès, y pensaua que cada dadiua destas era añadir vna cadena a la hermosa Feliciana, comieron aquel dia con mas gusto, mostrandose contenta Feliciana con lo que el escudero dixo, y despues de auer alçado los manteles se quedaron Oracio y ella a solas, el la suplicò le diesse parte de su disgusto, y assi mismo cuenta de quien era, a lo qual

Feliciana dixo deſta ſuerte.

Don Lope Zapata y Meneſes del habito de Calatraua, fue mi padre, hijo ſegundo de don Bernardo Zapata y Meneſes, del miſmo habito, ſiguio la guerra en Flandes donde llegò a ſer Capitan de cauallos, y deſpues Cabo de quatro compañias, viniendo a pretender a la Corte acrecentamiento de ſueldo, o vna encomienda en Bilbao, ſe enamorò de mi madre que es de la caſa de Aranciuica noble y calificada en Vizcaya, en los pocos dias que alli aſſiſtio pudo obligar a ſus padres que ſe la dieſſen por eſpoſa, y en dote vna herreria, que es hazienda de calidad en aquella tierra, por ſer la ſaca del yerro della para toda Eſpaña, vinoſe a Madrid con ſu caſa donde tuuo efeto lo de la encomienda que pretendia; dandoſela de quatro mil eſcudos de renta: aqui tuuo dos hijas, a mi que me llaman doña Blãca, y a mi hermana doña Lucrecia, que es menor que yo, viuio algunos años mi padre ocupado en Corregimientos por ſu Mageſtad, y en vno dellos murio, que fue con el de Cordoua, alli dio vn cauallero

en feſtearme con tal afeto que ſu mucha puntualidad me cansò, demanera que en vez de obligarme le di en aborrecer, de tal ſuerte que no podia oyrle nombrar; con la muerte de mi padre, huuo mi madre de venirſe a eſta Corte, donde a que aſſiſte dos años, tiene vna hermana viuda con dos hijas, en cuya caſa eſtamos los mas dias, aunque en ſeparados barrios, porque ella viue a las Tauernillas de ſan Franciſco, y mi madre a buenauiſta. El cauallero de Cordoua vino aqui, no con la miſma intenciõ de ſeruirme, porque propuſo caſarſe con vna hija de vn Conſejero, y no le admitieron, viſto eſto le parecio proſeguir con el ſeruirme como antes, y al fin ſe determinò embiar por vn tercero a pedirme en caſamiento, es el galan pequeño de cuerpo, de ruyn perſona, feo de roſtro, y no de muy apazible condicion ſegun afirman ſus miſmos criados, tras eſto ſu mayorazgo es corto, mirad ſi eſtas eran partes para admitirle en conſorcio? Con todo mi madre no deſeſtimò la platica, antes la abraçò, y ſe començò a tratar de intereſſes, el nouio re

paraua

paraua en pocos,aunque vn tio ſuyo pedia dote,mi madre podia dar poco,por no deſhazerſe de ſu hazienda haſta al fin de ſus dias, al fin con todo eſto vino el nouio en que me queria con lo que mi madre quiſieſſe darme, yo eſtaua en caſa de vna tia mia deſcuydada deſto que ſe trataua, y para el dia que el nouio auia de firmar las capitulaciones, hizome mi tia veſtir de gala, y que me lleuaſſen a caſa de mi madre: no ſe hazian alli las capitulaciones, ſino en caſa de mis primos, y ellos aſſiſtian a ellas por parte de mi madre, y deſpues auia de venir el nouio a verme, yo eſtaua deſcuydada del peſar que me auia de venir, vino el coche de caſa (que gracias a Dios ay con que ſuſtentarle) y entreme en el, ſupe en el camino de la dueña a lo que yua, y deſeſperada de pſear,me vali del auxilio de vueſtra caſa, donde eſtarè haſta que ſepa q̃ mi madre deshaze eſte concierto, que no quiero viuir con diſguſto toda mi vida,caſada con vn hombre que deſde el primero dia q̃ le vi le aborrezco: eſto es ſeñor Oracio lo que quereys ſaber, mi calidad es eſ-

ta,

ta, y os asseguro que despues que estoy en Madrid he desechado otros mayores empleos; porque soy vn poco mal contentadiza, segun esso dixo Oracio, yo presumo que no aureys tenido amor en vuestra vida, assi lo podeys tener por entendido dixo ella, inclinacion si, y essa os asseguro que ha pocas horas que la tengo, que esto grangea vn buen termino, y vna afable condicion, y no me aueys de preguntar mas por aora. Mudò el color la hermosa Feliciana, boluiendose mas encendidas sus mexillas, con que confirmò Oracio que por el se dixo aquello, quedando rendido del todo, y no poco vsano, y por no contrauenir a lo que le pidio Feliciana, no le hizo la pregunta, si bien se dio por entendido, rogole Feliciana que tocasse vn poco en la tiorba, cosa que el estimò en mucho, porque desseaua esta ocasion para manifestar aquella gracia a su dama, traxo el instrumento, y entretuuola vn rato, con varias fantasias y diferencias que los estrangeros nos la ganan en esto. Quiso tambien Feliciana acabar de rematar a su amante, y assi le dixo si auia en casa harpa, o gui-

guitarra que ella era algo aficionada a la musica, y se queria entretener, harpa dixo Oracio, no la tengo guitarra ay; y vnos de los mejores instrumentos que se han hecho en Madrid, hizo traer vna guitarra de luzida apariencia y mayores obras, esta tomò en sus manos Feliciana, y auiendola templado diestramente, siguiendo vn termino de vn sonoro pssacalle, cantò assi.

COn cadenas de crystal
aprisionaua vn arroyo
a los alamos y alisos
verdes murallas de vn soto.
Donde la bella Fenissa
(por dar al mundo reposo)
les permite dulce sueño
a la beldad de sus ojos.
Blandas lisonjas le haze
con sus combates Fauonio,
y las aues en las ramas
la assisten cantando a coros.
Con eclipse de sus luzes
Lauro hallò a su dueño hermoso,
y por imitar las aues,
esto cantò en graue tono.

Gasta

Gaſta flechas doradas niño de Venus
mientras a Feniſſa la vence el ſueño,
mas ſi ves q̃ deſpiertã ſus ojos bellos,
huye,huye,tiende las alas, y rompe
los vientos
niño amor,
que ſu poder es mayor.
Pues ſabes con experiencia
que tiene mayor poder
ſu deſcuydo en el vencer
que tu mucha diligencia;
el venir a competencia
con ſu beldad el error,
huye,huye,tiende las alas,&c.

Acabò con tan ſonoros paſſos de garganta y tanta deſtreza, que Oracio (que era aficionadiſſimo de la muſica) quedò ſuſpenſo,abſorto,y eleuado,contemplando en la hermoſura de la dama, dexò ella la guitarra diziendo, no ha ſido poco ſeñor Oracio auer acertado a cantar algo , que eſtos diſguſtos no ſon a propoſito para eſte guſtoſo entretenimiento,põderò,exagerò,y aplaudio el Milanès la dulce voz de Feliciana,en ſu mezclada lengua , de modo que ella hi-

zo harto en no manifestar la risa: estimò en mucho los fauores que le hazia, y porque entrò Mogrobejo el escudero no passò la platica adelante, trahia el viejo vn embol-torio cubierto con vn tafetan, el qual era de curiosa ropa blanca, manifestolo alli de-lante de los dos, y Feliciana dixo, y el ves-tido que le dixe como no le trae? esso mi señora dixo el, es impossible porque el y los demas se han lleuado en casa de mi se-ñora, madre de v.m. buena estoy replicò la dama, como se podran sacar aora de alli? a esso yo soy condenada a quedarme con solo el que traygo vestido, hasta que se ha-ga pedaços, mostrò afligirse con esto, mirã-do a Oracio, el qual viendo que le tocaua responder en aquella ocasion, por acrecen-tar obligaciones a la dama la dixo: v.m. mi señora doña Blanca, no muestre afligirse de nada, que donde yo estoy no le han de faltar galas que traer, esta tarde harè que se saquen dos vestidos de lo que v.m. gusta-re, y todo lo necessario para ello, agradecio Feliciana la merced que le hazia mostran-dole vnos ojos amorosos, con que se dio

el

el amartelado jouen por pagado con ſolo aquello, pidiole los colores, y telas de que guſtaua que fueſſen los veſtidos, y ſalio a hazerlos ſacar luego, antes deſto le rogò Feliciana q̃ procuraſſe verſe cõ ſu tia en eſta forma: en ſu caſa ſe alquilaua vn quarto baxo, y con aquella ocaſion podia verſe cõ ella, y ver el ſemblante que tenia, que ella preſumia que el eſcudero la auia mentido en quanto a lo que dixo, de que en vna parte y en otra ſe auia diſculpado ſu fuga, y eſtauan con eſſe engaño: guſtò el Milanès de hazer eſta viſita por informarſe de quiẽ era Feliciana, y de todo: ya la aſtuta dama auia eſcrito vn papel con Mogrobejo, auiſando a ſu madre (que era la que auia de paſſar plaça de tia) lo que auia de tratar cõ Oracio. Salio pues el Milanès a la puerta de Guadalaxara, y en vna de aquellas tiendas donde tenia credito, ſacò lo neceſſario para dos veſtidos, vno de damaſco negro, y otro de color con mucha guarnicion de oro, y de alli con las ſeñas que lleuaua de la caſa de la tia de Feliciana, parò el coche a ſu puerta, y ſubio vn criado a pedir las llaues

nes del quarto que ſe alquilaua, baxò vna criada a moſtrarſele, y deſpues de auerle viſto quiſo verſe con la perſona con quien ſe auia de concertar, que por el nombre que la criada le dixo, conocio que era la tia: ſubio arriba: y hallò a doña Teodora con nõbre de doña Laura en ſu eſtrado, con el ſemblante muy triſte, tratoſe del concierto del quarto, y remitio Oracio el efetuarlo a que vinieſſe a contentarſe de la perſona para quien le alquilaua, preguntole Teodora que quien era? dixo Oracio que vna ſeñora viuda prima ſuya: Ay ſeñor mio dixo Teodora, traygamela luego v. m. que deſſeo tanto tener compañia, que no ſe lo podre encarecer, porque viuo con muy grande deſconſuelo de vnos dias a eſta parte, ſu roſtro de v.m. (dixo Oracio) lo manifieſta, pues ſera a propoſito, mi prima para diuertir a v. m. que es muy agradable en ſu trato, y conuerſacion, Dios la guarde (dixo Teodora) ya la deſſeo por vezina, que la juzgo por muy gran parte de mi conſuelo, que todo no podia ſer por pedirlo aſſi la cauſa, no podria yo ſaberlo dixo Oracio.

Ay

Ay ſeñor mio que lo peor que tiene es no poder ſer comunicada, que toda via es deſcanſo del dolor en quien le padece, quando le comunica, yo me deſmandè (dixo Oracio) a preguntarlo, penſando que era coſa que ſe me podia dezir, y ſi pedia remedio, ofrezco para ello mi perſona, y quanto valgo, que me precio de ſeruir a las perſonas de la calidad que juzgo en v.m. tambien como qualquier cauallero Eſpañol: no es v.m. de Eſpaña, dixo Teodora, la mala expreſſiua de la lengua ſe lo podia a v. m. auer dicho, dixo el, cierto que eſtoy tal, dixo ella, que no auia reparado en eſſo, de donde es v.m. de Milan ſoy para ſeruiros, dixo Oracio, y ſi por ſer foraſtero merezco que ſe me diga vueſtra pena, y a eſtar algo en mi mano remediarla, creed de mi que lo harè con mucho guſto. Ay ſeñor, Dios os guarde mil años, dixo ella, que parece que recibo conſuelo con eſſas palabras, ſalidas de eſſe hidalgo pecho, y nobles entrañas, cierto que eſſo, y veros que no ſoys deſta tierra, me ha obligado a deziros mi paſſiõ, entrad la ſilla en el eſtrado que no querria

aun

aun echar el aliento de la boca, porque temo que me han de oyr; llegosse el Milanès, y ella (recatandose primero con mirar a vna parte y a otra) le dixo el veros extrangero y moço, y que ya sabreys las cosas de Madrid, me obliga a deziros que ha passado por esta casa vna de las mayores desdichas del mundo, y es que yo tenia en mi cõpañia vna sobrina hija de vna hermana mia, y de vn cauallero calificadissimo, y tratandosele vn casamiento a disgusto suyo, por huyr de verse empleada contra su voluntad, vna noche que la embiaua con vn escudero y vna dueña, sin saber a lo que yua (que era a efetuar las capitulaciones) se han escapado de los ojos del escudero sin saberme dar razon el buen viejo donde se fuessen, he hecho diligencias en secreto por casas de amigas de su madre y mia, y por todos los Conuentos desta Corte, si està en alguno, y no se halla rastro de las dos, su madre està indispuesta, y juzga que està en mi casa, las capitulaciones se han dilatado con el mal de mi hermana, y yo me hallo la mas afligida del orbe, por no saber

donde pueda eſtar, vos ſoys moço, galan, y que todo lo andays en Madrid, querria encomendaros que con ſecreto cuydado, me ſupieſſedes alguna nueua deſto, que viuo en grande aflicion, haziendo mil conſideraciones de ſi a ſalido de Madrid, o quien ſe la ha lleuado, que todo ſe puede temer de vna muger determinada, aunque me anima que no ha de degenerar de ſu noble ſangre, haziendo alguna liuiandad con algun hombre deſigual de ſus partes, ſi fuera tal ſu dicha que ella encontrara con vn caualiero de vueſtras prendas y gallardia, aũ diera por bien empleada ſu fuga, pues dellas infiero que ſupierades hazer eſtimaciõ de lo que merece mi ſobrina; que os aſſegu ro que ay pocas damas que la ygualen en belleza, eſto vltimo que dixo Teodora animò al Milanès a dezirla. Mi ſeñora en mucho eſtimo que me ayays hecho eſte fauor de declararme la cauſa de vueſtra pena, pagarè la obligacion en que me dexays, con deziros que ſe dè vna dama que aura tres o quatro dias que falta de caſa de ſus padres por vn diſguſto, eſta ſe llama doña Blan-

Blanca. Ay pobre de mi (dixo Teodora) que eſta es mi querida ſobrina, començò la aſſuta Teodora a abraçar a Oracio, y darle beſos en vn carrillo, diziendole: Angel mio (que no deueys de ſer hombre) dezidme donde eſtà mi querida Blanca? que ya muero por ſaberlo, de vos me auia de venir eſte conſuelo, que no en valde el cielo me inſpirò que os dixeſſe mi paſsion, con eſtas coſas no dexaua de abraçar a Oracio, perſuadiendole que la dixeſſe donde eſtaua ſu ſobrina. El la hizo boluer a ſu aſſiento, y la dixo, como la ſeñora doña Blãca eſtaua en ſu poſada, haziendola relacion de como auia venido a ella, y aſſi miſmo la dixo, como por orden ſuya auia venido alli, con achaque de alquilar aquel quarto: con mayor afeto boluio a hazer fieſtas la vieja al Milanès, agradeciendole el fauor que aſu ſobrina ſe le auia hecho, y paraque con mas ſolenidad ſe hizieſſe el agradecimento, començò a dezir: Luyſica, Luyſica, hija ſal aca fuera como eſtuuieres, que tengo vnas nueuas que darte de guſto. Salio doña Luyſa hermana de Feliciana, con

cuya preſencia ſe alegrò mucho Oracio, pareciendole bizarra moça, aunque como eſtaua apaſſionado por Feliciana no le dio el primer lugar en la hermoſura, ſino el ſegundo: hablò doña Luyſa al Milanès con mucha meſura y corteſia, el la besò las manos, y preguntò por ſu ſalud, tomò aſſiento en el eſtado cerca de ſu madre, y ella le dixo. Hija eſte ſeñor (que le juzgo mas Angel que hombre) es quien me ha dado nueuas de tu querida prima doña Blanca, tienela enſu caſa, ay que alegre nueua, dixo la Luyſa para mi, q̃ nos tenia muertas de pena el no ſaber della. Preguntole la madre a Oracio ſi era caſado, el la dixo q̃ no, y porq̃ preſumio q̃ no ſin alguna intencion ſe le hazia aquella pregunta, acudio con dezirla; aunque el no ſer caſado arguye poca ſeguridad para hueſped, preciome de cortès y fiel con quien ſe vale de mi, eſto os puedo aſſegurar que mi ſeñora doña Blanca eſtà en mi poſada, ſino con el regalo que deuia tener, con el reſpeto y decoro que ſu calidad y partes merecen: aſsi lo creo yo ſeñor mio, dixo ella, fuera de que la ſeguridad

que

que de mi ſobrina tengo, me quitan eſſos recelos que pudiera tener, en eſtas platicas cerrò la noche, encendieron luzes, y entrò vna criada a dezir que eſtaua alli don Diego de Orozco, quiſo el Milanès dar lugar a la viſita, mas Teodora le rogò que no ſe mouieſſe que importaua, eſto hizo porque eſte cauallero era nueuo pretendiente de Luyſa, y auiale penetrado el caudal la madre, y hallado corto fondo para la grã fonda de ſu codicia, hazia huello entre otros pretenſores, pero ni el ni ellos no eſtauan en el catalogo de ſu guſto, por faltos de dineros, y ſobrados de razones y finezas. Entrò pues el tal don Diego, que era muy galan y mucho mas preſumido de ſerlo, dieronle aſſiento, y deſpues de auerles pregũtado por ſus ſaludes, y hablado vn rato en diferentes coſas, aunque no hallò muy guſtoſos ſemblantes en madre y hija, les dixo: auiendo viſto ayer a mi ſeñora doña Luyſa algo melancolica, me atreui a quererla diuertir oy, con vn muſico que traygo conmigo, que es de las buenas vozes de la Corte, no pudieron dexar de admitir la oferta,

que no ſe holgò poco Oracio, por ſer tan amigo de muſica, ſubio el muſico, y auiendole hecho ſentar, ſacò ſu inſtrumento, y auiendole templado, en ſonora voz cantò vn tono graue, que dio guſto a los oyentes con la buena letra, voz, y deſtreza, mudò termino, y con paſſacalle mas corrido cantò eſta ſatyra.

BOca de Liſarda bella
todos me dizen que eſtays
mas abaxo del conduto
del diluuio catarral.
No es poco que os conſerueys
en eſſe antiguo lugar,
quando en el tiempo que corre
todo ſe nos ſube ya.
Naturaleza gran ſaſtre
(aunque no en mentir, ni hurtar)
os peſpuntò dos ribetes
que deſcoſiò a vn Cardenal.
Purpureos Alcaydes ſon
de eſſe orificio loquaz,
ſi acaſo no ſe deſpeja
a demanda vniuerſal.
Agria ſoys al Caſtellano,

al Aragonez voraz,
prodigueña al Portuguès,
y eſtafante al Catalan.
Quantos ay que ſe atreuieran
a tan bello portapaz;
ſi el mal olor del pedir
no les llegaſſe a infeſtar.
Que eſſe epicureo poſtigo
(bella aduana del pan)
ſi llama con ſu hermoſura,
deſpide con ſu crueldad.
El mendicante clauel
(ſi en lo graue monacal)
es para el oſculo encuentro,
para ſocaliña hazar.
Muy antojadiza veo
en dos carreras ygual,
la deuorante caterua,
la herramienta del maſcar.
Los antojos en la viſta
los pide la cortedad,
mas vos en ojos y boca,
es cierto que los gaſtays.
Para animar voluntades
vn embrion animad,

que aſsi ſe repara menos,
quando las cauſas ſon mas.
Mas fruto ſaca a la gente
eſſe hechizo circular;
que vna boca de vn mendigo
en vna pierna jayan.
Diaquilon contra durezas
fuyſtes boca en lo eficaz,
no con el gremio del don,
ſino con el tribu de dan.
Valentia en el pedir,
y donayre en eſtafar,
quien como vos le ha tenido?
quien como vos la tendra?

Mientras la ſatyra ſe cantaua, eſtaua don Diego muy falſo, con la mano pueſta delante de la boca, diſsimulando la riſa, no la moſtraron madre y hija, antes muy meſuradas oyeron haſta el fin las coplas hechas por el miſmo cauallero a la ſeñora doña Luyſa, que conociendo de ſu condicion ſer amiga de pedir, y eſto executado en todas ocaſiones, confiriendo ſuceſſos paſſados cõ ella, entre caualleros moços: eſte quiſo tomar la voz por todos, y cara a cara darle a enten-

entender por eſta ſatyra, que ſe le notaua a la dama eſte defeto, a ſer mas baquiano en la Corte el Milanès, bien entendiera por los ſemblantes de Teodora, y ſu hija auerles hecho a ellas el tiro, mas ſolo juzgò que los moſtrauan por abreuiar con la viſita del cauallero, lo que Teodora le dixo fue. Señor don Diego ya eſtà viſto vueſtro buen deſſeo, y entendida la intencion, Dios os guarde muchos años, que aſsi conſolays melancolicos; el ſeñor Oracio tiene coſas que tratar conmigo de conſideracion, ſuplicoos que deys lugar a que no le tengamos aqui mas tarde, que tiene lexos la poſada: bien conocio don Diego el diſguſto de Teodora y ſu hija que auian recibido con la ſatyra que ſe les auia cantado, pareciole que baſtaua aquello por vengança, y aſſi ſe deſpidio de ellas, y fue ſuerte no preguntar por Feliciana, que obligara a ſu madre a maquinar vna mentira con q̃ ſatisfazer a Oracio: quedoſe el Milanès con ellas, y dixo Teodora, eſte cauallero es amigo de dos ſobrinos mios, y aſsi es conocido deſta caſa, en eſta ocaſion me ha peſado que vinieſſe,

nieſſe,y mas con el muſico que a no cogerme con la alegria de las nueuas que de Blanca me aueys dado, no le admitiera por eſto, y porque os diuirtieſſedes vn rato,di lugar a que cantaſſe. Eſtimolo en mucho Oracio,y queriendoſe deſpedir le dixo Teodora que queria eſcriuir vn papel a ſu ſobrina, que ſe entretuuieſſe con ſu hija en tanto que le eſcriuia,dexolos ſolos en buena conuerſacion, y con mucha breuedad eſcriuio dos papeles, el vno dio a ſu eſcudero,encomendandole que con diligencia le lleuaſſe a Feliciana,de modo que antes que llegaſſe Oracio le huuieſſe recibido: partio Mogrobejo con mas preſteza que de ſu edad ſe podia eſperar,y con eſto ſalio Teodora con el otro papel en las manos, que dio a Oracio,diziēdole:Señor Oracio(que ya les auia dicho ſu nombre) paſſado mañana embiarè a pedir el coche a mi hermana, è yrè por mi ſobrina, que aunque en vueſtra caſa eſtà muy honrada y reſpetada, el no ſer vos caſado,da ſoſpecha,y pierdeſe reputacion,y mas vna muger de las calidades de Blanca, ya quiſiera Oracio auer eſ-

tado

tado mudo, y no dezir que eſtaua en ſu poſada doña Blanca, porque ſintio grande mente que ſu tia tomaſſe aquella reſolucion: detuuoſe alli otro rato, y al cabo deſpidiendoſe de madre y hija, ſe fue a ſu poſada: ya Feliciana auia recibido el papel de ſu madre en que le daua inſtrucion de lo que auia de hazer; recibiole la dama alegremente, y tomando aſſientos le preguntò como le auia ydo con ſu tia? bien y mal dixo el Milanès, bien en auer conocido vna ſeñora de tantas partes como vueſtra tia, y mal en que por darla conſuelo me vengo yo ſin el, yo la hallè con grandiſſima triſteza, porque quanto dixo el eſcudero fue falſo, que ella ſabia vueſtra fuga, y no donde eſtauades deſpues que paſsò el concierto del quarto, ſupliquele me dixeſſe ſu pena, y aſſi me la dixo, yo por darla conſuelo le dixe como eſtauades en mi poſada, y me parece eſtà con determinacion de venir por vos paſſado mañana. Aqui dio vn terrible ſuſpiro Feliciana, y con el fingio luego vn deſmayo, quedandoſe arrimada a la ſilla, acudieron la dueña y Oracio a apretarle

tarle las manos,diziendo la vieja.Ay ſeñor mio, que ha dicho a eſte Angel, que le ha dado eſte deſmayo?ſiempre nos han de cercar deſdichas, quando entendiamos eſtar libres dellas? Nunca yo huuiera oy ſalido de mi poſada, dixo Oracio, pues he ſido cauſa deſte daño,y he perdido todo mi cõtento: bien merecido eſtà en mi el caſtigo que eſpero, pues pudiera conocer a ſu tia, mas no declararme con ella: luego con ſu tia de mi ſeñora doña Blanca aueys eſtado dixola Bañuelos? ſi dixo Oracio,y la aueys dicho que eſtà aqui ſu ſobrina? Replicò la dueña, tambien dixo el, ay deſuenturada de la pobre Bañuelos, que mala dicha podemos eſperar de tal deſacierto, que es mucho peor que ſu madre en el rigor, ella eſtà aqui eſta noche,ſin duda alguna: ay ſeñor que aueys hecho? quien os mandò yr a ſu caſa?mi ſeñora doña Blanca,dixo el,pero excedi de ſu orden en declararla donde eſtaua,ya lo pago en peſares. Boluio de ſu deſmayo Feliciana,y dixo a Oracio: Señor mio ſi el embaraço de mi hoſpedaje os cãſaua auiſaradeſme que yo procurara vueſtro

tro deſcāſo, y me fuera en caſa de vna amiga de muchas que tengo, deſdichada ha ſido mi ſuerte en que mi tia ſepa donde eſtoy, ya la temo, y lo peor es que no ſolo della puedo tener temor, ſino de que dè auiſo a mis primos, que es cierto que lo hara, para que yo me vea en algun trabajo: o quien no huuiera nacido, en deſdichada eſtrella naci: fingia tambien ſu pena con la ſolenidad del llanto, y reſpondiale a las clauſulas del el monazillo funebre dela dueña, que el pobre Milanès ſe hallò deſeſperado, confuſo y cercado de cuydados, pareciendole tener a ſu tia en caſa acompañada de los dos primos ſupueſtos. Paſſeauaſe por la ſala haziendo varios diſcurſos ſobre el remedio que ſe podia dar a eſto, via el edificio que començaua a leuantar amor, poſtrado, y arruynado por el ſuelo, con pocas eſperanças de boluer a ſu primero ſer: finalmente deſpues de largo rato que batallò conſigo miſmo, lo que propuſo a la dama fue: que el auia penſado reſiſtir a todo el mundo que de ſu caſa la ſacaſſen contra ſu guſto, aunque en ello perdieſſe la vida, pe-

ro

ro que por obuiar eſto le parecia dar otro corte, y era, que el jardin de ſu caſa confinaua cõ otro de otra vezina a ella, la qual al preſente eſtaua vazia, que eſta la alquilaua por ſu cuenta, y en vna pared de yedra que diuidia los dos jardines abriria vna pequeña puerta que cubria la miſma yedra, por dõde ſe podria paſſar (caſo que vinieſſen por ella) y que pues el ſolo auia dado parte a ſu tia, y prima de q̃ eſtaua allí, que el determinaua negarſelo a peſar ſuyo: admitio Feliciana eſte arbitrio, y recibio algun conſuelo, con que el afligido Oracio boluio en ſi, y cobraron nueuo vigor ſus eſpiritus, puſoſe por obra lo propueſto, tomoſele la caſa, y abrioſe la puerta, y todos tuuieron auiſo para lo que ſucedieſſe. Eſſotro dia ſe cortaron los veſtidos de Feliciana, tomãdoſe la medida por el que trahia, y con mucha breuedad fueron hechos: por auiſo de Feliciana la tia no tratò de yr eſſotro dia a caſa de Oracio, embiandola a dezir que ſe hallaua indiſpueſta en la cama, con que Oracio fue alentando: vna noche que los dos auian acabado de cenar, dando

vn

vn ſuſpiro Feliciana, dixo: Cierto ſeñor Oracio que me veo tan aborrecida de mi miſma con la perſecucion de mi madre, y dendos con eſte propueſto caſamiento, que me determinara a ſalir de Eſpaña con mucho guſto; vio Oracio los cielos abiertos y dixola, ſi vos hermoſa ſeñora eſtays fixa en eſſa determinaciõ, yo os cumplirè eſſe deſſeo con mas honroſas circunſtancias de las que penſays, ſi la voluntad que me deueys halla verdadera paga, yo os embarcarè a Milan, y no digo con el titulo de eſpoſa, porque he embiado poderes para deſpoſarme alla, mas con el amor de hermana procurarè que lo ſeays mia, ſiẽdo muger de vn hermano ſegundo que tengo, eſto ſi allà no han diſpueſto el efetuar mi caſamiẽto, que por auer embiado poderes para ello, y a no eſtar hecho, nadie ſera dueño de mi alma ſino vos. Solo a eſto aguardaua la aſtuta Feliciana que ſe declaraſſe del todo Oracio, al qual dixo: obligayſme por tantos caminos ſeñor mio, que fuera mal correſpondiente a tan grande voluntad y amor, ſino acetara qualquiera de los dos partidos que

me

me hazeys,rogando a Dios no ayan tenido efeto los poderes que aueys embiado,para que yo tenga el dueño y eſpoſo que me eſtà tambien , y aſſi diſponed del viaje quando mas guſtarades , que yo no tengo mas voluntad que la vueſtra. Aqui ſe atreuio el Milanès a tomar la vna blanca mano y beſarſela en ſeñal del fauor que le hazia,coſa que conſintio con mucho guſto Feliciana, por lleuar mejor ſu negocio adelante ; alli la dixo Oracio, que eſſotro dia que partia vn correo del Rey por la poſta a Milan penſaua reuocar los poderes que auia dado, que entendia llegaria a tiempo la reuocacion que no ſe huuieſſe efetuado nada,porque la dama era de Florencia,tratoſe de la jornada , y Oracio la aſſegurò que en ſeys dias podian partir de Madrid,porque el tenia ya deſpachado todos ſus negocios, y la hazienda pueſta en letras,que ſolo el gozar de la Corte le detenia en ella aquellos dias: moſtrò guſto deſto Feliciana,y la dueña tã bien con que ſe fueron a dormir . Aquella noche no durmio caſi nada el enamorado Oracio diſponiendo ſu jornada,y deſſeãdo

gozar

gozar de Feliciana en estãdo embarcados, ora tuuiesse su casamiento efeto, o no, el dia siguiente sacò galas de camino el Milanès, y ni mas ni menos a su dama, cada vno se hizo dos vizarros vestidos con mucho oro conformes en las colores: y preuino en fin quanto auia de lleuar, de alli a dos dias estando Oracio para salir de casa, llegò el coche de Teodora a su puerta, y queriendose apear, Oracio la dixo muy en si, que su sobrina estaua en Atocha, que auia salido de mañana en el coche a confessarse, que si no tenia que hazer alla la hallaria, fingio la astutosa Teodora creerlo, y auiendo estado con el muy apazible, se despidio diziendo, que yua alla a buscarla: muy vfano quedò Oracio, con pensar que la auia engañado, mas era que no entendia el caso: de todo lo que se trataua tenia auiso la madre, y assi esta venida fue para preuencion de lo que adelante se dirà. Subio arriba y dixo a Feliciana lo que con su madre auia passado, y ella aprouò la buena ficciõ: aquel dia se passò en preuenir varias cosas, para la partida, y solo aguardauan que los

veſtidos ſe acabaſſen, cerca de la hora de las Aue Marias, he aqui buelue el coche de Teodora a la caſa de Oracio, ſupo de vno de ſus criados como eſtaua en caſa, y mandole llamar, no quiſiera el Milanès que hunieran dicho que eſtaua alli, huuo de baxar dexando a Feliciana con vna fingida turbacion, de que ſupo hazer el papel razonablemente, ya Teodora eſtaua apeada en el zaguan quando Oracio baxò, dixole que dõde eſtaua el quarto de ſu ſobrina. Mi ſeñora (dixo el) ſu merced no ha buelto deſde eſta mañana a caſa embiandome a dezir que ſe quedaua en caſa de vna amiga ſuya, y que en ſu coche vendria, bueno es eſſo, dixo Teodora, que querays negarmela, ſabiẽdo yo que eſtà en caſa, yo la tengo de ver y llenarmela conmigo, que las donzellas tan principales como mi ſobrina, no han de tener voluntad para hazer ſu guſto, baſta la que a tenido haſta aqui, tan en daño de ſu reputacion. Començò Oracio a porfiar con Teodora que no eſtaua doña Blanca en caſa, y eſto a vozes, porque arriba lo oyeſſen y ſe eſcondieſſen, fue entendido, y al punto

punto Feliciana y la dueña (guiadas de vn criado de Oracio) ſe paſſaron por el jardin a la otra caſa, ſubio Teodora, y no dexò rincon en la de Oracio que no buſcaſſe, certificandole con eſto que le auia dicho verdad, con que moſtraua gran ſentimiento de que a aquella hora ſu ſobrina no huuieſſe venido, perſuadiola Oracio que la aguardaſſe, hizolo coſa de vna hora, pero como vio que aguardaua en valde, quiſo ſaber, en caſa de que amiga auia ydo: llamaron al cochero de Oracio, pero eſtaua auiſado q̃ no pareciesſe: con eſto Teodora ſe boluio al coche diziendo al Milanès. Señor Oracio mi ſobrina vendra a peſar ſuyo a mi poder, y ſabra como ha de proceder de aqui adelante, ſus primos ſabran eſto, y pienſo que ſon hombres que no la conſentiran eſtas liuiandades, moſtrò grãde enojo y fueſſe, dexando a Oracio con vn poco de cuydado, temiendo la venida de los fingidos primos, no paſſaron dos horas que por orden de Teodora no vinieſſen dos conocidos ſuyos a caſa de Oracio, preguntando por el, auiã el tal auiſado que le negaſſen,

diziendo que cenaua fuera, assi se les dixo, mas ellos dixeron que auian de aguardarle alli hasta la media noche (si fuesse necessario)estuuieron en la calle passeandose a la vista de Oracio y de Feliciana, que se afligia mucho, diziendo ser aquellos sus dos primos, tuuose cuydado por aquella noche con las puertas, y essotro dia Oracio salio por la casa que auia tomado, y hizo passar a ella a Feliciana:en aquel dia negociò todo quanto auia que hazer para su despacho, despidiose de sus amigos,y para essotro dia en la tarde preuino coche y mulas para Barcelona. Ya auia llegado el medio dia, y comido con mucho gusto, aguardando la ocasion del salto Feliciana, esta fue,que Oracio se le auia oluidado despedirse de vn Religioso, algo deudo suyo del Carmen Descalço,y quiso llegarse al Conuento de vn salto, que estaua muy cerca, en tanto auia dexado a Feliciana vn cofrezillo de joyas y dineros, que valia mas de dos mil escudos lo que tenia,este era el lance que la moça aguardaua no mas, porque Oracio no se le auia fiado hasta aquel punto,

to, pues como se viesse señora de lo que pretendia: sin aguardar a mas ella su dueña, y el escudero que le aparecio en aquella ocasion, cargaron con el cofrezillo y cõ vna maleta de vestidos de Feliciana, y por la puerta dela otra casa, se pusieron con brevedad en casa de doña Estefania su amiga, que viuia cerca de alli: boluio Oracio de su visita, y preuiniendo al cochero, le mandò que passasse el coche a la puerta de la otra casa, donde se pensaua que estaria Feliciana: llegò el coche a ella, y entrandose por el jardin alla, la buscò en toda la casa y no la hallò, llamò a su ama, y preguntando le por la dama, le dixo, que ella la auia embiado a ver desde la ventana quando boluia del Conuento, y que de camino seruia de espia, por si sus primos viniessen, començose a afligir el Milanès, buscola de nueuo otra vez, y visto que no parecia, resoluiose a preguntar a los vezinos si la auian visto salir. Fue en ocasion tan buena su salida que nadie reparò en ella, con que no pudo informarse Oracio: el que estaua en esto, fuele vn criado a dezir, que preguntauan

por el dos caualleros con dos o tres criados que les acompañauan, penſoſe Oracio que eran los primos de la dama, y temiendo vna deſdicha ſi venian por ella, no quiſo aguardar a verſe en tal lance, y aſſi tomando vna mula de las que eran para ſus criados ſe partio a Alcala, mandando que le ſiguieſſe el coche, llegò a aquella antigua villa muerto de pena, no ſabiendo que ſe preſumir de Feliciana, ſi ſe auia ydo por robarle, o de miedo de ſus primos, como quiera que ello fue el ſe quedò ſin mas de dos mil eſcudos, y lo gaſtado en veſtidos obligandole el robo a detenerſe en Alcala quatro dias, y embiar a Madrid por dineros, y ha hazer de nueuo diligencia ſi parecia la dama, no hallò raſtro della, y teniendo creydo que los primos le ſiguirian haſta Alcala, ſe partio a Barcelona, y alli ſe embarcò a ſu tierra, quitandoſele el amor de la fingida doña Blanca, la qual ſe quedò con lindas joyas, y moneda ſaliendo bien con ſu empreſa.

Apro-

Aprouechamiento deste Discurso.

POrque no se arguya de los libros de entretenimiento, que no tienen aprouechamiento, para que se saque dellos fruto, quiero deste discurso passado dezir lo que acerca del se me ofrece, en el dañoso consejo que ofrecio la anciana a la viuda Teodora, nos amonesta quanto deuemos guardarnos, de los que fueren deste genero, conociendo el peligro que dellos se puede seguir, en la resolucion de Teodora, para seguirle auisa de que con mas cordura se miren las q̃ tienen ensu fin conocido peligro, exponiendo dos mugeres moças a el, pudiẽdo inclinarlas a la virtud, pues viendolas con ella, no les faltara mas honesto empleo, y mas prouechoso remedio, en auerse en Madrid conformado en la amistad, con las que viuian en su casa, se aduierte la eleccion que se deue hazer de las amistades, para que no sean menoscabo de las honras: el yr a manifestarse a la Corte en la primera fiesta que se hazia en aquel Monasterio, aui

ſa quanto ſe ofende a Dios, con hazer ſus Tẽplos lonjas de amoroſos empleos: pues dize el miſmo que ſu caſa lo es de oracion, dando a entender que no ha de ſeruir para otro efeto: en la muerte de don Fernando, da eſcarmiento a los arrojados, para que ſe abſtengan en ſus coleras, porque nos les vẽ gan los caſtigos como el le tuuo, con muer te tan deſgraciada: en el quedarſe con ſus bienes, ſe amoneſta quanto nos deuemos guardar de vſurpar lo ageno con poco te- mor de Dios: en el amor de Oracio, que nos deuemos guardar de la ocaſion, para que oluidados de nueſtras obligaciones, no demos al traſte con la hazienda, y la reputacion, y lo peor es con el alma.

(***)

ESTA-

ESTAFA SEGVNDA.

EL ver ſalir vitorioſa a la aſtuta Feliciana de ſu empreſa; dio nueuos alientos a las cõfederadas en la eſtafante profeſſion, para animarſe a no ſer menos que ella, y aſſi la hermoſa Luyſa, q̃ era a quien le tocaua la ſegunda conquiſta (deſpues de auerſe aſſegurado bien, eſtando algunos dias en el Caramanchel de abaxo aldea cerca de Madrid) boluio a la Corte trayendo el coche (capa deſtos embelecos) nueua cubierta, diferentes cauallos, y cochero: de ſuerte que en todo boluio deſconocido a los ojos de los Corteſanos. Ya tenia la aſtuta Luyſa mirado bien en quien hauia de executar la preſa, y aſſi buſcò

buſcò caſa en la calle que llaman del Sordo, donde ſupo que viuia vn Genoues rico, ya entrado en edad, que auia poco que llegara de Genoua a Madrid, a entrar con otros amigos y deudos ſuyos en vnos aſſientos que ſe hazian con ſu Mageſtad. Era eſte perſonaje viudo, y algo verde de condiciõ, muy ſeruidor de damas, pero no muy liberal, para lo que deue ſer quien quiere parecer ayroſo con ellas: tenia coche, quatro criados, y vna ama que le ſeruia, enfrente de la poſada deſte (cuyo nombre era Ceſar Antonio) tomò quarto de caſa nueſtra dama Seuillana, era el principal de ella, con balcon a la calle, el traje con que quiſo entrar fue en el de viuda, al modo deſtas que enxugan breuemente el llanto de ſus difuntos eſpoſos, y mintiendo achaques, tripulan luego la bayeta del mongil, el anaſcote del manto, y la olanda de las tocas, conuirtiẽdolo en gorgueran, tela de luſtre, y trãſparente cambray, no dexando en recluſion el cabello, ſino ſacandole con tufes por los lados, y tal vez con algunos rizos, que adornan el bien azicalado frontiſpicio, de las

viudas

viudas deſta data, ſe preſentò la hermoſa Luyſa, quedando en tal traje apetiſsima, y ſobre manera bella. Auiendo pues hecho adereçar el quarto muy conforme al eſtado que mentia, ſe fue a el en ſu coche con no poca autoridad, porque ſu madre le ſiruio aqui de dueña, en compañia de la buena Bañuelos, y ſu hermana (en diferentes paños) de donzella con titulo de que auia de paſſar plaça de parienta ſuya, Mogrobejo honeſtamente aliñado yua al eſtriuo del coche. Con eſta familia entrò Luyſa en ſu nueuo albergue, en ocaſion que el Genoues eſtaua en vn balcon de ſu caſa mirandolo todo, y no poco deſſeoſo de ſaber que vezina ſe le yua a ſu calle, parò el coche, apearonſe del, y ſubiendo arriba, lo primero que hizo la dama (que ha de ſer el heroe deſte diſcurſo) fue ſalir al balcon, y dexarſe ver en el ſin manto, muy deſcubiertamente del Genoues, que eſtaua hecho vn Argos mirandola, pareciendole no auer viſto mas perfeta hermoſura en ſu vida, bien lo echaua de ver la aſtuta moça, mas hazia que no reparaua en el, mirò a vn lado y otro la calle,

lle, y deſpues poniendo los ojos en el bal con del vezino, ocaſionò con ſu viſta que el la hizieſſe vna gran corteſia, de que tuuo correſpondencia en la viuda, ſi bien dixò luego algo alto, para que lo oyeſſe, Ieſus, y que deſcuydo ha ſido tan grande el de no auer hecho poner aqui vna celoſia, no me paſſe de mañana ſin que ſe ponga, que no es recato de mi eſtado y calidad ponerme tal vez a eſte balcon ſin ella, aqui tomò ocaſion el Genoues, para dezirla. Lo que a v. m. le es tan conueniente les eſtà a ſus vezinos muy mal, pues es darles la luz del Sol con eclipſe de rexas, no me eſpãto que el es tan hermoſo que no merecemos ſu preſencia, ſolo nos quedara el contento de aſſiſtir cerca de ſu esfera, en que no me tengo por poco dichoſo con tal vezindad, con vna ſeña de beſarſe vna blanca mano (que entonces ſacò del guante.) Significò Luyſa eſtimar el fauor, y ſin hablar palabra haziẽdo al Genoues vna corteſia ſe entrò, dexandole rendido a ſu belleza. Aquella noche miſma quiſo ſaber del eſcudero quien era ſu ama, y el (induſtriado en lo que auia

de

de dezir por Teodora)le dixo ſer vna ſeño ra de Zaragoça, llamada doña Angela de Bolea, que auia ſido caſada con vn gran caualiero de aquella ciudad, ſu venida a la Corte era a aguardar a vn hermano de ſu padre, que venia de las Indias riquiſſimo, el qual la auia de hazer ſu heredera de todo quanto trahia, que ſerian mas de ochenta mil eſcudos, y que eſte la ſocorria con mas de dos mil cada año, por auer quedado pobre. Creyolo todo el Genoues, y confiò que por la vezindad tendria entrada en ſu caſa, embiola con el eſcudero vn cortès recaudo, ofreciendoſe con quanto auia en ſu caſa, y que tendria a ſuma dicha valer algo para ſu ſeruicio, a que ſe le reſpondieron agradecimientos corteſes a ſu oferta: con eſto ſe alentò el a embiar de alli a dos dias otro recaudo, en que pidio licencia para viſitarla, alcançò de la dama ſu beneplacito, y lo mejor aliñado que pudo, acompañado de ſus criados le entrò a hazer la viſita, no hallò menos apercebida a la fingida viuda, que como ſu principal intento era tirar a grangealle la voluntad; eſtaua

en

en todo con aduertimiento, hallola en ſu eſtrado de terciopelo negro, y cerca del en vna alfombra negra ſus dos dueñas, reuerendiſſimas de mantos, mongiles, y tocas, en fin todo muy en orden, para dar a entẽder la calidad que auian publicado, ſi mucho ſe pagò el Genoues de lo hermoſo de la dama, no lo quedò menos de lo razonado, que como era diſcreta le mantuuo vna larga hora de conuerſacion muy entretenida, ſazonada con guſtoſos chiſtes, de que el Genoues fue muy engoloſinado y deſſeoſo de boluer otras vezes, pidiendole licencia para eſto, no la hallò facil en ella por ſaber con experiencia que tiene mas eſtima lo que mas ſe deſſea, ſi bien no del todo le dexò deſcontento, diziendole que ella tenia algunos deudos alli de ſu marido, y que por ellos no admitia el fauor que la hazia, que eſſo auia de ſer de quando en quando, que aſſi eſtimaria ſer viſitada del, con eſto ſe deſpidio el Genoues, prometiendoſe que ſu buena vezindad, la obligaria a mas llaneza. Con eſto la hazia algunos preſentes de las nueuas frutas del tiempo, toda coſa poca,

poca,y de poco valor, coſa que le dio a la dama cuydado, conociendole el fondo de miſerable, y le puſo dudas de ſu empreſa: entre los criados que el Genoues tenia era vno Eſpañol, natural de Toledo, que le auia recibido alli,porque era dieſtriſsimo en la muſica, y de gallarda voz, juntamente con vna punta de poeſia que le penetraua todo el celebro: eſte quiſo que fueſſe el feſtejo de la hermoſa Luyſa, con ayroſos tonos que la cantaſſe, y aſſi vna noche de las del verano,que vio a la dama en ſu balcon, acompañada de ſu familia, quiſo entretenerla con las gracias de Leonardo (que aſſi ſe llamaua el muſico) y auiendole hecho poner en el balcon de enfrente,deſpues de auer templado ſu inſtrumento cantò eſta letra.

LAs eſmeraldas que al Tajo
la primauera le dio
en ſus margenes le roba
del cano inuierno el rigor.
Las verdes plantas que fueron
en ſu apazible ſazon,
talamos de amantes aues,

quie-

quietud del buelo veloz.
Ya ſin la pompa de Abril,
en Deziembre elado, ſon
cadaueres, hoſtentando
lo que el verdor animò.
Lauro (que en verlas renueua
los ſuceſſos de ſu amor)
a la quietud de los campos,
les dize en ſonora voz.
La fortuna, el tiempo, y amor,
tres enemigos terribles ſon,
ay que rigor, ay que rigor.
No ay eſtado ſeguro de ſu condicion,
q̃ ſi el vno le trueca, le ayudã los dos,
ay que rigor.

Hizo Leonardo oſtentacion a ſu ſonora voz, al miſmo tiempo q̃ de ſus verſos, pues la letra que cantò era ſuya, que como patriota de Toledo, no ſe oluidò del caudaloſo Tajo que le cerca con ſus cryſtalinos muros: con eſta letra cantò otras de la miſma data, que era tan preſumido que no ponia en la guitarra tono que no fueſſe ſuyo: en eſte no venia a ſer falta por ſer vnico en la muſica, pero en otros que tienen eſta con-

condicion lleuados de ſu fiducia mas que de ſu ciencia, viene a ſer ignorancia, y poco conocimiento de las ventajas que les hazen otros ingenios de mas fama, y aſsi ſi alguno deſtos llega a poſſeer oficio en alguna Igleſia, les haze oyr toda la vida vna coſa a los Capitulares della con no pequeño enfado ſuyo, porque comer ſiempre de vna vianda aunque ſea buena enfada, que ſerà ſi es deſſabrida? Boluiendo pues a nueſtra muſica, ella fue a guſto de la ſeñora viuda, que aſſi ſe lo embiò a dezir eſſotro dia con el eſcudero al vezino, con el qual el pidio licencia para verla, y le fue concedida, en eſta viſita nueſto amante, declarado ya por tal, ofrecio montes de oro a la aſtuta dama, y prometio finezas: oyole muy falſa, atribuyendolo a liſonja, lo que el la vendia por amor de veynte y cinco quilates, quiſiera la dama que las obras lo dixeran, y no via orden, porque el Genoues podia apoſtarlas al mas auariento Indiano: con todo, aquella tarde la hizo vn preſente de guantes, y auanillos, todo poca cantidad, que aun la ocaſion del ayre quiſo dar limi-

tada, librandolo en el puerto de Guadarrama, proueedor de los refrigerios del verano de Madrid. Mucho ſe deſanimaua Luyſa de ver eſto, y aſſi quiſo començar a deſembaynar ſus ocultas gracias, aduirtiendo al vezino que le queria pagar vna noche ſu muſica con otra, ſin ſalir fuera de ſu caſa a buſcar a ningun muſico, penſoſe el Genoues lo cierto que era ella quien auia de cãtar, y aſsi acompañado de Leonardo ſu criado, ſe puſo en el balcon la noche que tuuo certeza que auia de ſer, en el aguardò que ſu dama ſalieſſe, la qual acompañada de ſola Feliciana con vna bien encordada guitarra, ſe puſieron a ſu balcon: era ya tarde, que ſe aguardò a eſſo, porque ſe atribuyeſſe a recato, y con el ſilencio de la noche quien primero le rompiò fue la fingida viuda cantando aſſi.

YA la nieue de la ſierra
ſe deſataua en cryſtales,
y en dos margenes de flores
arroyo les mira vn valle.
Vndoſa cithara hoſtenta
en los agudos, y graues,

ſu

ſu ſonoroſa armonia,
ſiendo las guijas los traſtes.
Con dulces coros le ayuda
la capilla de las aues
al compas que el viento lleua
con las hojas de los ſauzes.
Miraua las aguas puras
Beliſa en ſu verde margen,
y en ſu ſonoro inſtrumento
dize rompiendo los ayres.
Arroyuelo que en campos de flores,
con hondas de plata caminas libre:
dile a mi amor dile,
que Beliſa amando muere de firme.
Arroyuelo tranſparente
que hazes con dulce armonia,
ſaluas a la aurora fria
en los balcones de Oriente,
ſi acaſo vieres mi auſente
con lengua de plata, dile
que Beliſa amando muere de firme.

Acabò la dama con dulces paſſos de garganta, en que hizo luzido alarde de ſu deſtreza, cauſando admiracion a ſu amante, y mucho mayor a Leonardo, que como pre-

ſumia en la facultad, caſi la reconocio ventaja en la voz, no en la deſtreza, que era tã deſuanecida que al miſmo horfeo no ſe la diera, quietaronſe vn poco, y queriendo hazer la fieſta doble, cantaron juntas las dos hermanas eſta letra.

AY que en el valle me miran
vnos ojos con dulce rigor,
con ſu auſencia me abraſo de celos
con ſu viſta me muero de amor.
De qualquier ſuerte es penar
quien amando ha de ſeruir,
en auſencia con ſentir,
y en preſencia con mirar.
Zelos a deſeſperar
inclinan mi couardia,
y amor a ſeguir porfia
la cauſa de mi dolor
con ſu auſencia, &c.

Quedaron los oyentes con eſta graciosa letra cantada con tãta gracia y deſtreza por las dos hermanas con notable ſuſpenſion, pareciendoles no auer oydo tal coſa en ſu vida,

vida,aſsi lo afirmò,y Leonardo mas morigerado con tan valiente deſengaño, quedandole el conſuelo para ſi, de que entre los hombres era el vnico en el orbe. Cerro ſe el balcon, y recogieronſe en las dos caſas a dormir, con diferentes intentos, porque la hermoſa Luyſa no era el ſuyo otro que aficionar al Genoues, para encaminar ſu Eſtafa,en el modo que mejor ſe la ofrecieſſe la ocaſion, y el rendido amante no ponia el cuydado en otra coſa, ſino como gozaria de la dama, no conſiderando que falta de juuentud y de gallardia,auia de ſuplir eſto ſu dinero, coſa que el guardaua mejor que el dia mas feſtiuo del año. Emprendio Luyſa dar vn tanto a eſte inexpugnable varon, con poca coſa, y aſſi eſtando vn dia de viſita con el, ſe oyò vn ruydo abaxo entre Mogrobejo el eſcudero, y otro hombre, preguntò la dama que que era aquello, ſabiendolo mejor que nadie, fuele dicho que ſu eſcudero lo auia con vn criado del dueño de la caſa que habitaua, mandole ſubir, diziendo primero al Genoues, v.m. ha de perdonar mi curioſidad en aue-

riguar esta rẽzilla, que no lo hiziera en presencia de otro que no fuera tan señor mio, estimò el galan que con el se vsara aquella llaneza, juzgandose con lo dicho por muy de casa. Subio en esto Mogrobejo muy colerico, y preguntada la causa de su enojo dixo ser muy justo, pues el criado del dueño de la casa que venia a pedir el alquiler de aquel quarto, que se vsa dar el año adelantado: queria subir a hablar en ello arriba, y porque lẽ auia impedido el hazerlo, era la reyerta, diziendo que era escusa para negarse: mandole subir la señora Luysa, y entrò vn moço vestido como paje, y buscado para hazer aquel papel, a quien dixo la dama: gentilhombre dira al señor su dueño, que ya vẽo la razon que tiene, en pedir lo que ha vn mes que le auia de auer dado, segun es costumbre en esta corte, pero que le asseguro que no me ha llegado vn dinero, que espero de Seuilla, y que al presente me hallo sin vn real, que por ocho dias le suplico me espere, que si en ellos no viene buscare modo para que quede satisfecha su quexa justa, y quando otro dia le dixessen,

que

que ay visita, crea que es assi, y no buscar causa para negarme, con esto se fue el supuesto siruiente, y la dama se boluio al Genoues diziẽdole, prometo a v.m. señor Cesar Antonio, que han sido tantos los gastos que estos dias se me han ofrecido, que me traen corta de dinero, de tal suerte que no puedo pagar vna miseria, como son mil reales del alquiler deste quarto. Bien entẽdio ella que esto bastara para que liberalmente el aficionado varon se ofreciera a pagar por ella tan poca cantidad, mas escusando el lance dixo: creo yo muy bien mi señora quanto v.m. me dize, que estamos en vnos tiempos tan trabajosos que en la mas gruessa hazienda vemos estas quiebras, y por la mia passan cada dia. Picada quedò la dama de auer echado este virote al ayre, y conocio en el sugeto conchas, y auer menester agudos harpones para penetrarlas: mouierõse otras platicas con que se acabò la visita, quedando en ella la dama no poco descontenta, con que la obligò a buscar otro modo para sacarle jugo a aquel pedernal Faraon. Era nuestro Mo-

grobejo vnico hombre enla pluma,y de tal habilidad en contrahazer qualquiera letra, que no auia en el orbe quien le excedieſſe, a eſte le encomendò la dama que procuraſſe imitar la firma de algun Genoues de Seuilla,de los mas conocidos,y que eſto lo podria hazer, acudiendo a las caſas de hombres de negocios donde ſe deſpachauan letras:ofrecioſe a ſeruirla con puntualidad el viejo,ſabiẽdo que de la vitoria deſtas conquiſtas tenia parte como todos en los deſpojos, y eſto ſe lo facilitò ſer de vn caxero de vn Genoues, que aſſiſtia en la Corte muy amigo ſuyo deſde ſu mocedad,con eſte ſe vio algunos dias,en los quales aſſiſtiendo a ſu eſcritorio vio deſpachar algunas letras, entre las quales tuuo atencion a la de vn poderoſo Genoues, que eſtaua de aſſiento en Seuilla, cuyo nombre era Carlos Grimaldo,deſte la imitò con tã ta propriedad,que de vna a otra no auia diferencia alguna, vino con eſto muy contẽto a caſa, y no lo eſtuuo menos la dama, pues con tan buena ayuda le induſtriò en lo que auia de hazer.

Aunque

Aunque miſerable el Genoues amante, no dexò de conocer que para galan y pretendiente de ſu vezina, auia andado muy corto en no ofrecerle la cantidad que la venian a pedir, por via de empreſtido, pues quando la perdiera eſſo ſe auenturaua, y no empeño de mayor cantidad, ſi es que auia de proſeguir en ſu martelo: vio que era impoſſible enmendarlo, auiendo paſſado deſpues del lance mas de ſeys dias, y aſſi eſſos eſtuuo que no vio ala dama, coſa que le puſo en cuydado, por parecerle que ſe le auia eſpantado la caça. Tomò pues vn dia el Genoues vn achaque, para boluer a la continuacion de ſu martelo, y aſſi vna tarde cerca de las Oraciones entrò en ſu caſa, pidiendo mil perdones de ſu auſencia, començole a dar quexas de ſu oluido la dama, y el a dar a ellas diſculpas, de que forçoſas ocupaciones le auian eſtoruado lo que era tan de ſu guſto, y que aquel dia auia acabado con ellas, y començado a diuertirſe yendoſe a la comedia, por ſaber que ſe repreſentaua en ella vn entremes que auia eſcrito ſu criado Leonardo, del

qual

qual venia muy contento, por auerle parecido muy agudo y gracioso. O quien le viera (dixo a este tiempo la dama con mucho afeto) que de su buen ingenio me prometo que seria muy sazonado: facil le es a v. m. cumplir su antojo, dixo el, porque la comedia que con el se haze es del fenix del orbe Lope de Vega Carpio, intitulada la illustre Fregona, y es tal que durarà algunos dias, con lo bien que representa aquel papel la mayor comica que aora se conoce, que es Amarilis, y assi preuendrè aposento donde v.m. la puede ver mañana: Iesus, señor mio, dixo la dama (no queriẽdo que passasse en cuenta de seruicio, aquel tan pequeño que le ofrecia) mi habito no es para ver comedias, el emboço replicò el, lo puede dissimular, pues la edad no pide tanta reclusion: aunque esso lo encubra, dixo ella, no me pondre en essos lances, si bien otras de menos años de viudez no miran en esso, pero yo deuo reparar, porque aguardo a vn tio, que es muy escrupuloso en estas cosas, y no quiero que halle fama de mi, que ando en diuertimientos: v.m. lo

mire

mire dixo el Genoues, con la cordura que es razon, pero si de vn vezino se permite traerle por fiesta, la misma representacion de amigos de Leonardo, yo quiero seruir a v. m. con ello vna noche, sin que entre aqui otra persona, que yo y las amigas que v.m.quisiere, aun esso dixo la dama, podre acetarlo como se cumpla con el rigor que v.m.lo promete:assi se hara, dixo el, y serà con breuedad, porque el lo tenia dispuesto de hazer con amigos suyos en vna holgura,y lo podian hazer aqui mejor. Con esto se hablò en otras materias, y por ser aquel dia de estafeta de la Andaluzia, le preguntò la dama,que nueuas tenia de Seuilla, el dixo que no le escriuian nouedad alguna, en aquel ordinario: a mi me ha venido essa carta,dixo ella, de vn Genoues que se corresponde con mi tio en Indias, que en esta ocasion la he estimado mucho; leala v. m. que quiero saber si le conoce, y a la persona que el dirige vna letra. Tomò la carta de la mano de la dama, y esforçandose a leer sin antojos,por no confessar edad en la presencia de la dama,dixo assi.

Por

Por eſperar en el nauio de auiſo nueuas mas freſcas del ſeñor Capitan Bolea, tio de v.m. he dilatado el hazer eſto, queda cõ ſalud: y ya preuiniendo ſu partida, no eſcriue a v.m. por la ocupacion, ſolo me manda la libre ochocientos peſos, en la perſona para quien va eſſa letra, aſſi lo hago deſſeando en coſas de mas importancia ſeruir a v.m. a quien guarde Dios, &c.

Carlos Grimaldo.

Dentro de la carta viene la letra que dize aſſi.

Pagarà v.m. por eſta primera, ſeñor Iuan Baptiſta Lomelin a la ſeñora doña Angela Bolea, aſſiſtente en eſſa Corte ocho mil reales, en moneda doble a quarenta dias viſta, por otros tantos recibidos aqui del Capitan don Genealo Bolea ſu tio, y pongalos v.m. a mi quenta, Chriſto con todos, en Seuilla a 12. de Setiembre 1630.

Carlos Grimaldo.

El dueño deſta carta, dixo el Genoues,

es

es vna persona muy conocida y caudalosa, y a quien viene la letra lo es tanto como el, basta que v.m. lo assegure dixo la dama, pero no es terrible rigor señor Cesar Antonio, venir a quarenta dias vista, que tengo de hazer yo pobre de mi, de aqui a que se cumplan con mis forçosas obligaciones a que acudir? Aqui le parecio al Genoues que tenia lugar su oferta, sin daño de su dinero, por via de empreſtido, y assi la dixo, a v.m. no le dè ningun cuydado essas dilaciones, teniendome a mi para seruirla, que se le ofrecera a v. m. por aora auer menester que la preste? quatro mil reales dixo ella, con no poca alegria, viendo que el pez cahia en el anzuelo, pues vengase Mogrobejo mañana a casa, que yo se los dare hasta que v. m. cobre su letra por entero. Agradeciole ella cō muchas muestras de amor, el socorro que la hazia, y al boluerle la letra el Genoues, se dexò del tomar la mano, aunque con algun recato, cosa que le dexò transportado, y con alientos de ofrecer toda la cantidad (sobre la letra se ha de entender) con esto se despidio de la dama,

que-

quedando ella contentiſsima, de auerle ſalido bien aquel ſeguro lance, preuiniendo otro mayor, en que dexarle eſtafado a ſu ſatisfacion. Quiſo cumplir ſu palabra el enamorado Ceſar eſſotro dia, y no aguardando a que Mogrobejo vinieſſe, mandò contar el dinero en reales de a ocho Segouianos, y que Leonardo ſe los lleuaſſe, no cargado el con ellos, porque ſu preſuncion no lo permitia, ni la profeſſion de poeta q̃ ſe llegaſſe tan cerca de la moneda: agradecio la dama la puntualidad, y mas en venir con oferta, de que aquella noche ſi guſtaua ſe le queria hazer la fieſta del entremes, todo lo acetò con mucho guſto, y dexò con lo afable mas rendido al Genoues, y a Leonardo alentado, para moſtrarla las partes de ſu ingenio, aſſi en la muſica, como en la repreſentacion. Quiſo la ſeñora Luyſa que eſta fieſta fueſſe aplaudida de damas, y aſſi combidò a las dos amigas, y a ſu madre introduzidas en la eſtafante profeſsion, è intereſſadas en ella, y a prima noche vinieron en el coche, y juntamente con ellas otras amigas de aquel barrio moças y vizarras,

pre-

ptetinoſe la ſala de luzes, y de pomo en bra ſero que exalaua fuauiſsimo olor, acomodandoſe en ſu eſtrado, y el Genoues en vna ſilla cerca del, de donde podia hablar a ſu guſto con ſu dama, puſoles ſilencio ver entrar tres muſicos, y entre ellos Leonardo, que con tres guitarras cantaron eſta letra.

DVplicado ſale el Sol,
en los hermoſos zafiros
de la diuina Gerarda
que haze eſtos campos eliſos.
Regozijo mueſtra el prado,
viendo que ſus pies diuinos
con ſolo el tacto le aumenta
las violetas, y los lyrios.
Sonoras ſaluas la hazen
los pintados pajarillos,
cantando varios motetes
en los alamos y aliſos.
Suſpendia Mançanares
ſus cryſtales fugitiuos,
porque ſu rara hermoſura
es para todos hechizo.
Oluidando los paſtores

ſus

Las Harpias en Madrid,
ſus ganados y cortijos
vienen a verde beldad,
vn ſoberano prodigio.
En cuya preſencia Lauro
(ſugeto al rapaz Cupido)
templando el dulce inſtrumento,
eſto en ſu alabança dixo.
Albricias zagales,
que dos Soles alumbran el valle,
y las plantas ſe alegran,
las flores ſe eſparzen,
viendo que ſale,
la q̃ viene a ſer dueña de libertades

Cantaron eſta letra con mucha gala y deſtreza, eſmerandoſe Leonardo en hazer el tono, porque la auia eſcrito al propoſito de auer venido nueſtra doña Luyſa de las riberas de Ebro a las de Mançanares, dieron guſto al auditorio, el qual eſperò el entremes, que ſu titulo era

el Comiſſario de
Figueras.

ENTRE-

ENTREMES DEL COMISSARIO DE FIGVERAS.

Salio el Comiſsario, con vara alta, y vna ropa negra, herreruelo encima, y gorra al vſo, de terciopelo, y ſu hueſped.

Com. ES eſta comiſsion hueſped amigo
del Nũcio de Toledo deſpachada
para ſer con rigor executada.
Abunda el golfo deſta Corte inſigne
de tanta ſauandija en ſus honduras,
que he venido a limpialla de figuras.
Yo ſali a peticion de los diſcretos
que ſe pudren de verlas, y a ſu coſta
quitarè de Madrid eſta langoſta.

Hueſ. Tal ſe puede llamar ſeor Comiſſario
plaga que ofende el Eſpañol diſtrito,
y no fueron mayores las de Egypto.
Com. Yo imagino, que en nada diferencia
vn hombre de figura acreditado
a otro en la locura confirmado.
Y el caſtigarle por aqueſte vicio
es de mi comiſsion el exercicio,
pero que ruydo es eſte?

Entra vn Alguazil primero, con vno preſumido de galan, que trae en el ſombrero muchas cintas, cabellos, y fauores.

Hueſ. Ay tal exceſſo
Com. Mis Alguaziles traen algun preſo.
Alg. 1. Eſte galan en vna eſquina hallamos
que a vn balcon eſtaua haziendo ſeñas,
donde auia vna mona con dos dueñas:
la mona exercitando las quijadas,
y ellas a ſu labor atareadas.
Fueſſe de alli, mas dos que le ſeguimos
a otro balcon hazer lo miſmo vimos,
y en el con ſu tematica porfia

con

con vn alnafe a ſolas las auia,
da nota de figura en ſus acciones
adornando de flores, de liſtones,
y de cintas, y guantes el ſombrero.
Com. Dezidme ſoys galan, o bohonero?
Gal. Todo lo vengo a ſer fauorecido.
Com. Protofigura ſoys deſte partido,
que ſombrero es aqueſte gran figura?
Gal. Vn pregonero es de mi ventura.
Com. Donde aueys hecho tan fatal eſtrago,
traeys eſtas veneras de Santiago?
Gal. De ſiete damas ſon por mi rendidas,
Com. Bien empleadas, pero mal perdidas,
ſiete os quieren?
Gal. Y a todas digo amores
Com. Hipocriton os juzgo de fauores.
Gal. Todos tienen embidia a mi fortuna:
Com. Siete oſtentays, y no teneys ninguna
cauallero de alardes tan preciado,
pues aſſi de figura aueys jurado
ponelde luego, y no ſe me alborote
del Nuncio de Toledo el capirote.
Gal. Como?
Com. No ay que comer hombre importuno
q̃ de aylo os preciays y andays ayuno?

Aqui le puſieron vn capirote de loco paxizo, y carneſi, y le metieron dentro, y entrò el Alguazil ſegundo con el Lindo.

*Alg.*2. Aqui viene otro preſo.
Com. En que ha pecado?
dezildo preſto?
*Alg.*2. En lindo y confiado.
Lin. No ſe me hecha de ver en mi lindura?
Com. Que por el trõco ſube haſta la altura,
quien os ha dicho a vos q̃ ſoys tan lindo?
Lin. El efeto de ver a quantas rindo,
pues con ſolo moſtrar mi blanca mano
no dexo coraçon libre ni ſano.
Com. Como os llamays?
Lin. Don Fenix.
Com. Que belleza.
figura ſoys del pie haſta la cabeça,
ved lo que trae en eſſos dos bolſillos.

Miranle los bolſillos.

*Alg.*2. Vn papel de arrebol, peyne, y eſpejo,

Lin.

Lin. Pues en verdad que vengo aun en bosquejo.

Com. Mostradme esse papel que se ha caydo

Alg. 2. El da de ser figura indicios llanos.

Com. Esta es receta de adereçar las manos,
vsays mucho las mudas y sebillos
blandurillas, pomada y vinagrillos?

Lin. De todo me aprouecho.

Com. Dame risa
bien os podeys llamar doña Feniſſa,
moço estays, pues envos cana no asoma,
y a mucho que passò lo de Sodoma,
enrizays el cabello?

Lin. Y con algalia.

Com. Este hueuo es passado por Italia.

Lin. Por señas que conmigo traygo el bote.

Com. Figura al mar ponelde capirote.

Ponenle capirote, y entrase, sale otro Alguazil con vna dama.

Alg. 1. Esta dama a vn espejo se miraua,
diziendose requiebros a si misma.

Da. Es verdad que a mi misma sola quiero.

Com. Es figura a pagar de mi dinero,

llegad aca Narciſa de la legua,
almendra que de dos eſtà preñada
como viuis de vos enamorada?

Da. Porque me veo en todo muy perfeta,
gracioſa, bella, rica, y tan diſcreta
q̃ ſi a lo mas hermoſo he de inclinarme,
yo lo ſoy, y a mi propria deuo amarme.

Com. Segura viuireys de competencia,
de temores, de celos, y de auſencia.

Da. Aſſi es verdad, por eſſo ſoy mi amante.

Com. Haſe viſto locura ſemejante?
ſin duda que por vos dixo el poeta
traygo a mi penſamiẽto ſiẽpre deſcalço,
porque no halle la horma de ſu çapato.

Da. Es anſi, mas no aprueue el Comiſſario,
que es bueno amar a vn loco, a vn temerario,
a vn lindo, a vn jugador, a vn ignorante,
mi hermoſura deporte tan brillante,
que de ninguno ha ſido competida.

Com. Archifigura es la preſumida
aſſeguraos el tiempo apreſſurado,
que no tendreys lo freſco acezinado?

Dam. No.

Com. Pues caed ſeñora en vueſtra cuenta,

que

que os faltarà la sal, y aun la pimienta,
caed de vuestro entono, ved q̃ os daña.
Da. Cayga la gran Princessa de Bretaña,
que no he de dar cayda que se note.
Com. Figura al Nuncio, denla capirote.
Da. Capirote?
Com. Es buen traje aunque visoño
guardenle siempre su decoro al moño.

Ponenla capirote y vase, sale Alguazil segundo, y el Poeta prestado.

Huesp. Otra figura en corro.
Alg. 2. Viene preso,
por querer ser poeta de prestado,
y es mendigo de versos declarado.
Com. Poeta soys don ganso?
Poet. Si.
Com. Ay efeto?
Poet. Solo por passar plaça de discreto
de limosna me valen los poetas
para justas poeticas.
Com. Que tretas,
y si fuesse el poeta vn ignorãte
es bien ser de ignorancias mendicãte?

Apolo de hombres tales forma quexas,
pues con plumas prestadas son cornexas.

Poet. Yo viuo en este error.

Com. Ved que es manzilla,
que pretendays ser loco por tablilla.

Poet. Poeta pienso ser.

Com. De passo y trote,
figura al Nuncio, dalde capirote.

Poet. Que es esto?

Com. Este con grillos, y cadenas,
pues quiere ser bribon de obras agenas.

Ponenle capirote, lleuanle, y sale Alguazil primero, con otro preso, que es el preciado de cauallero.

Alg. 1. De caualleto superior a todos,
se precia mucho el que traemos preso.

Com. Y quantos son los coronistas de esso?

Caua. Yo solo, y basto.

Com. Al basto no me allano,
otros lo han de dezir, no vos hermano,
como os llamays?

Caua. Don Singular.

Com. Condeno

el

el nombre, para fenix era bueno.
Caua. Deciendo de Pelayo, y de Fauila.
Com. El solar es antiguo, que es de Godos.
Caua. Por esso quiero preferirme a todos.
Com. Andays en coche solo?
Caua. Dia y noche.
Com. Quiẽ os pusiera fuego a vos y al coche
passareys en eternos soliloquios?
cauallero mental os considero,
tendreys tambien durezas de sombrero?
Caua. Gorra fixa posseo, con los titulos
me porto de merced.
Com. Y con los Grandes?
Caua. Llamoles señoria, o no les hablo.
Com. No solo soys figura, soys retablo.
Caua. Ola tengo muy altiuo mi cogote.
Com. Figura al Nuncio, dalde capirote.

Ponenle capirote, vase, sale Alguazil segundo con vn poeta culto.

Alg. 2. Este traemos preso por poeta,
destos que llaman cultos, tuue auiso
del barrio en que viuia, y en efeto
le he cogido escriuiendo este soneto.

Dale

Dale vn papel.

Com. Si en eſtos hazeys preſa, tengo miedo
que quepan en el Nuncio de Toledo,
veamos el ſoneto, aſsi empeçaua.
Lea. Bella difuſa no, ſi luz algente
aparançonizar la que pulula
crepuſculante aurora, ſe vincula
diuicioſa en celaxes ſi ſplendente.
Com. Figura, figuron, y figuriſſima,
figura de figuras ſin cimientos,
q̃ es lo miſmo dezir, quento de quentos
eſcriues en el limbo, o el infierno
que con lo oſcuro das tormẽto eterno?
Culto. Eſta de mi capricho culta ciencia,
vulgar no admite pedantina pleue.
Com. Que pedantina, Berzebu te lleue
miniſtros figuroſos yo os aduierto,
que deſta gente no tomeys memoria.
Alg. 1. Porque.
Com. Por no cargar de tanta eſcoria,
y al gaſto no poner añadiduras,
Alg. 2. Y aun deſpoblar la Corte de figuras.
Com. Pague aqueſte por todos el çſcote.

Culto.

Culto. Como, como?
Com. Ponelde capirote,

Ponenle capirote, y lleuanle dentro.

Alg. 1. De mas figuras esta lista abunda.
Com. Bien la podeys dexar para otro dia,
que me canso con tal figureria.

Entra el Alguazil segundo.

Alg. 2. De parte de los discretos
señor Comissario vienen,
para diuertirse vn rato
a ofrecer vn bayle alegre.
Com. Agradezco su cuydado,
entren en buen ora, entren. *Vase.*
Alg. 1. Los musicos han salido.
Com. Ea el regozijo empiece.

Salieron a este tiempo tres musicos, dos mugeres ayrosamente vestidas, con sombreros adornados de plumas blancas, y con ellas dos baylarines bien adereçados, y con plumas, y començaron este bayle.

Figu-

FIguras de varios temas
los que de ſerlo os preciays,
para ſer nota de todos,
y riſa en todo el lugar.
Aduertid, atended, y mirad,
que vn Comiſſario ha venido,
por juez deſte partido
que a Toledo os pretende lleuar.
Los que el freneſi modeſto,
para canſarnos vſays,
ſin correcion que os enmiende
eſſe necio delirar,
aduertid, atended, &c.
Yo conozco figuras a muchos moços
que ſi dexan de ſerlo viuiran poco,
de figuras abunda
la Corte niña,
vnas ſon de preſa,
y otras de pinta.

Hizieron el breue bayle, con muy buen concierto, ayroſos lazos, y excelentes buel tas, con que ſe acabò la fieſta, quedando el auditorio de las damas muy guſtoſo, aſſi del,

del,como del entremes,no quiſo perder el que le eſcriuio la gloria de las alabanças, y aſſi ſalio a oyrlas de todas aquellas damas,en particular de doña Luyſa,que ſe le celebrò con notables exageraciones, con que quedò nueſtro poeta vaniſſimo, y alentado para mayores deſuelos, que era dar fin a vna comedia, que eſtaua eſcriuiendo, a quien daua titulo de la dama ſierpe: el ſe penſaua que por lo extraordinario ſe la auian de pagar los Autores muy bien,y engañauaſe que no auia coſa mas viſta en la Corte, que damas ſierpes, que lo pudieran ſer en vn retablo de ſan Iorge.

Acabada la fieſta el Genoues(que tomò por ſu cuenta el regalar a los comicos) los hizo lleuar a ſu caſa, donde con vna buena colacion. Salieron de alli muy agradecidos y contentos, deſde entonces quedò Ceſar muy adelante en la gracia de la dama, pues era fauorecido della con los licitos fauores que le eran permitidos, coſa que le daua eſperança para alcançarlos mayores. Auian las dos hermanas, y las vezinas juntamente con ſus criadas, eſtudiado vna co-

media

media quando viuian en la calle del Principe, la qual al tiempo de hazerſe no tuuo efeto, por la deſgraciada muerte de don Fernando, galan de doña Luyſa, y con la ocaſion de auer viſto eſte entremes quiſieron hazerla, concertoſe pues la noche de la fieſta, que para de alli a ocho dias con dos enſayos ſe hizieſſe, en aquella miſma ſala, boluieron a ver los papeles, y ya todo preuenido, aſſi de galas, como de lo demas neceſſario, dieron auiſo dello al Genoues, permitiendole que el ſolo con Leonardo, y otros dos muſicos, pudieſſen hallarſe en la fieſta, eſtimolo muchiſſimo, y mas ſabiendo que ſu dama repreſentaua veſtida de hombre, q̃ era la comedia la tercera de ſi miſma, y ella hazia el principal papel della. Llegoſſe el dia de la fieſta, y juntas las amigas, y otras que para ella ſe combidauan, quando todas aguardauã al Genoues, vino Leonardo a dezirlas, que por orden del Preſidente del conſejo de hazienda, auia ſido llamado para acabar de efetuar vnos aſſientos cõ ſu Mageſtad, a que auia venido deſde Genoua, y que aſſi era forçoſo aſſiſtir a ellos,

ellos,con no poca pena, por perder tan buē rato, que a el le embiaua con otros dos amigos para que les ayudaſſen en la fieſta: moſtrò doña Luyſa peſar de ſu ocupacion, pero no le eſtuuo mal auerla tenido como adelante diremos.La comedia ſe repreſentò muy bien, y todas hizieron ſus papeles excelentemente, adornadas ſus perſonas con luzidas galas,haſta Mogrobejo hizo vn papel de barba con la que el ſe tenia, muy autorizado, que era hombre de muy buen humor, ya que la comedia era acabada, y eſtauan todas las damas en ſu primero traje, vino Ceſar apeſaradiſſimo de no auerſe hallado en ella: exagerole Leonardo lo biē que todas auian repreſentado,y en particular ſu dama, que con el veſtido de hombre parecia vn Serafin,y la mas ayroſa coſa que auia viſto en ſu vida,de nueuo ſintio el Genoues ſu ocupacion, y eſtaua que ſe pelaua las barbas de peſar. Moſtrò Luyſa grandes ſentimientos de que no huuieſſe venido, vna vez que ella diſponia a ſalir de ſu recato,por darle guſto,y auer de aſsiſtir a verlas, de nueuo refirio la preciſa ocupacion,

que

que lo auia eſtoruado, y entre las damas ſe tratò que para ſolo darle guſto a el, ſe boluieſſe a hazer la comedia, para de alli a ocho dias, en la quinta del Condeſtable, haziendole a el el dueño deſta fieſta, porque ſupieſſe que el gaſto auia de correr por ſu cuenta, el ſe ofrecio a que les daria comida y merienda, muy abundantemente, yendoſe a la holgura deſde por la mañana, aſsi quedò concertado, aduirtiendo doña Luyſa a ſu galan, que le hizieſſe vn veſtido para repreſentar, que con el que auia ſalido era de perſona mas abultada, y ſalia con el con diſguſto, con el le mandò buſcar joyas de botones, cintillo, cadenas, y ſortijas, y otro veſtido de dama, para ſalir antes que ſe mudaſſe de hombre, todo lo acetò el Genoues, ya rendido, y echada a vn lado la miſeria, que eſto puede el amor. Aqui fundò Luyſa ſu Eſtafa, auiſando a ſu madre y amigas, de lo que auian de hazer, el Genoues no podia yr a la quinta haſta ſalir del Conſejo de haziẽda, donde aſsiſtia todos los dias, pero aduirtio que eſſo no eſtoruaria el acudir al medio dia alla, con eſto mandò preuenir

uenir lo neceſſario para la fieſta de comida, y dulces, y yr alla a ſus criados a adereçar vna ſala con colgaduras, y otras con camas, para ſi quiſieren repoſar las damas.

Dos dias antes del concertado, lleuò el amante Genoues a ſu dama vn veſtido de muger de tabi azul y plata, muy guarnecido de paſſamanos y alamares, que auia mãdado hazer para ella, y otro de raſo negro, bordado de oro de cañutillo, para veſtirſe de hombre, para los quales le auian tomado la medida, y obradoſe con mucha prieſſa y coſta, como ſe haze en eſtas ocaſiones en Madrid, junto con eſto la lleuò ricas joyas de botones, cintillo, cadena, y roſa de ſombrero, todo con diamantes, con eſto ſe moſtrò Luyſa tan agradecida que le dio eſperanças que en la quinta alcançaria el vltimo fauor que deſſeaua, con que el Genoues quedò loco de contento. En los dos dias que faltauan para el de la fieſta, no ſe auia deſcuydado la aſtuta Teodora, madre de la heroe deſte diſcurſo, que eſſas noches algo tarde, diſpuſo que ſe lleuaſſe quanto auia en caſa, a parte donde eſtuuieſſe oculto,

to, para hazer a ſu ſaluo ſu hecho. Llegoſe el dia de la fieſta, y eſſe antes de amanecer, ya los criados de Ceſar eſtauan en la quinta preuiniendo lo que era meneſter; el Genoues acudio a ſu Conſejo, yendo a el en vn macho andador, para acudir en ſaliendo de alli a la quinta con breuedad. Teodora, ſus hijas, Bañuelos, y Mogrobejo, ſe puſieron en ſu coche, y en vez de ſalir por la calle de Alcala, a la preuenida fieſta, con las galas y joyas del Genoues, acudieron a la cuſtodia dellas, y a ponerſe en ſaluo, en vna caſilla a los barrios de ſanta Barbara, donde en diferente traje ſe oſtentaron a la vezindad, mudando luego Mogrobejo el encerado al coche, y ocultando ſus caualios en parte ſecreta, las dos hermanas amigas, ya eſtauan tambien en ſaluo con nueuo diſfraz, ellas y ſu madre, haſta que de alli a ocho dias ſe fueron las vnas a Illeſcas, y las otras a Valdemoro.

Boluamos a nueſtro galan, que auiendo ſalido del Conſejo, y acompañado al Preſidente haſta ſu caſa, de alli tomò el camino de la quinta, llegò a ella alboroçadiſſimo, con

con el buen dia que esperaua tener, y no hallò mas que a solos sus criados, y tres cozineros que auia embiado a guisar la comida, preguntò por las damas, y dixeronle como aun no auian llegado: alteròse Cesar sumamente de oyr esto, pareciendole que alguna desgracia les auia sucedido, y esso auria sido causa de no auer llegado, y con este sobresalto tornò a ponerse en el macho, y boluio a Madrid, y a su casa, en la qual hallò cerrado el quarto: è informandose de los vezinos de abaxo, supo como auian visto que auia salido en el coche, y toda la familia, pensose que auiã ydo por las amigas, y quiso informarse donde viuian, pero no hallò razon desto, con lo qual le parecio boluer a la quinta, lleno de mil imaginaciones, en ella solo hallò los mismos que auia dexado: con las nueuas de no auer llegado alli las damas, mas de que vn correo de apie les auia alli dexado vna carta para el, que por no le auer hallado en casa, y saber que auia venido á la quinta le vino a ella a buscar: apeose Cesar todo confuso, y sentandose en vna silla abrio la car-

ta lleno de mil temores, que dezia desta ſuerte.

Señor Ceſar Antonio, no pongays cuydado (ſi lo podeys acabar con vueſtra condicion) en ſaber de vueſtras vezinas, q̃ ellas eſtan en parte donde no ſe podran hallar, y le yrà mal a quien hiziere diligencia en ſaberlo, eſto ſe os auiſa, y del lobo vn pelo, &c.

Quedò el Genoues con eſto muerto, dezia coſas que parecia eſtar fuera de juyzio, viẽdo ſu gaſto perdido, ſus joyas hurtadas, y ſus eſperanças muertas: entroſe en ſu coche en compañia de ſus criados, y boluio a Madrid hecho vn tigre, penſando que tanta gente era impoſſible ocultarſele en la Corte, y mas cõ coche: no ſe perſuadia a que la viuda fueſſe muger de mal trato, con auer viſto el deſengaño en la carta, que ſe penſaua que por hazerle burla auia ſido todo, o por no cumplirle ſus eſperãças, al fin el llegò a Madrid, y eſperò en ſu caſa a q̃ llegaſſe la noche, por ver ſi venia a la ſuya ſu viuda, vio que no le paſſaua por el penſamiento: informoſe de los de la caſa donde viuìa

el

el dueño propietario della, fue a verse con el, de quiẽ supo que aquella mañana le embiarõ las llaues de su quarto, y que pues no era cumplido el tiempo pusiesse cedulas para si auia quien por quẽta suya se alquilasse, que la dama se ausentaua a Toledo por algun tiempo a negocio forçoso, de aqui se fue a ver con el Genoues, para quien auia venido la letra de Seuilla, supo del que aun no se la auian lleuado a acetar, por donde conocio que todo se auia hecho para engañarle, con no poca pena, dio a vn Alcalde cuẽta del sucesso, el qual hizo por su persona, y por las de algunos Alguaziles de Corte sus diligencias, y todas fueron en valde, porque ningun rastro se pudo hallar, con que quedò el pobre amante hecho vna mona, y estafado expuesto a que sintiessen ligereza en el sus amigos, en materia de sensualidad, pues se dexaua ver, que quien tan liberalmente daua, que amor tenia. Finalmente el se quedò sin quatro mil reales perdidos, los vestidos y las joyas, que todo valia mas de dos mil escudos, algunos dias se passò con esperanças de cobrar

lo perdido, que seria tiempo de dos meses, al fin de los quales se huuo de partir a Genoua, por saber que vn hijo suyo el mayor estaua enfermo, y muy de peligro, con esto dexò la Corte, de la qual no se le oluidò todo el tiempo que viuio, por la pesada burla que en ella le hizieron.

Aprouechamiento del passado Discurso.

EN la determinacion de doña Luysa, con tanta autoridad, se reprehende a las que con tales disfraces hazen semejantes engaños, que es causa para que los poco praticos en la Corte tengan a muchos, por personas de su profession. En el vestir la viudez con gala, se amonesta a las que esto hazen quanto yerran, pues la verdadera viudez siempre ha de andar vestida de la honestidad, y no relaxada con traje indecente a tal estado. El enamorarse Cesar en tal edad, da escarmiento a los ancianos, para

ra

ra que ſe abſtengan de hazer eſto, pues no ay coſa tan oculta que al cabo no ſe publique. El deſenfado de repreſentar, en diferente habito, ſiempre fue reprouado, pues ſolo ſirue de anzuelo de voluntades, y motibo de laſciuos penſamientos. Finalmente la eſtafa amenaça peligro a las que tal intẽtan como le temieron eſtas mugeres, pues ſi fueran halladas las caſtigaran muy ſeueramente.

ESTAFA TERCERA.

DE la manera que los buenos ſucceſſos de las conquiſtas ani ma a los ſoldados, para emprender las mas peligroſas, aſſi dieron aliento las dos preſas de Feliciana, y Luyſa, a las otras dos hermanas y amigas ſuyas, para atreuerſe a intentar cada vna ſu eſtafa, por no ſer menos que ellas.

Tocauale a doña Conſtança la mayor de las dos hijas de la anciana doña Eſtefania la eſtafa tercera, para la qual la ofrecieron las amigas todo ſu fauor, y en principal lugar el coche, que era el tu autem de la fieſta. Eſtauan (como ſe ha dicho) las Seuillanas en Valdemoro, y las otras en Illeſcas, alli

alli ſe juntaron los dos coros de garduñas, y Conſtança alentada para ſu empreſa dexò ſu compañia, y con ſola la de la anciana Bañuelos, y de Mogrobejo ſe metio en el coche, que mudado de cubierta y de caualloſ, y cochero, pudo entrar en Madrid, ſin refreſcar memorias de auerſe viſto jamas paſſear ſus calles, tal es la confuſion de la Corte. Mogrobejo no ſe deſcuydò que para no ſer conocido acortò de barba, y puſoſe vnos venerables antojos, con que diſſimulò la fachada, con eſto y vn carro de axuar entraron en Madrid, lleuando ya la Conſtança elegida la perſona con quien las auia de auer, ſin interuenir de por medio hechizo amoroſo, ni otro embeleco ſemejante, fundandoſe en auer conocido el ſugeto del que yua a eſtafar. Tomò quarto de caſa, en los barrios de la Merced, de don de en ſu coche auia de ſalir a hazer ſu preſa, el traje que eligio para emprendella, fue el miſmo de doña Luyſa, ſi bien con mas honeſto modo, porque aqui auia de luzir mas la hipocreſia, que la gala, y aſsi ſe valio de los adornos de viuda de ſu madre, como

como eran eſtrado, y colgaduras, pueſta ſu caſa en forma, dio principio a ſu engaño deſta ſuerte.

Tenia el Curato de vna de las mas ricas Parrochias de la Corte (que no ſe nombra qual es) vn doto Sacerdote, Dotor en la ſacra Teologia, cuyo nombre tambien ſe calla, baſtarà que le nombremos con los nõbres de Dotor, o Cura, para la inteligencia deſte diſcurſo: a eſte perſonaje le auian dado eſte cargo, por ſus meritos y letras, ſacãdole de la Mancha (de donde era natural) para Madrid, no vino deſnudo a la poſſeſſion del Curato, porque de ſu patrimonio ſe tenia renta, ſin mas de mil eſcudos de pẽſiones que le pagauan dos Obiſpos, y aſsi con eſto, como con la renta de Cura paſſaua con mas de tres mil eſcudos, en el mejor lugar del mundo, ſolo era que pecaua en prodigo, no vio el orbe mas auariento ſugeto, deſde que la auaricia ſe introduxo en el: en eſto fundò nueſtra eſtafadora dama ſu capricho, la familia del Cura ſe cifraua en vna hermana dõzella, que ſe le yua paſſando la ſazon de caſarſe, y no le llegaua la

del

del ser Religiosa, por no lo disponer el señor Dotor, vna ama, vn estudiante que le acompañaua, y aunque era anexo a esto vna mula, la escusaua con tener posada cerca de su Iglesia, y no ser muy amigo de salir por la Corte, ocupado en sus estudios. Ya hemos dicho la persona que ha de padecer en esta oracion, boluamos a la agente, que era doña Constança, esta muy reuerẽda de tocas y mongil, salio vn dia a Missa, a la Parroquia deste Cura, acompañada de su dueña, y escudero, oyò alli Missa, y despues salio a vn cimenterio que tiene la Iglesia, y passeole con la vista con mucha atencion razonando con su escudero: hallose en esta ocasion el padre Cura en la Iglesia, y notò con curiosidad lo que vio hazer a la viuda, si bien por entonces no quiso inquirir della, que era lo que con tanta atencion miraua, pusose en el coche, y boluiose a casa contenta de auer hecho esta diligencia. El dia siguiente boluio ha hazer la misma estacion, y tambien despues de oyda Missa, salio assi mismo al cimenterio, donde con mas detencion, no solo le estuuo mirando,

mas

mas hizo a Mogrobejo que midiesse a pies vna parte del, todo lo miraua atento el Cura, ya con mas desseo de saber con que intencion se hazian aquellas traças y mensuras, y para informarse mejor, salio adonde estaua la señora, con quien se hizo encontradizo, diziẽdola: ayer y oy he visto a v.m. en nuestra Iglesia, y que con mucho cuydado nos mira nuestros sitios, y como Cura della he salido a besar sus manos, y a saber que nos manda, en que la podamos seruir: ya tenia la fingida viuda en campo al que auia de ser despojo de su victoria, y assi con no poca grauedad le dixo, huelgome mucho señor mio, que v.m. sea la principal persona desta Iglesia, que como aficionada a su glorioso santo, he venido a ella a ver si en su sitio ay capacidad para executar mi intento, vamos a la Iglesia y v. m. le sabra mas despacio de mi, acõpañola el Cura hasta vna capilla, dõde en vn estrado q̃ en ella auia se sẽtò, y el Cura en vna silla, cerca del q̃ seruia de assistir en ella los q̃ confessauã, despues de sossegarse vn rato cõ vn fingido suspiro dixo la dissimulada harpia ansi.

Yo

Yo señor mio, soy natural de Seuilla, alli naci de nobles padres, con el apellido de Monsalue, mi padre se llamò don Lope de Monsalue, mi madre doña Mencia de Sahabedra, y a mi vnica hija suya me llaman doña Rufina de Monsalue y Sahabedra: quedè muy niña falta de la compañia de mi madre, por lleuarsela Dios a descansar, mi padre como moço, passado el año de la viudez, se aficionò de vna dama de aquella ciudad, con intencion de casarse cõ ella, tenia dos hermanos moços, y no desseauan que su hermana tomara estado por heredar della cierta hazienda, que vna tia suya la auia dexado antes, quisieran que se entrara a monja, por gozarsela ellos, y assi todos los casamientos que la venian los estoruauan, llegò mi padre a recibir fauores desta dama, tan adelante que ya estaua para sacarla por el Vicario, pues de otra manera era imposible alcançar el beneplacito de sus hermanos, para de ahi a dos noches estaua hecho el concierto, y vna antes de tener efeto, sabiendolo sus hermanos por vna criada le acomerieron, y le quitaron la

vida,

vida. Yo quedè huerfana, y ſin hazienda por que la del mayorazgo de mi padre la heredaua varon, la que truxo mi madre ſe auia gaſtado, y auia mal orden de boluer a cobrar ſu dote: vendioſe el menaje de caſa, y cõ lo que dello ſe hizo (que fue poco) me puſo vna tia mia por ſeglar en vn Conuento de monjas, que ſe dize ſan Leandro, alli en compañia de otra hermana ſuya, eſtuue haſta edad de diez y ſeys años, en eſte tiempo fue ſeruido el cielo de diſponer mi remedio, viniendo con la flota de Indias vn cauallero de los Lodeñas deſta Corte, profapia iluſtre y antigua en ella: eſte venia riquiſſimo, y trahia cartas de vn primo de la tia monja, con quien yo eſtaua, y algunos peſos que con ellas le embiana, fue a viſitarla, y a darle nueuas del primo, de quien era grande amigo, y en eſta viſita acertè a ſalir yo a la rexa, viome y deuile de parecer bien, porque luego ſe informò de quiẽ yo era; dixoſelo mi tia juntamente con la deſgraciada muerte de mi padre, y tanto ſe me aficionò, que dentro de quinze dias ya era yo ſu eſpoſa, dotandome en veynte

mi

mil pesos ensayados, su hazienda valia bien mas de cie..to y veynte mil ducados, viuio en mi compañia seys años, en el qual tiempo no tuuimos ningun hijo: al fin faltando de mi lado, me dexò hecha heredera de toda su hazienda, reseruando della quarenta mil ducados que manda sean para edificar vna suntuosa capilla, en vna Iglesia desta Corte, haziendome el dueño de la execucion desta obra pia: quiere que en ella aya quatro Capellanes con dozientos ducados cada vno de renta, y vno mayor con quinientos, al qual esten subordinados los demas, he llegado a esta Corte aura quinze dias, y mirado en las Parrochias della, donde aura capacidad para executar esta vltima disposicion de mi esposo, y no he hallado en ninguna de quantas he visto que se pueda hazer la capilla como en esta, dando la salida de la Iglesia al cimiento della, para que en el se haga la capilla, esto era lo q̃ estaua mirando, porque yo querria hazer vna obra insigne, que aya que ver toda la vida, y que loar al que la fabricò. Sonole bien al padre Cura la Capellania mayor, y viendo

viendo ser cosa que tan bien le estaria, procurò hazer de modo que no se le fuesse aquel pez, determinando hazer quanto pudiesse, assi con agasajos, como con fauores, para que la determinaciõ de la fingida viuda no se mudasse de su Iglesia, y assi con afable semblante la facilitò mucho, que alli saldria mejor que en otra parte con su intencion, y que el la allanaria todas las dificultades que se ofreciessen, y desde luego quiso mostrarla por donde se daria salida, desde la Iglesia a la capilla, y assi los dos lo vieron y traçaron, y boluiendo a salir al cimenterio, vieron que auia en el capacidad para muy grande capilla: con esto la señora viuda le dio palabra que alli se haria, diziẽdole al Cura que en su persona auia visto partes para prometerse della grande aliuio y ayuda en lo que emprendia hazer, y que siendo assi no lo perderia della, pues a nadie podia nombrar mejor que a el por Capellan mayor, siendo vn hombre doto y de tantas letras. Quedò cõ esto el padre Cura loco de contento, y no tenia razones con q̃ agradecer a la viuda la merced que le ofre

cia: supo su posada, y desde aquel dia la frequentò visitandola siempre y regalandola, y assi mismo hizo que su hermana la visitasse, a quien la astuta Cõstança agasajò mucho, y dio de merendar aquel dia: en este tiẽpo no se dormia el entendimiẽto de la harpia, procurando fundar su estafa sobre buenos cimientos. Lo primero q̃ hizo fue mostrar al Cura el testamento de su esposo, q̃ ella hizo escriuir a su modo, de suerte que conformasse con lo que auia dicho, como el desseoso Cura no via la hora que ver començada la obra, la dixo, que si queria que buscasse maestros para darla: ella le dixo q̃ ya los tenia buscados, porque auiendo visto en Toledo en algunos Templos excelẽtes capillas, labradas a lo moderno, se informò de los que las auian obrado, y la dixeron que estauan en la ciudad, a los quales auia hablado, y esperaua breuemente a vno para concertarse, contentandole vna buena traça, con esto el Cura hablò al mayordomo de la Iglesia, y concertado el sitio del cimẽterio, solo se aguardaua a la venida del albañil, en tanto nuestro Cura no dexaua

de

de yr cada dia a ver a su patrona, que assi la llamaua ya, y de hazerle regalos saliendo de su condicion (por ser sumamẽte auaro) mas como se pensaua sacar de alli interes, daua por recibir.

Quiso vn dia la fingida viuda visitar a la hermana del Cura, por pagarle la visita que la auia hecho, y auiendola acetada vn Domingo por la tarde, fue con todo su coche, dueña, y escudero a verla; fue recibida del Cura, y de su hermana, con muestras de mucho amor, donde passò la tarde muy entretenida, y mejor merendada, porque el Cura echò aqui el resto. Cerraua ya la noche y queriase yr, quando el Cura entrò a dezirla, que pues auia venido a hazerle merced a su hermana en aquel dia, que podia tener vn par de horas de diuertimiento, que no las perdiesse, assegurandola que en su vida le tendria mejor, gozando de oyr los mejores musicos y poetas de la Corte, porque en su casa se hazian las Academias, como vn poco aficionado a las musas. No quiso doña Constança dexar de acetar el ofrecimiento que le hazia, aunque le antepuso su

habito y recato, esto allanò el Cura, diziendola, que desde vn aposento lo veria todo detras de vna celosia, sin ser vistas ella ni su hermana de nadie: con esto las lleuò al dicho aposento, el qual tenía vna ventana, q̃ cahia a vna sala cubierta con vna celosia, de alli vieron esta sala curiosamente adereçada de quadros de payses, de valiente pinzel, y assi mismo de muchos ramos llenos de curiosas flores, y mascaroncillos de pasta, puesto todo con tal orden y concierto, que lisongeaua los ojos: en el tope de la sala estauan tres sillas detras de vn bufete, en que auia adereço de escriuir, auia ya cerrado la noche, y començaron a encender luzes al rededor de la sala (que toda estaua cercada de candaleros plateados) y en medio della vn candalero en que se incluhian veynte, todos se ocuparon de bugias de cera blanca, gasto que hazia nuestro Cura, que aquesta era excepcion de su regla, en breue tiempo se llenò la sala de Poetas, de musicos, y de los mayores señores de la Corte, no faltando algunas damas que de emboço quisieron gozar de aquel buen ra-

to,

to, por acreditarſe de buenos guſtos. Todos ocuparon ſus aſſientos, porque ya ſabian los que les tocaua de otras juntas, començò la muſica a preuenir el ſilencio, y aſſi a quatro coros cantaron primoroſos tonos, en bien eſcritas letras, por los miſmos Academicos, acabada la muſica que durò vn buen rato, el Preſidente de la Academia (que era Belardo Viſorrey del Parnaſo, Viceprotector de las Nueue Hermanas, y el fenix de la poeſia, aſſiſtiendo en el aſſiento principal de las tres ſillas, y a ſu lado derecho el Fiſcal, y al yzquierdo el Secretario de aquella junta) mandò començar a leer verſos de los aſſuntos, que ſe auian repartido la Academia paſſada, que auia ſido ocho dias antes. Tenia todos los papeles de los poetas el Secretario, y el primero que dio a que ſe leyeſſe fue vno del poeta Moncayo inſigne ſugeto en la Corte, y venerado por ſus dotos eſcritos, tomole ſu dueño, y en alta voz dixo aſſi.

Moncayo.

A vn candil que juntamente era relox de mueſtra.

SONETO.

TV q̃ animado en breues reſplandores
ardes, nocturno ſol de deſengaños,
tu que las horas mueſtrts a mis años
(o aſsi como las mueſtras, las mejores.)
Cuenta tambien la edad de tus ardores
que ſolicitan tremulos ſus daños,
mide en eſſos inſtantes tus engaños,
que ephimeras ay llamas, como flores.
Preſto veras lo que el luzir te cueſta
que a vn paſſo mas q̃ dès, fabula miras
quanta verdad de luz me perſuades.
O cargo a mis orrores ſin reſpueſta
que ſiglo ſe prometen las mentiras,
quando ſon tan caducas las verdades?

Notablemente ſuſpendio al auditorio el Soneto de Moncayo, que como de tan agu

do

do ingenio ſe auia prometido, lo que deſpues oyò; hizieronſele boluer a leer mas de eſpacio, cauſando la ſegunda vez tanta admiracion como la primera, con que ſu Autor ſe dio por bien premiado del cuydado que puſo en ſeruirle. El ſegundo aſſunto le tocò a Bartelio, que fueron quatro decimas, tomò el papel y leyò.

Bartelio.

A vna dama que ofreciendola ſu galan impoſſibles en ſu ſeruicio, ella le pidio que la oluidaſſe.

DECIMAS.

IMpoſsibles liberal
te ofrezco Isbella, que amor
quiſo obligar tu rigor
por diſminuyr mi mal,
efeto fue deſigual
ofenderme al obligarte,
al que es tuyo por amarte
viuiendo en ti, como quiere

tu rigor, que quando muere
ſea tuyo para oluidarte?
Si amor por merecimiento
de la belleza, ſe arguye,
o por eſtrella que influyo
el miſmo en el penſamiento
como ſeguirè tu intento,
quando en el rigor que ofreces
vn impoſsible apeteces?
pues para oluidarte Isbella
he de vencer a mi eſtrella,
o negar lo que mereces.
Si amor es vna paſſion
que vencer el alma trata,
y ella lo que ama retrata
con vna fiel impreſſion;
como podra la razon
ſin que mude de alma, hazer
que te dexe de querer?
pues que la tienes procura
borrar allà tu hermoſura
o dexarla de ofender.
Amor, por mi Corteſano
impoſſibles prometia,
ſin ver que Dios, ofrecia

lo

lo que ha de cumplir humano:
si al rendirme fue tirano
violentando mi sossiego,
temple tu rigor mi ruego,
pues que puede disculparme
(quien es tirano en prendarme)
que fue al ofrecerte ciego.

Fueron desgraciadas estas decimas, siẽdo tã buenas en leerse, despues del soneto passado, porque lleuauan mas aplauso, con todo se solenizaron, dando lugar a que el quarto assunto se le diesse a Lisardo.

Lisardo.

A vna dama que llamandose Constança era mudable.

LYRAS.

AYer Constança hermosa
tu amor crehi con necia confiança,
y oy hallè tan dudosa
mi gloria, quanto cierta tu mudança
cono-

conociendo aduertido,
q̃ a eſpaldas de tu amor viue tu oluido.
Antes en mi deſſeo
admitido me vi que enamorado,
y confuſo me veo
aun antes que admitido, deſpreciado,
muger fuyſte en amarme,
y dos vezes muger en oluidarme.
Si admiracion deſſeas,
ſiendo firme, ſeras mas admirable,
o tan bella no ſeas,
o no ſeas Conſtança tan mudable,
que en mi agrauio han tenido
vna mano tu amor, otra tu oluido.
Ya que a ti no te imitas,
no adornes tu firmeza de deſpojos,
ſer tu fe no permitas
firme al oydo, fragil a los ojos,
facilidad te aclama,
el nombre oculta pues tu ſer infama.
Buſca otro nueuo dueño
veraſme mas contento que imbidioſo,
haz de tu amor empeño
eſtarè mas vfano que zeloſo,
que tus locos deſuelos

tomaran la vengança de mis celos.
Porque yo agradecido
si lloro el mal, no temo el desengaño,
pero el inaduertido
siendo tan cierto no preuiene el daño,
y tu facil por horas
mañana has de oluidar lo q̃ oy adoras.

Aqui hizieron pausa los papeles despues de solenizar este mucho, porque la musica diuirtiesse otro rato, cantaron vna letra y despues della el Secretario dixo en alta voz: a Lisandro se le repartio la Academia passada, que truxesse escrita la fabula de Acteon, he sabido que està indispuesto, pero por ella (en otro papel que me han dado sin nombre) hallo escrita la misma fabula, y viene remetida a mi que la lea, diole licencia el Presidẽte para ello, y assi rompio el silencio.

Fabula de Acteon.

SAngre esmaltaua de fieras
de Beozia en la region,

las

las peñas del monte ſacro
ara del libero Dios.
Donde el hijo de Ariſteo,
y viznieto de Agenon
fue en el arte veneto ria
dicipulo de Chiron.
Y donde fortuna vn dia
vitorioſas ſuertes dio
de ſu venablo el azero,
de ſus braços el valor.
En el a ſu honeſto empleo
puſo ocioſa intermiſſion,
eſperando de la aurora
ſiguiente aliento y fauor.
Silencio a cincuenta canes,
el tiempo entonces preſtò,
porque Aeton en ſu carrera
latidos daua el menor.
Del monte en la falda yaze,
amena ſelua, que al Sol
con opaca ſombra hurta
del ſitio la poſſeſſion,
Cauerna ſu ſeno ocupa
donde ſin arte labrò
la ſubtil naturaleza,

o bobeda, o pauellon.
Y el que en las hondas impera
de artificiosa labor
organo de plata, en que haze
pulsando vnas guixas, son.
Alli con su casto coro
a dar riqueza y valor;
Diana a las claras limphas
sudando aljofar llegò.
Las flechas, aljaua, y arco
dio a vna nimpha, y otras dos
la escondida de sus galas
descubrieron perfecion.
Otras en vrnas vertian
sobre ella crystal veloz,
que a su bulto de alabastro
fue manto de resplandor.
Quando en el sagrado oculto,
inaduertido garçon
dio assaltos a su descuydo,
y a su vengança temor.
De las nimphas, vozes tristes
en tan desnuda ocasion
le hallaron sordo, aunque ciego
de su luz fuera mejor.

Ayra-

Ayrada la caſta Dioſa
de eſtar ſin armas, forjò
en la fragua de Neptuno,
de cada perla vn harpon.
El roſtro le hirio con ellas,
dexando en el ſu rigor
ſeñales de ſer ſu ſieruo,
ſi de ſer ſu eſclauo no.
Y vi partiendo ſus plantas,
ſu cabeça coronò
de ſus años, y a ſus ojos
dio eſpanto y admiracion.
El, mirando ſu retrato
en el cryſtal, le enturbio,
por no fiar ſu deſdicha
de eſpejo murmurador.
Ligero y con piel manchada
eſcalò el monte Acteon,
cuyas huellas de ſus perros
fueron el deſpertador.
Al fin le dieron la muerte
caſtigo que merecio,
quien viendo tanta hermoſura
no quedò muerto de amor.

En todos puso gran desseo de saber quien fuesse el oculto poeta, el secretario dixo no saberlo, solo siruio de dexar por largo espacio a los oyentes, exagerando la bien escrita fabula, el quinto assunto se dio a Montardo, y el dixo assi.

Montardo.

A la velocidad del tiempo.

SONETO.

TIempo el zefiro lleuas en tus alas
quando a buscar el mal el buelo ordenas,
como aunque el bien te solicite apenas
el mesmo curso que te mueue igualas?
Das al verano juuentud de galas,
que en vn instante a tumulo condenas,
quando con mas colores te serenas
con mas nublados tempestad señalas.
Aun no estampan las huellas tus fauores,
quando ya las ocupan tus castigos,
momentos hazes a las glorias de años.

O nun-

O nunca a mi me niegues tus rigores,
que como duran mas, ſon mas amigos
pues enſeñan mejor los deſengaños.

Celebrado fue el ſoneto con eſtimacion de ſu Autor, por toda la junta de ingenios, dixo el ſecretario tener al miſmo aſſunto otro ſoneto expoſito como la fabula, y mandando que le leyeſſe, el prorrumpio.

SONETO.

VOluble tiempo, a quien ligero cede
del Vracan mayor, el mayor brio,
tan firme en lo mudable como rio
que ſiempre corre y nunca retrocede.
Deydad que por veloz todo lo puede,
raſtro que dexa el aue, o el nauio,
ligereza, de quien ſolo el deſuio
al ſentimiento humano ſe concede.
Antipoda veloz de mi tormento,
imitacion del penſamiento humano,
mas ay que ſi no eres en tu abyſmo.
La Naue, el rio, el aue, el penſamiento,
antipoda, deydad, o viento vano,
ſolo imagen de ti, ſeras tu miſmo.

Bien

Bien logrò el Autor ſu trabajo, pues le vio bien premiado con grande aplauſo de todo el auditorio, deſſeò ſaber el preſidẽte ſi era el ſoneto del miſmo dueño de la fabula paſſada, mas a eſto le dixo el ſecretario q̃ la letra no era toda vna, por lo qual preſumia eran dos los poetas. No merecen encubrirſe, que ſus verſos no ſon enuergonçantes, dixo el que preſidia, no podra paſſar tiempo ſin que ſepamos quienes ſon, para que ſeã admitidos en eſta academia, pues tan valientemente eſcriuen, proſiguio ſe con los aſſuntos, y dioſe el ſexto a Siluio que dixo aſſi.

Siluio.

Pintando un toro muy feroz en la plaça.

INdomito valor, fiereza eſtraña
en dilatados miembros bruto oſtenta,
del patrio ſuelo honor, y en la montaña,
de varias fieras general afrenta,
eſculpida en la frente trae la ſaña,

que en ceñudos caracteres aumenta,
juzgando ſu deſprecio por deſpojos
quanto amenaça con ſangrientos ojos.
Eſte pues penſamiento impetuoſo,
en leues quatro vientos colocado,
(a cada afrenta al rayo poderoſo
de la mano de Ioue fulminado)
ocupò todo el termino arenoſo
a los ligeros ayres entregado,
y tan veloz el coſſo diſcurria,
q̃ a vn tiẽpo en varias partes ſe ofrecia.
Cuydadoſo eſquadron valiente fiera
(mas fiera entonces quanto mas valiẽte)
aſſaltò fuerte, ſi alcançò ligera
flechando el arco la increſpada frente,
por donde ſigue la mortal carrera
por huellas dexa tumulos de gente
que a tal velocidad, a fuerça tanta
ni Alcides ſe opuſiera ni Athalanta.
Ya de heroyco valor acometido
el feroz animal las haſtas hiere,
y eſtimulado, mas enfurecido
alcança al que volar en vano quiere,
haſta que del contino golpe herido
a peſar del valor venciendo muere,

que

que aunque reſiſte eſta de cada herida
cada boca pidiendole vna vida.

Aqui boluio a atajar la muſica los parabienes que a Siluio dieron todos, que fueron muchos, porque ſiempre eſcriuia con grande acierto, cantoſſe vna letra eſcrita por el Preſidente, y pueſta en tono por el inſigne maeſtro Capitan, que dio mucho guſto a todos, el ſetimo aſſunto dixo el ſecretario era vna gloſſa, que auia de traer eſcrita Roſardo, no ha podido, en ſu lugar la trae otra perſona que es tambien de las encubiertas, remiteſe a mi que la lea, era el texto della del inſigne y claro ingenio del Conde de Salinas, dezia aſſi.

Es el engaño traydor,
y de deſengaño leal,
el vno dolor ſin mal,
el otro mal ſin dolor.

GLOSSA.

DE tal ſuerte has ſuſpendido
Laura hermoſa mi cuydado,

que al verme de amor herido
ni ſe ſi ſoy deſpreciado,
ni ſi ſoy fauorecido.
Tal vez juzgo que el amor
me promete ſu fauor
y tal vez temo(ay de mi)
que quien me aſſegura aſſi
es el engaño traydor.
No ay gloria que no me impida
el huylle y el tenelle,
porque es tan fiero homicida
que es fuerça a vezes creelle,
para no perder la vida.
Es mi enemigo mortal,
y le doy credito ygual,
que menos dicha me alcança
la cuerda deſconfiança,
y el deſengaño leal.
Si el engaño a tu deſden
llama amor, inmortalize
ſu piedad, mas que hará quien
el deſengaño le dize
que tu no le quieres bien?
De los dos ignoro a qual
he de ſeguir, ſi neutral

Laura en la elecion me ves
es, porque de los dos es
el vno dolor ſin mal.
Mas ya el engaño clemente
mi pecho elige amoroſo,
el deſengaño ſe auſente,
que viene a ſer mas piadoſo
el mal, que menos ſe ſiente.
Del deſengaño el rigor
muera, el engaño es mejor
que es para mi penſamiento
verdugo el vno ſangriento,
y el otro, mal ſin dolor.

No ſe ha moſtrado menos cuydadoſo eſte oculto poeta, dixo el Preſidente, q̃ los otros, la gloſſa ha ſido excelente, y aſſi pienſo que aura parecido a todo el auditorio, todos conformaron con lo que el Preſidente dezia, dioſe el vltimo aſſunto a Caſtalio, que era jocoſo, y dixo aſſi.

Caſtalio.

Romance contra los que toman tabaco.

GRemio de las manchas pardas,
tabaquiſta nariciſmo,
que con el humo y el poluo
moſtrays guſto y teneys vicio.
Naſon abultado en marca
mas Naſon que el miſmo Ouidio,
que te falta para taco
ſolo ſer de Granadillo.
Narigon mas dilatado
que eſperança de Iudio,
remanente de excrementos,
y taller de paſſadizos.
Naſo conterno de martyr,
que hazes por lo encendido
para fina çanahoria
carauanas de nouicio.
Narigonio vñas abaxo,
que puedes por lo aquilino
tener el tintero y caxas
del coroniſta de Chriſto.
Narizote criminal,
como dardo arrojadizo,
que andas muy mal ſin contera
ſegun eſtàs de buydo.
Nariz de mediana talla

de

de anchuroſo frontiſpicio,
que puedes ſeruir de vayna
a dos xiferos cuchillos.
Narigueta (corta en fuſtes)
de tan preuenido aliño
que dize lo arremangado
que para lodos ſe hizo.
Narichata remachada
mal desfogo de mohinos,
que les ſirues de modelo
abraços, y a falderillos.
Narizilis, tan infante
que aun no eres nariz de anillo
pues parece que tu dueño
puſo en tu lugar ſu ombligo.
Quien te ha inclinado al tabaco
(o conclaue antoxadizo)
que tragar el humo y poluo
ſola es porcion de precitos?
Reditos al poluo pagan
diluuios de romadizos
que de tal poluo tal lodo
dize el brocardico antiguo.
Sin dezirte el mementote
tomas poluo? quien a viſto

que a cada inſtante te encuentres
con el Miercoles corbillo?
Si curſas la euacuacion,
gremio narigudo, afirmo
que con la gran poluareda
perderas a don luycio.
Graduado en chimenea
de las del pays mas frio,
puede ſer quien humo lleue
chiſpas come, y traga ciſco.
Quien humo ſufre en ſu boca
ſufrira vn necio al oydo,
vna armazon en ſu frente,
y dos trompetas vezinos.

Acaboſe la Academia con el golpe de la riſa de auer oydo la ſatyra contra los tabaquiſtas, dieronle parabienes a Caſtalio, y fueran mas ſi la muſica no los atajara, cantoſſe dieſtramente tercera vez, y antes de repartir los aſſuntos, dixo el Preſidente: Es poſſible que nos vamos deſta Academia todos, ſin ſaber quienes ſean los tres valientes poetas, que han verſificado oy ſin dezir ſus nombres. No quiſo el ſecretario

rio que eſtuuieſſen mas ocultos,y aſſi dixo: porque no es juſto que eſta junta ſe vaya ſin ſaberlo, los dueños de los tres papeles que he leydo ſon,Siuranio, Gerardo,y Ortenſio, poetas celebres del Turia, que eſtan juntos en eſſos aſſientos de atras, entonces ſe leuantaron, y ſaliendo a la preſencia deſto dos, les dixo el Preſidente. Son v.ms.por ſu deſdicha de los poetas de la baxa Ierarquia, para eſconderſe, por temor de parecer frios? no porcierto que ya en eſta Corte tenemos baſtante noticia de ſus claros ingenios, manifieſtos por ſus eſcritos, ya ſe que deſconfiança diſcreta puſo a v.ms.en eſſe encubierto ſitio, no ay para que de aqui adelante ſe embozen, ſino entren en nueſtra congregacion,que a las muſas que caminan ſobre las alas del pegaſſo admiten las de la Corte, no a las que van por el ſuelo tropeçando,y leuantando poluo: por alla dizen ſe ha dicho que nueſtras muſas ſe vieron con las del Turia, fueran dichoſas a ſer de las que aca tienen fama, pero de las pedantes no hazemos cuenta; haſe hecho donayre de la de vn poeta, que

haze

haze o cortos o largos los verſos, porque no ſabe mas, dudo que aya tal monſtruo en Madrid, porque nueſtras muſas nacen con la menſura de los verſos, en el entendimiẽto, y executanla en ſabiendo hablar, y aſsi no ay neceſſidad de hazer romerias al Parnaſo por ſanidad de pies, manos, que todos los tienen conſtantes en ſus eſcritos: grandemente ſe ſatiriza alla a las mugeres que piden, pues en verdad que aca tenemos la miſma plaga, y nos eſtafan con toda nueſtra penuria, pero no las tratamos tan mal, tanto dizen dellas, que nos ha dado curioſidad de ſaber ſi les dan algo, y tenemos auiſo q̃ no, ſino que otros las contribuyen: y los poetas las perſiguen: podian eſtos contribuyentes dezir, lo que vn çapatero, que auiẽdo vna noche perdido a las pintas quinientos ducados, que era todo ſu caudal, ſiendo preſo por el exceſſo, ſe ſalio otro dia a preſentar a la ſala, donde el Alcalde que preſidia en ella, le dio vna reprehenſiõ muy larga apaſſionandoſe mucho, a lo qual reſpondio el çapatero, pues ſeñor ſoy yo el q̃ perdi el dinero, y no lo ſiento, y ſientelo

V.S.

V.S.eſſo pueden dezir los feudatarios a los ſatyricos:v.ms.ſean muy bien venidos a eſta Corte a honrarnosla, tomen deſde oy lugar entre eſtos ſeñores poetas, y continuen el hazerme merced. Sentaronſe los tres entre los mas eſtimados ſugetos de la Academia,y la muſica celebrò con vna letra ſu entrada en el muſeo: repartio el ſecretario los aſſuntos, y tambien dio a los foraſteros,para que truxeſſen verſos de alli a ocho dias. Con eſto ſe acabò la Academia, quedando nueſtra viuda muy guſtoſa de auer viſto lo que tanto auia deſſeado, aſsi ſe lo dixo al padre Cura, aunque por no dexar la hipocreſia,con que auia comẽçado aquella empreſa, ponderò no auer en ſu vida recogidoſe a ſu caſa tan tarde, haziendole cargo al Cura, que por el ſe auia hecho aquel exceſſo.

El dia ſiguiente por no perder tiempo nueſtra dama, tratò cõ Mogrobejo de que hizieſſe dos diligencias, buſcar vn hombre ſecreto, y amigo ſuyo que hizieſſe el papel de vn arquitecto rezien venido de Toledo, y que buſcaſſe quien le hizieſſe vna traça o

dos

dos de vna capilla, no ſe lo encargò a perſona lerda, que en eſtos caſos era el eſcuderon vna aguila: y aſsi a la noche ya tenia las dos coſas preuenidas para eſſotro dia, que vino a viſitar a ſu patrona el Cura, con la qual ocaſion (que a ella ſola aguardaua) mandò la dama a ſu eſcudero que le llamaſſe al maeſtro de obras, preſto ſe le truxo a ſu preſencia, en la qual deſpues de con tentar de vna de dos traças que la moſtrò, començò a tratar del concierto, terciando el Cura, el qual auiendo hecho las capitulaciones, que los dos aſſentaron, ſe llamò vn eſcriuano, y ante el, y teſtigos ſe otorgaron, obligandoſe el maeſtro a dar dentro de vn año hecha la capilla, pidio para principio de paga dos mil eſcudos, mas a eſto ſe regateò, y ſe le ofrecieron mil y trecientos, por interuenir en ello el Cura: mandole venir la dama dentro de dos dias por el dinero, con lo qual ſe hizo el papel por entonces muy bien, quedando el Cura contentiſsimo, y ya juzgandoſe con la Capellania mayor, y los quinientos de renta, aunque preſto tuuo el deſengaño como ſe verà.

verà. Ya la Conſtança auia traçado el modo de tentar al Cura, y para eſto auia embiado a Mogrobejo aquella tarde por las joyas de ſus amigas, tuuolas alli a media noche, eſtauan en vn cofrezillo de terciopelo carmeſi tachonado de bronze, y por el mandò hazer otro, que no ſe diferẽciaſſe en ningun modo de aquel, y juntamente con eſto caxuelas ſemejantes a las en que eſtauan las joyas. Con eſta traça (teniendolo todo diſpueſto) embiò a llamar al Cura, que vino al inſtante, porque como era intereſſado, era puntual en acudir a ſus mandatos. Tomò ſilla, y auiendoſe preguntado por ſus ſaludes, le dixo la viuda: Señor Dotor yo tengo ſeys mil eſcudos en poder de los Fucares, y en plata, quando los dexè alli para que ganaſſen, me puſieron por condicion que quando los quiſieſſe yo ſacar de ſu poder, les auia de auiſar vn mes antes: no ſe como encarezca a v. m. quanto me ha peſado de auer hecho tal, por la confuſion en que aora me veo, para auer de dar eſte dinero a eſte hombre de la capilla: pero como no ſe puede hazer mas, quiero valer

me

me de mis joyas, que ſon de conſideracion y baſtantes para pedir mas cantidad, he las hecho taſſar por el contraſte, y eſta es ſu fe. Dioſela al Cura, y ſacando vno de los cofrezillos en que eſtauã las joyas que tenia ſobre vn buferillo de eſtrado, cubierto con vn tafetan negro, començò a moſtrar las joyas al padre Cura, leyendo con cada vna que via la tachacion della: eran eſtas las del Boquirrubio de Milan, y las del enamorado Genoues, que tenian el valor que ſe ha dicho. Admiroſe el Cura del fondo de los diamantes, y la curioſa hechura de las joyas, y proſiguio la dama, diziẽdo, eſtas querria empeñar por mil y quinientos eſcudos, y no ſe porque orden ſe haga, que yo gracias a Dios nunca me he viſto en eſtos lances haſta aora, ni aora me viera ſi huuiera preuenido eſto de la capilla, breuemente diſcurrio el Cura, en que era aquella ocaſion para hazer aquel empreſtido, pues no perdia la cantidad, y granjeaua la voluntad de ſu patrona, y aſſi la dixo: Yo mi ſeñora podre preſtar a v.m. eſſa cantidad, aunque no de dinero mio, pero de vno que tengo

en

en mi poder dado en confiança para cierto empleo nos podremos valer, y por eſſo me atreuere a la groſſeria de tomar las joyas en prendas, que a ſer mio le juro a v.m. como quien ſoy, que no intentara tal, de qual quiera ſuerte, dixo ella, es muy grande el fauor que recibo, y aſſi quando v.m. ſe ſirue re lleuarà las joyas el eſcudero, y traerà el dinero, luego puede venir conmigo, dixo el Dotor, traeraſe aqui, contaraſe, y yo me lleuarè las joyas, ſea como v.m. guſtare, dixo ella, con lo qual Mogrobejo ſe fue con el Cura en el coche, y dentro del boluieron breuemente con dos talegos grandes en q̃ trahian los mil y quinientos ducados en reales de ocho: la primera coſa que pidio el Cura a ſu patrona fue que aquella mone da ſe auia de pagar en la miſma eſpecie, que no queria nada con premios de plata, aſſegurole ella que aſſi ſe haria, con lo qual ſe contò el dinero que embolsò la eſtafante moça, y ſacando el cofrezillo vazio con ſo las las caxas de las joyas, que imitauan a las otras, ſe le entregò por pieças, auiendo antes moſtradole otra vez las joyas, y trocado-

cadole con mucha ſutileza: y para que no le engañaſſe el poco peſo, eſtaua dentro de cada caxuela vna piedra, no precioſa, ſino de la calle, tomò el Cura el cofre, que no lo quiſo fiar del eſcudero, y fueſſe a ſu caſa, fue fuerte no eſtar ſu hermana en ella que auia ydo con otras amigas a viſitar el ſanto cuerpo de ſan Diego a Alcala de Henaras, que a eſtar alli al moſtrarle las joyas ſe deſcubriera el engaño, y ſaliera mal del nueſtra dama: guardola y acudio a ſu Igleſia a ſu obligacion, con que ſe paſsò aquel dia. La viuda luego que vio el dinero en ſu poder, dexò la caſa en que viuia, y con ſu dueña y eſcudero tomò el camino a Illeſcas, lleuandoſe ſu moneda y joyas, dando a entender a los de caſa que dexaua aquel quarto por ſer melancolico, de modo que todo el axuar paſsò en cherriones Mogrobejo, a parte conocida, que era el aſilo de ſus embuſtes, y el coche tambien ſe ocultò, que no parecio por entonces. Aquel dia ni otro haſta la tarde no fue el Cura a ver a ſu parrona, llegò a ſu quarto, y llamando en el, le fue reſpondido deſde otro mas arriba

riba que ya no le habitaua nadie, preguntò la cauſa ſin recelo alguno, y dixeronle que aquella ſeñora viuda le auia parecido melancolico, y que aſsi ſe auia mudado del, y pueſto cedulas, para que por ſu quenta ſe alquilaſſe: preguntò el Dotor ſi auia dexado dicho donde ſe auia mudado? y dixeron le que no, ſino es que a vn eſcudero de caſa que les vio yr ſe lo huuieſſen dicho, el qual eſtaua fuera, pero que en viniendo lo ſabrian. Con eſto ſe fue el Cura, ſin penſar que ſe le huuieſſe hecho ningun engaño, en tal reputacion eſtaua para con el ſu patrona. Aquella noche llegò ſu hermana de Alcala, con quien deſpues de cena ſe tratò de la viuda, y el le dio quenta del empreſtido que la auia hecho ſobre las joyas, y diziendo eſto ſe leuantò, y de vn cofre que tenia a la cabecera de ſu cama (cuſtodia de ſu teſoro) ſacò el cofrezillo que eſtaua renouando las memorias de los que dexò el Cid al Iudio llenos de arena: abriole, y ſacando vna caxuela en que le parecia que eſtaria vna roſa de diamantes, hallò en ſu lugar vn duro pedernal de los que parten las rue

das de los coches de Madrid ruando por ſus calles; ſi ſon como eſſa las demas joyas, dixo la hermana del Cura, bien dado eſtà el dinero (con notable alteracion) fue el Cura abriendo las demas caxas, y con mucha breuedad ſe vio engañado, hazia y dezia coſas de hombre fuera de juyzio: no ſoſſegò, ſino que tomando vna capa de color y ſu eſpada boluio a la caſa que auia habitado aquella harpia de ſu moneda, a ſaber ſi el eſcudero ſabia nueuas de ſu mudança, hallò mas firmeza en ſu obſcuridad que el quiſiera, y hablando entre ſi palabras de hombre ſin entendimiento, boluio a ſu caſa dõde ſin dezir nada a ſu hermana ſe arrojò en la cama, llamandoſe deſdichado, y miſerable hombre, en todo dezia verdad, que por tal le auia eſcogido la Conſtança, para ſu eſtafa, pareciendole era en el mas luzida que en vn liberal. Aquella noche la paſsò hecho vn Ieremias el pobre Cura, y a la mañana fue a dar cuenta a vn Alcalde del robo que ſe le auia hecho, hizoſe la diligencia poſſible, todo a coſta del dinero del pobre paciente, pero no ſe hallò raſtro ni ſeñal

ñal de la tal Constança, la qual estaua en Illescas con su dinero, contando a su madre y amigas los lances que tuuo su empresa, hasta salir con la vitoria. Llegosse en este tiempo el dia de la Academia en la casa del Cura, la qual hallaron los Academicos cerrada y sin preuencion. Fueles dicho que el estaua indispuesto, y no para tener embaraço en su casa, con que se fueron los poetas sentidos del descortès recaudo, en breue supieron la causa de su despedida, y en vengança le hizieron multitud de satyras, que pudiera escusar a hazer valor del sentimiento.

Aprouechamiento deste Discurso.

NVnca fue bueno debaxo de especie de esto rapia, fundar engaños, y maquinar hurtos, y assi se reprehende a los que esto hazen; engañar a los Sacerdotes, es atreuimiento terrible, pues son personas a quiẽ

deuemos ſiempre tener el reſpeto que a Dios. La hipocreſia ſiempre fue aborrecida de todos, y aſſi Chriſto nos amoneſta que no ſeamos hypocritas triſtes, que es vn engaño que inuentò el demonio, cegando a los que la vſan. Los entretenimientos licitos que lleuan el fin a abilitar los ingenios ſiempre ſon loados, como vituperados los que con la miſma capa ſe endereçan a malos fines. La auaricia es la coſa mas aborrecida del orbe, y los que la tienen ſon eſcogidos para ſer engañados, cegandoles la codicia, con que vienen a facilitar ſus daños, como eſte ſugeto de quien ſe ha tratado.

ESTA-

ESTAFA QVARTA.

CONFVSA ſe hallò la hermoſa Dorotea de ver a ſu hermana y amigas en poſſeſſion de tan buenas preſas, y a ella en eſperança, y huuiera deſiſtido de lo propueſto, ſi eſta negra honrilla, no la hiziera ſalir de couarde, pareciendole que pues en ingenio no reconocia ventaja a ninguna, que porque ſe auia de amilanar y ſer menos que las otras? Con eſto, paſſados quatro meſes, por dexar oluidar las ofenſas del Padre Cura, no tratò de nada: pero deſpues deſte tiempo ſe puſo en Madrid con ſu madre, y Bañuelos en forma de criadas de tocas. Boluio el coche a mudar pellejo, y tiro de cauallos, y aſſi

miſmo cochero, y con otro nueuo, ſe tomò quarto en Madrid, en los barrios de Anton Martin, por diferenciar de los otros en que auian viuido, y deſpues de auerlo tomado, y que fueſſe principal, arrimado a cochera, con nueuo eſcudero que tomaron ſe plantaron vn dia en la puerta de Guadalaxara, (terrible atreuimiento:) pues en viendo los galanes deſte tiempo coche de damas, vezino de tienda de mercader; huyen del, como de lugar apeſtado, en la mas bien proueyda de la Corte, pidio Dorotea vn tabi de oro para ver, ſacaronſele y auiendole deſcontentado pidio vn eſpolin negro, lleuoſele la tela al coche, y eſtandola viendo acertò a paſſar por junto a el vn cauallero rezien venido a la Corte de cierta ciudad de la Andaluzia, aſſiſtia alli a vnos pleytos, y de camino holgauaſe en aquel apazible golfo de Madrid, dõde tantas figuras nadã. Vio eſte cauallero a nueſtra Dorotea, q̃ eſtaua diuertida, cõ el eſpolin, y como a chapeton en la Corte, diole el dios de los harpones con vno (pequeñiſſimo deuio de ſer por ſerlo mucho el ſugeto) y quedò palpitando

tando por la moça, y en contemplacion de ſu beldad, atendio ella a la ſuſpenſion del nueuo enamorado, y no le juzgò por ventura haſta auerigualle el caudal, que de la poſtura no ſe deſcontentò, ſi bien de la preſencia es meneſter que hagamos deſcripcion. Era el jouen de haſta veynte y ſeys años, de buen roſtro, pero tan pequeño de cuerpo, que le deuio de hazer la naturaleza para diſeño de hombre, antes que para criatura racional, pero deſpues por verle biẽ hecho de todos ſus miẽbros guſtò q̃ tuuieſſe alma: teniala en todas ſus acciones, porque alcançaua a todas partes, como hyſopo de aldea, pues el entẽdimiẽto era bueno, hablaualo bien aliñado, ſi bien tal vez moſtraua en la proſa vna punta de culto, por ſerlo en los verſos, de que ſe preciaua mucho. Eſte pues llegò al coche de nueſtra dama, que eſtaua ocupada en mirar el eſpolin, a quien dixo: que ſe le ofrece a v.m. mi ſeñora en que la ſiruamos? que yo de mi parte eſtimarè que v.m. me quiera emplear, en que pague lo que eligiere ſu buen guſto, y aſſi con eſta ſeguridad puede v. m.

eſcoger lo que fuere ſeruida: cubrioſe el roſtro la dama, y dixole. O yo he ſalido con buen pie de caſa, o v.m. quiere parecer prodigio en eſta Corte, porque tal oferta no ſe ha hecho con tanto animo, deſde que Macias eſpirò atraueſſado con la lança de ſu enemigo: Santiguome vna y mil vezes de lo que v.m. ha dicho ſolamente, haſe viſto tal temeridad? al primer encuentro ofrecer ferias ſin conocer a quien ſe las ofrece. Baſtame, dixo el, que v.m. ſe aya deſcuydado con el manto, para auer viſto lo que obliga no a coſas tan pocas, ſino a muchos exceſſos, y ſi eſto lo parece en eſta Corte por faltar de liberales en ella, digaſſe que de Andaluzia a venido quien lo ſabe ſer con damas que lo merecen como v. m. no me bucluo atras de lo dicho, antes la ſuplico que ſi eſſa tela le contenta a v. m. la tome. Hecho auia della eleccion, dixo ella, para vn veſtido, mas en la de v.m. dexo ya que me haze merced el veſtirme a ſu guſto, por poder dezir, que con eſta accion reſucita las memorias de aquel ſiglo de oro, quando los galanes eſperauan a pie firme a las

damas

damas en eſte ſitio; eſto dixo deſcubriendo vn poco el roſtro, y moſtrando en el vna agradable riſa, con lo qual no huuo meneſter mas el boquirrubio galan, para entrar en la tienda, y conuertir el eſpolin en otro de raſo, de mas precio, ſacò del lo que baſtaua para veſtido muy cumplidamente, con todos los aderentes neceſſarios, para guarnecerle y forrarle, y de mas a mas tomò media dozena de pares de medias, de tres colores verdes, turqueſadas, y nacar, para la dama: ſacado todo el recado la ſeñora Dorotea moſtrò con agradecimientos parte de la paga al cauallero, ſuſtentandole vn rato de conuerſacion, en la qual ſupo ſu caſa, y pidio licencia para verla. Para la primera ſalida no fue mala preſa la de dos mil reales que coſtaria el veſtido, y las buenas eſperanças de tener mas, prometiendoſe del nueuo amante liberales acciones como eſtas, y que tendria con que las hazer bien. Era aſſi, que el galã era rico y prodigo ſumamente, dio el coche la buelta a caſa, y ſiguiole vn criado del cauallero, porque aunque la dadiua obligaua a tratarle

verdad, las damas ſon poco ſeguras las de la Corte(de la data deſta ſe entiende) para fiar de lo que aſſeguran,hallò ſer verdad lo que le auia dicho, con lo qual otro dia la fue a viſitar, no hallò deſcuydada a la dama,que para mas amartelarle ſe auia adornado, con lo mejor que tenia, hallola en ſu eſtrado, y cerca del a ſu madre, y a Bañuelos haziendo papeles de dueñas. Aquella tarde toda ſe le fue al galan en manifeſtacion de ſus partes, en contar ſu origen, y dar razon de ſu mayorazgo,ſu nombre dixo ſer don Tadeo de Silua,pareciole deſayrado a la dama, y aſſi le dixo oyendoſele. Ay ſeñor, y en ſu tierra no confirman los Obiſpos? ſi hazen mi ſeñora,acudio el,pero aunque mi nombre es poco vſado fue fuerça tenerle, por guſto de don Tadeo Triſtan de Lorgones mi tio, de quien heredè vna buena parte de haziẽda libre que poſſeo,alli no replico,dixoella,pues ſe dora cõ dinero, paſſe como pildora: con eſto la dama le dixo ſer caſada cõ vn cauallero que eſtaua en Indias,a quien eſperaua en la flota, el qual auia quedado preſo en Lima, y

ella

ella auia acudido a diligẽciar su libertad, y el desembargo de toda su hazienda, que no era poca. De nueuo se le ofrecio el señor don Tadeo a seruirla en quanto le fuesse de su gusto, porque sabia las incomodidades que los pretendientes tenian en la Corte: algunas se passan dixo ella, pero a mi gracias a Dios nunca me ha faltado cõ que sustentar dos criadas, vn escudero, y vn coche, de lo que truxe de Indias, mas no por esso desestimo el fauor, antes hago del la estimacion que es razon, teniendome por muy feliz en auer conocido tal voluntad en v. m. De nueuo hizo el cauallero exageraciones della, y viendo ser hora de yrse desocupò el assiento, despidiendose con muchas cortesias. Desde aquel dia no parò Dorotea, hasta aueriguar si era verdad la hazienda de don Tadeo, y hallò la informacion, como la podia dessear, si bien con cierta pensionzilla, que era tener fama de grã tahur, pero de muy dichoso en el juego, con que se podia tolerar lo de serle aficionado, procurò enamorarle muy de veras, de suerte que le fuesse puntual feudatario,

tario, continuaronſe los amores, haziendo la dama muy de la eſquiua por picarle mas, con eſto llouian preſentes en ſu caſa, ſi bien eran todos de coſas de comer, que Dorotea trocara a preſeas, o coſas de mas valor, mas tras de lo vno eſperaua lo otro. Entre las gracias que nueſtro don Tadeo tenia eran dos, de que el ſe preciaua mucho, la vna ſer poeta, como ſe ha dicho, y la otra excelente muſico, quiſo vna noche desliar el fardo de ſus habilidades, y eſtando al braſero con Dorotea (que era tiempo del) mãdò a vn criado ſuyo traer ſu guitarra, y con ella cantò eſta letra.

DE lo pardo de dos nuues
Dzeloſias haze el Sol,
de imbidia que a Mançanares
honra Doriſta con dos.
Sus rayos van preuiniendo
recato a todo paſtor,
pues de tanta luz ſe teme
otro incendio de Faeton.
Alegre vigor oſtentan
cada planta, y cada flor,

que

que tocadas de sus plantas
tienen doble perfecion
Las fuentezillas risueñas,
paran su curso veloz,
y en ver tal deydad la aplaude
la que de antes murmurò.
Celio mirando a la causa,
de su bien nacido amor,
esto su dulce instrumento,
en su alabança cantò:
Si tu vista a los campos tanto alboroça,
dobles son los efetos en quien le adora.

Como desseaua atraer a su voluntad nuestro don Tadeo a la de la dama, echò aqui el resto de su destreza, cantando esta letra, con mucha gala, de modo que agradò mucho a Dorotea, despues de auerla cantado dixo: que le ha parecido a v. m. mi señora el tono y la letra? que vno y otro son admirables, dixo ella: pues todo es hecho (replicò don Tadeo) por vn muy firme seruidor de v. m. como, como, dixo la dama, luego poeta es? aficionado a las musas, dixo el, no lo puedo creer, dixo Dorotea: porque lo

duda

duda v.m.replicò don Tadeo,yo ſe lo dire (acudio la dama) pues tanto lo deſſea ſaber. Yo he leydo el libro del laurel de Apolo,y me acuerdo que v. m. no eſtà en aquella liſta de los cofadres del Parnaſo. No puſo ſu autor a los Poetas de tan pequeño nombre como yo tengo:no es ſino porque ſe perſuadio,dixo la dama,que en ſu patria (hablando de las texas abaxo) no podia auer coſa buena, eſto dixo por picarle. A lo qual reſpondio el galan con mucho deſpejo,quando ſea aſſi como v.m.dize,yo ſoy excepcion de eſſa regla,pero auer tenido bueno el adorar en eſſa beldad, miren por donde ſe quiere calificar,dixo ella,por ahi ſe esfuerça mas mi razon, pues haze v. m. fauor a quien tan pocos meritos tiene: no hablemos en eſſo dixo don Tadeo, que yo tengo el baſtante conocimiento para ſaber que eſtoy bien empleado,ſino cierto de ſu fauor, pero boluiendo al laurel de Apolo a muchos ha dado peſadumbre el no verſe alli pueſtos,y es cierto que eſto lo manifieſta ſer haſta en obras mas limadas, y peor aduertidas, bien creo que el diuino

ingenio de Lope no pudo comprehender todos los ingenios de España, que era fuerça quedarsele algunos oluidados que no lo merecieron, pero yo asseguro que no los dexe su pluma sin premio, donde conocerán los Aristarcos de poquito, que se està en sus treze en no acordarse dellos, por mas cosquillas que le hagan. Yo como he dicho no he llegado a tanto que por mis versos tenga tan alta colocacion, esto se gana con estudio, y obras con el tiempo, llegarà el mio como el de todos de que quiero tener mas, buena esperança que ruyn possession, quiso atajarle el discurso Dorotea, y assi pidiendole la guitarra, y despues de auerla tocado vn rato con mucha destreza, y con admiracion de don Tadeo cantò assi.

AY, como regozija la selua,
con su canto sonoro la filomena
mas q̃ mucho si oyendo sus dulces quexas,
calman los vientos, paran las fuentes,
y escuchan las fieras,
y suspensos todos se alegran.

Dul-

Dulciſsimo ruyſeñor,
que con canto enamorado
das aliuios al cuydado,
y ſuſpenſion al dolor:
Si la cauſa de mi amor
llegare a oyrle, procura
obligarla tu dulçura
que menos ingrata ſea
Ay, como, &c.
Nunca ceſſe, y ſiempre cante
tu centro que en lo quexoſo
es liſonja albor que vmbroſo,
y remora al caminante:
Quien (o pajarillo amante)
con vos tierna dulce y clara
tales efetos cauſara
en la que el alma deſſea
Ay, como, &c.

Sumo guſto recibio don Tadeo con la letra que oyò a ſu Dorotea, cantada con tanta gracia y donayre, y no hallaua exageraciones, con que alauarſela, pero con las que ſu ingenio alcançò ponderò grandemente ſu deſtreza y voz, y pidio con gran-

de

de efeto le dixesse cuya era la enamorada letra, ella le dixo que el tono la auian dado en Seuilla, y que presumia que el poeta seria tambien de alli, de nueuo lo celebrò todo don Tadeo, con que se hizo hora para yrse a su posada, y dar lugar a que cenasse su dama vn capon de leche, que el la auia embiado, acompañado de dos perdizes, no quisiera ella tanta bolateria, sino dadiuas del talle de la primera de la puerta de Guadalaxara, con todo se le mostraua tierna, y hasta lo que era dar vna mano a escondidas de sus dueñas, lo hazia, dando lugar que el enamorado jouen pusiesse en ella su boca con mucha deuocion, con que yuan sus esperanças en aumento. Finalmente aquella noche se despidio de su dama, aunque de mala gana, y se fue a passarla en largas memorias de su hermosura.

Andaua Dorotea cuydadosa, por donde daria acuño al boquirrubio amante presumido de Narciso, y mas de poeta, y desuelauase en estos pensamientos, pero ella co-

mençò esta conquista con tan buen pie, que se le vino a las manos, como se dirà adelante. El dia siguiente no vio don Tadeo a su dama, nouedad que la puso en cuydado, si bien atribuyò no la auer hecho visita al mal dia que hizo, que era el inuierno aspero, pero essotro dia adelante se desquitò yendose desde las quatro de la tarde a entretener con la dama, cantò algunas letras enamoradas, escritas por el al estado en que se hallaua su amor, que para el buen entendimiento de Dorotea eran suplicas para su mejora del galan, si bien ella se hazia desentendida de todo, pero el porque no se huuiesse ydo en valde la diligencia, y cuydado con que versificò la daua a entender al fin que auia inuocado las musas, quexandose de su rigor, y assi le dixo.

Cierto que quando considero la veneracion que damos a las damas, y quã subordinados viuimos a su voluntad amando, que començando de mi, me compadezco de todos los amantes, viendo quanto pa-

decen,

decen, sera mucho señor don Tadeo? dixo la dama, si ello es, respondio el al compas de lo que yo padezco, mucho mal tienen, y lo peor es el padecerle con pocas esperanças: ayer maldixe a vna dama mil vezes, leyendo el rigor que con su amante auia vsado, quien era la riguroſa señora? dixo Dorotea, Anacorte? essa fue estremo de crueldad, aunque en esta no faltò, dixo el, con el mal dia que ayer hizo me estuue algo mas en la cama, y para diuertir algunas penas tomè vn libro: haga v. m. pausa, dixo Dorotea, que quiero aueriguar si su amor es de calidad, que se puede doblar la hoja, quando se quiere a la pena, porque me holgarè de saber ame con essas comodidades, bien quisiera el galan no auer dicho aquello, ni passadole por el pensamiento, pero de la manera que lo enmendò fue con responder. Señora mia la pena siempre la ay, pero el diuertirla es buscar cosas amoroſas que la consuelen leyendo buenos sucessos en amantes pretensiones. Bien se ha saluado el yerro, dixo

ella, paſſe v. m. adelante con ſu diſcurſo, tomè como digo vn libro de Nouclas de vn Italiano, llamado Franciſco Sanſouino, que eſcriue en ſu idioma, en el qual lehi la altiuez y crueldad de vna dama Franceſa con ſu amante, que fue eſtraña, deuiendole tanto amor y voluntad, y por eſſo la maldixo, dixo Dorotea, es poco delito replicò el, ſer deſagradecida a vn puro y honeſto amor, y tras eſſo ſin guſto de premiar hazer peligroſas experiencias del. Ya tengo gana de oyr referir a v.m. la Nouela, dixo la dueña (que eſtaua haziendo labor cerca dellos) ſi ſe ſirue, pues es larga la noche haganos eſta merced. No ſe ſi guſtarà dello mi ſeñora doña Dorotea, dixo el galan, que oyr crueldades de muger es dezir mal dellas: yo tengo mucho guſto dixo la dama, que v.m. la refiera por paſſar el tiempo, aſſi lo ſuplico yo dixo el que ſirua de ſolo paſſar el tiempo, y no de exemplar para mi daño, aſſi ſerà dixo ella: va de Nouela, ſoſſegoſe vn poco en ſu aſſiento, y dixo deſta ſuerte.

En

En la Prouincia de Turena en Francia, ay vna populosa ciudad, que llaman Bles, fertilisima de todos los bienes que la naturaleza cria, para regalo de los hombres: esta fue patria de Madama Flor, hija de Monsiur de la Flor, cauallero antiquisimo en el Reyno, era vnica hija suya, y la mas hermosa dama que auia en toda Francia, en lo mas florido de su edad, murio su padre, dexandola heredera de su hazienda, que si bien no era mucha podia passarse honestamente con ella, con esperanças de merecer por sus partes vn rico esposo. La hermosura que siempre desuanece a las mugeres hizo este efeto en Madama Flor, con mas estremo que en otras, porque con verse aplaudir y exagerar tanto de hermosa, le parecia que el Delfin era corto empleo para sus merecimientos. Auia en la ciudad muchos caualleros que la seruian y festeauan, con intento de merecerla por esposa, y entre ellos quien mas se señalaua en su seruicio era Rugero de Angulema, cauallero noble, hijo natural

del Duque de Angulema, que auiendo eſtado preſo eſte principal en la fortaleza de Bles (que es de las mas inexpugnables del Reyno) tuuo eſte hijo en vna ſeñora de las mas principales de la ciudad, y de la parte della quedò eſte caualiero ſeñor de ſu hazienda al tiempo de ſu muerte, y deſpues reconocido del Duque, quando murio por hijo ſuyo eſte generoſo jouen (bien querido en la ciudad, eſtimado por ſus partes, y loado por ſus virtudes) adoraua en la belleza de Madama Flor, y era con tanto exceſſo lo que la queria, que como centro ſuyo nunca ſalia de ſu calle, hizo en ſu ſeruicio muchas fieſtas de juſtas, torneos, y otros exercicios ſemejantes, proprio de los caualleros de ſu edad, en que gaſtò mucha parte de ſu hazienda, y todo eſto (con no ygualar con el ninguno de ſus competidores) no era eſtimado, ni aun bien admitido de la dama, que mucho altiua, y poca inclinada a caſarſe no hazia caſo de ninguna accion deſtas, en particular de las de Rugero, por parecerle que el

no

no ſer legitimo (aunque hijo de tan gran ſeñor) la agrauiaua en poner en ella ſus penſamientos, con fin de matrimonio. Eſto le dio a entender a Rugero, por vna dama, que el puſo por tercera en ſus amores, cõn lo qual le dio tan notable pena, que perdiendo la ſalud cayò enfermo en la cama, fue viſitado de los Medicos con mucho cuydado, que vian cada dia mas euidente el peligro de ſu vida, è ignorauan la verdadera cauſa de ſu mal, ſolo conuenian en que tenia mucha parte en el la melancolia. Sabia vn amigo de Rugero la cauſa de ſu enfermedad, a quien el ſe auia deſcubierto, y viendole tan al cabo, que no le dauan los Medicos quinze dias de vida, por no ver malograr ſu juuentud, ſe determinò verſe con Madama Flor, cauſa deſte daño, con la qual eſtuuo en viſita vn dia, que la hallò con la dama que auia dado el deſengaño a Rugero, hizola cargo, como por ſu ſeueridad y altiuez, aquel buen cauallero perdia la vida con el ſentimiento de ſu deſ-

precio, y ſuplicola que aunque fueſſe fingido en ſu voluntad le embiaſſe a viſitar de ſu parte, que el eſtaua cierto que con ſolo eſto tendria mejoria: tanto inſtò el buen amigo (que Filiberto ſe llamaua) y aſſi miſmo la dama que eſtaua con Madama Flor, que ella mas por importunaciones ſuyas, que por voluntad que tuuieſſe, le embio deſde alli vn recaudo, con vn eſcudero, en el qual le ſignificaſſe el peſar con que eſtaua de ſu mal, y que le pedia ſe procuraſſe alentar para dar a todos contento con ſu mejoria. Llegole eſte recaudo a tan buena ocaſion, que ſi ſe tardara dos dias mas no fuera meneſter, oyole el doliente cauallero con mucho guſto, caſi dudoſo de que fueſſe verdadero, pero dandole el eſcudero los teſtigos que ſe hallaron preſentes le dio credito a el, reſpondio que ſu mal procedia de ſu rigor, y que aſſi ceſſando la cauſa con la merced y fauor que le hazia, es cierto que ceſſaria el efeto, y con eſto eſtaria para eſforçarſe a leuantar otro dia. Con eſta diligen-

ligencia que hizo Filiberto por ſu caro amigo, el mejorò en pocos dias, y boluio como antes a ſeruir a Madama Flor, la qual hazia poco caſo de ſus finezas. Ofrecioſe vn dia hallarſe Rugero en parte donde eſtaua eſta dama, en ocaſion de yrſe juntando damas y caualleros para vn feſtin, y como ſe vieſſe caſi a ſolas con ella en vna parte de vna gran ſala le dio muchas quexas de ſu crueldad, repreſentandole ſu mucho amor, y las finezas que por ella auia hecho en ſu ſeruicio, ſuplicandola ſe dolieſſe del, y dieſſe entrada a començar a conocer ſus honeſtos deſſeos. Atenta le auia eſcuchado la dama, y notado en el con los viuos afetos que le auia dado las quexas, y aſsi le reſpondio eſtas razones.

Señor Rugero no dexo de conocer lo mucho que me amays, y los ſeruicios que en orden a eſto me aueys hecho, mas mi inclinacion es tan eſquiua, y tan poco afeta al himeneo, que como lexos de tal empleo lo eſtoy de fauorecer a nadie, y quando

do me determinara, en eſtos tiempos que ſe vſan pocas finezas en los galanes auia de experimentar muchas, en el que auia de elegir por eſpoſo. Si a eſſo os determinays dixo Rugero, yo hare tantas que excedan a quantas ſe vieron en los ſiglos del celebrado Macias: eſſo es mucho prometer dixo ella, y al fin dificultoſo de cumplir, pero porque veays que no ſoy tan vraña como os parezco, ſi vos hazeys por mi guſto vna coſa que yo os mandarè, echarè de ver que ſoys el eſtremo de la gala, y adelantareys meritos a quantos os compiten, y me pretenden. Rugero ageno de penetrar el penſamiento de la dama, le prometio con fuertes juramentos que haria todo quanto le fueſſe mandado, aunque fueſſe la coſa mas dificultoſa del mundo. De nueuo le hizo ratificar en los juramentos, y ſegura por ellos le dixo.

El verdadero amor conſiſte en la reſignacion de la voluntad del amante en la de la dama, y en la obediencia pronta a

ſus

ſus mandatos, ſupueſto lo qual, y que otro ha de eſtar en vos firme: yo os mando que deſde oy en dos años, no hableys palabra con hombre ni muger alguna, aunque os ſea hecho qualquier agrauio, con eſto verè ſi obedeceys mi mandato, y me teneys amor. Quedò Rugero ſuſpenſo por vn rato, conſiderando el riguroſo precto de la dama, y loco capricho ſuyo, pero por ſer vn prodigio de obediencia, y vn portento de enamorados, lo que hizo fue darla a entender por ſeñas que ſeria obedecida, y que cumpliria lo que la prometio, y aſſi ſe atreuio a beſarla vna blanca mano en ſeñal de ſu obediencia, y dexar la fieſta. Fueſſe a ſu caſa donde por ſeñas començò a mandar algunas coſas a ſus criados, dexandoles admirados de verle ſin habla en tan breue tiempo, con eſto paſsò la palabra de que Rugero auia enmudecido, que no causò poca laſtima en la ciudad entre los caualleros, y damas della, donde era tan bien querido, juzgando que de algun graue accidente le

auia

auia ſucedido tal deſgracia, hizole gran fuerça Filiberto para ſaber del de donde le auia procedido, mas Rugero ſe encogia de ombros, y con eſto daua a entender no ſaberlo. Bien era paſſado vn mes que el galan proſeguia con ſu fineza, quando llegò a la ciudad orden del Rey Carlos Septimo, que gouernaua a Francia, para hazer gente contra el Rey de Inglaterra que ſe le auia entrado por Normandia, y tomado en ella ſu principal ciudad que es Roan: auiendo ſabido eſto Rugero ſe determinò yr a ſeruir al Rey en aquella ocaſion, y cumplir en la guerra el tiempo de los dos años de mudo; preuino dineros quantos pudo, y con quatro criados ſe partio a Normandia, donde ſe aliſtò debaxo del orden del Duque de Guiſa, cauallero anciano, que ſabiendo quien era, le honrò mucho, compadeciendoſe de ſu deſgracia: dentro de dos dias que llegò al campo del Rey nueſtro cauallero mudo, ſe ſitiò la ciudad de Roan, y de alli a otros dos, tuuieron con los

los Ingleſes vna reñida eſcaramuça, en la qual ſe ſeñalò Rugero con conocidas ventajas, ganandole dos eſtandartes al enemigo, que preſentò al Rey, por lo qual le hizo Capitan de vna compañia de cauallos: con eſte cargo en las demas refriegas hizo notables coſas, con que ſe començò a dilatar por el campo la fama del cauallero mudo, que aſſi era llamado de todos. Auian auiſado los ſitiados al Rey de Inglaterra que les embiaſſe ſocorro, y vn dia que ſe les daua vn aſſalto cogio a la gente Franceſa por detras, el exercito Ingles que les venia de ſocorro, con que les puſo en notable aprieto, llegando a tanto rompimiento que el Rey ſe hallò a pie, y cercado de ſus enemigos, muy cerca de prenderle, llgò a eſte tiempo el esforçado Rugero, el qual (viendo a ſu Rey en tan peligroſo trance) haziendo con la eſpada ancha calle por los enemigos, llegò a peſar ſuyo donde eſtaua, y apeandoſe de ſu cauallo ſe le dio y puſo en el, y el procurò coger otro de los enemigos, con que pudie-

pudieron ſalir de aquel aprieto, y retirarſe con la demas gente en buen orden: eſſa noche mandò el Rey llamar a Rugero, y por premio de lo que auia por el hecho, le hizo Gentilhombre de ſu camara con quatro mil eſcudos de renta, poco durò la guerra, porque llegandole al Rey nueua gente de Paris ganò la ciudad, y hizo ſalir della a ſus enemigos con grande daño ſuyo, no ſe moſtrò en eſta accion Rugero menos valeroſo que en las otras, antes mas, pues fue el primero que puſo el eſtandarte Real en las murallas de Roan: con eſto ſe proſiguio el alcance, haſta echar de Francia a los Ingleſes, y el Rey ſe boluio a Paris. Auiaſele aficionado tanto el Duque de Guiſa a Rugero, que le lleuò por hueſped ſuyo a ſu caſa, adonde le començò a regalar con mucho cuydado y amor, como ſi fuera ſu hijo: la fama de Rugero auia llegado a Paris, y eſtaua muy dilatada, entre los que mas deſſeauan verle era vna Madama Leonor hija del Duque de Guiſa, a la qual ſe le cumplio

plio el deſſeo muy a ſu guſto, pues le tenia por hueſped en ſu caſa: a eſta dama viſitaua a menudo Rugero, ſi bien era breue en las viſitas, porque como auian de entenderſe por ſeñas, no queria canſar el galan a Madama, y no ſe canſara ella, aunque duraran mucho, porque le eſtaua ſumamente aficionada, y cada dia ſentia mas verle ſin habla, por parecerle que ſi la tuuiera pudiera ſer ſu eſpoſo.

Por la vitoria que el Rey tuuo de los Ingleſes, quiſo que huuieſſe fieſtas en Paris, y aſſi ordenò que eſtas fueſſen vnas juſtas Reales, en que quiſo ſer mantenedor el Duque de Humena, y fue ſu ayudante el cauallero mudo: aqui ſe eſcuſa la prolixidad del referir las galas, inuenciones, y letras, que en ellas huuo, dexando al diſcurſo del auditorio entender, que fieſtas en Corte de Rey, y hechas por ſu celebre vitoria ſeria todo hecho con gran cuydado, quien mas en ellas ſe ſeñalò fue el cauallero mudo que ganò ſeys precios, el primero ofrecio a la Reyna, y los

cinco

cinco a Madama Leonor, hija del Duque de Guiſa ſu hueſped, la qual eſtaua la mas alegre del mundo, viendo a Rugero tan bizarro, y alentado en las juſtas, de donde ſe acabò de rendir del todo al niño amor, ſin ſer parte para reſiſtir eſta paſsion amoroſa, ni dexar de amarle.

Tanto fue el guſto que dio aquella tarde el cauallero mudo al Rey, que deſde entonces era vno de los caualleros que mas priuauan con el, ſiendo con eſto de los caualleros mas luzidos de la Corte, eſtimado en ella de todos los Principes y ſeñores. Pareciole al Rey que oyendo Rugero (con el lo que les falta a los mudos) podia ſer curable ſu enfermedad, y publicò vn vando, que qualquiera perſona que emprendieſſe ſu cura ſeñalando termino, para dexar ſano a Rugero, le darian diez y ſeys mil ducados, eſto ſe dilatò no ſolo por Francia, mas por Italia, Eſpaña, y otras partes, viniendo de todas ellas los mas expertos y dotos Medicos

que

que auia, los quales cada vno de por ſi emprendia la cura ſeñalando plaço, pero no ſalian con ella, de lo qual enfadado el Rey, mandò que el que ſe diſpuſieſſe a curarle de alli adelante entendieſſe que ſino ſalia con la cura, auia de darſele priſion perpetua, con lo qual ſe atreuieron pocos a intentarlo, y eſſos quedaron en priſion.

Llegò el vando del Rey a oydos de Madama Flor en la ciudad de Bles, auiendo antes tenido nueuas de la altura en que eſtaua Rugero ſu amante, pues como ſupieſſe con certeza la condicion del vando, con la miſma ſe prometio ſalir con la cura, y ganarſe aquella ſuma de dinero que el Rey prometia, y aſſi diſpuſo luego ſu jornada a Paris, acompañada de vna tia ſuya a quien dio parte del ſecreto que eſto encerraua, pidio audiencia al Rey, y pueſta en ſu preſencia le dixo: Como ſe ofrecia dentro de quinze dias dar ſano a Rugero, y reſtituyrle ſu habla como de antes, pero con vna condicion que la a-

uian de dexar ſola con el cauallero en ſu apoſento, (todos los dias el tiempo que duraſſe la cura) todo ſe le ofrecio por parte del Rey, y aun mas cantidad de dinero de la prometida ſi ſalia con la empreſa, con eſto la lleuaron a caſa del Duque de Guiſa, y fue en ocaſion que eſtaua fuera Rugero en compañia del Duque, mientras que venia ſe entrò la dama en el quarto de Madama Leonor, a quien dixo a lo que era venida, y del modo que auia de curar a Rugero. La hermoſura de Madama Flor puſo cuydado en el pecho de la hija del Duque, para penſar (por el recato con que auia de ſer curado Rugero) que algun ſecreto auia alli eſcondido, y aſſi al inſtante mandò a vna criada que preuinieſſe por apoſento en que ſe hizieſſe la cura, vno que ella ſeñalò del quarto de Rugero, donde auia vna ventana pequeña que cubria vn quadro de pintura, de la qual curioſamente quiſo ver como ſe hazia eſta cura, eſto le encargò a la criada con ſecreto.

Llega-

Llegaron en eſto a caſa el Duque, y ſu hueſped que venian de Palacio, donde ſupieron del Rey la venida de Madama Flor, y lo que con el auia concertado: mucho guſto auia dado a Rugero la venida de la dama, infiriendo della que mas codicia que amor la trahia a reſtituyrle la habla, o por mejor dezir darle libertad a la lengua para boluer a ſu natural vſo; vieronſe con la dama, fingiendo Rugero no conocerla, coſa que ella atribuyò a diſſimulacion ſuya: quiſo luego començar ſu empreſa, y aſſi fue lleuada al apoſento ſeñalado por Madama Leonor, en el qual la dexaron ſola con Rugero, cerrando ella las puertas con cuydado, y reconociendo en el apoſento ſi podian ſer oydos por otra parte. Ya eſtaua la hermoſa Leonor puеſta en ſu ventanilla para oyr, y ver todo lo que entre los dos paſſaſſe, con no pocos recelos en ſu pecho, que como queria bien a Rugero procedian eſtos del mucho amor que le tenia: viendoſe pues a ſolas Madama Flor

con ſu obediente amante, le dixo eſtas razones.

Señor mio, que ſemblante es eſſe, que en vos veo, en preſencia de vueſtra cara y amada Flor? eſſa es la alegria con que eſperaua de vos ſer recibida? eſſe el contento de verme en eſta Corte? bien echo de ver que eſſa nouedad procede del ſentimiento de auer ſido tan cruel con vos, pero ya es llegado el tiempo en que vengo a alçaros el juramento, y que podays hablar exagerando que en los paſſados ſiglos ni en otros, no ha auido, ni ay tan fino ni obediente amante como vos, pues con tanta puntualidad aueys querido ſer el fenix de amor, bien podeys Rugero mio hablar, que aunque no aya paſſado el plazo que puſe a vueſtro ſilencio, yo quiero que lo ſea, y que goze eſta Corte con vueſtra habla de vn cauallero diſcreto, como ha gozado de vueſtra gala, que remiſſion es eſſa en callar? mirad que me voy preſumiendo que es ya vengança de mi crueldad, yo concedo que la tuue

con

con vos ; no eſtimando tantos ſeruicios como me hiziſtes, mas ya vengo arrepentida de auer ſido tan necia, y pues me reconozco podeys tener eſperanças que ſerà para eſtimaros de aqui adelante por ſeñor y dueño mio. Lo que hazia Rugero a eſto era encogerſe de ombros, y ſignificar con ſeñas que no podia hablar, queriendo darla a entender que la coſtumbre del callar le auia dexado mudo, de nueuo le boluio a perſuadir la dama que hablaſſe, y no ſe vengaſſe della, tomandole las manos, y tal vez echandole vn braço al cuello : mas Rugero ſe eſtuuo en ſus treze callando, y con preſupueſto de no condecender con ſu guſto, que ya el amor que la auia tenido ſe le auia paſſado, conociendo el rigor que con el auia tenido. Viendo pues Madama, que no auia modo como Rugero hablaſſe, enternecida y algo peſaroſa de auerſe pueſto en aquellò, ſe deſpidio del, y ſe fue a ſu poſada : diziendo al Duque que eſperaua dexar en breue ſa-

no a Rugero, assi lo creo dixo el, que quien tiene tantas gracias no le faltaran para hazer essa cura.

Boluamos a la dama, que deshecha en celos auia estado escuchando la platica de Madama Flor con Rugero, la qual procurò verse con el aquella tarde, y haziendo que sus criadas despejassen el aposento, quedandose a solas con el le dixo assi.

Señor Rugero, bien creo que en mis acciones aureys echado de ver la estimacion que hago de vos, conociendo vuestras partes, con vna grande inclinacion, que aora me obliga a dezir q̃ passa a voluntad, desseando que vuestro defeto tuuiera enmienda, para que fuerades mas fauorecido, esta que se llama ya aficion ha engendrado (con la venida dessa dama) cierto recelo en mi que me ha obligado a ser oy algo curiosa, de suerte que he oydo todo quanto Madama Flor os ha dicho, y he conocido de la platica que no por accidente estays mudo, sino por man-

mandato ſuyo : quien a eſto ſe auenturò claro eſtà que ſeria con ſobra de amor, ſi bien no merecia tal correſpondencia, quien con tan eſttaño capricho quiſo prouar vueſtras finezas. Deſta primera viſta he quedado, ſino ſegura, por lo menos con eſperanças (viendo os tan mudo como antes) que no quereys obedecerla en hablar, aunque ella os alça el juramento que la hiziſtes, y da por paſſado el plazo de la obediencia: por donde veo que con mejor acuerdo habreys echado de ver que en eſſa dama no ay amor, ſino arrogancia y codicia, aquella para manifeſtar que fue poderoſo ſu mandato con la fuerça de ſu hermoſura a hazer mudo a vn amante ſuyo, y eſta para cobrar el interes que por vueſtra cura ſe promete: Si yo tengo algun merito para con vos en auerme declarado, os ruego que proſigays con vueſtra vengança, de ſuerte que ella no vaya tan vfana de la vitoria que eſperaua, y ſi aſſi lo hazeys creed de mi que

no os ſerà mal galardonado. Alçando el dedo prometio Rugero cumplirle lo que le mandaua, ſatisfaziendola alli por eſcrito, que a ella ſola queria por dueño de ſu alma, y que ſolo aguardaua a que ſe cumplieſſe el plazo de los dos años que era de alli a veynte dias, para hablar. Con eſto ſe partio de la preſencia de Madama Leonora beſando la vna de ſus hermoſas manos: continuò ſu cura Madama Flor, cada dia perſuadiendo a Rugero a que hablaſſe, ya con caricias, ya con lagrimas, mas vnas ni otras, no fueron parte para ſer obedecida: ſignificandola con ſeñas que el eſtaua mudo de veras, con lo qual la dama ſe deſeſperaua de peſar, conociendo lo cierto en el, que era auerſele paſſado el amor, y querer vengarſe de ſu crueldad.

Toda la Corte eſtaua aguardando el efeto de la cura de la dama, mas paſſados los quinze dias el Rey mandò que fueſſe pueſta en vna torre de Palacio preſa

ſa donde era coſa notable ver el ſentimiento con que eſtaua, que era de modo que perdia el juyzio. Llegoſſe el termino de los dos años, el qual paſſado, la primera perſona que gozò de la habla de Rugero fue la hermoſa Leonora, con quien vna tarde eſtuuo en larga conuerſacion dexando a la dama contentiſſima con ſu entendimiento, y ya con reſolucion de no admitir otro por eſpoſo ſino a el.

Eſſotro dia que Rugero hablò con ſu dama fue a Palacio a veſtir al Rey a quien ſuplicò que por ſeñas le oyeſſe a parte, entraronſe en vn Camarin donde Rugero auiendo beſadole la mano, primero le dixo todo el principio de ſus amores con Madama Flor, y lo que en ſu ſeruicio hizo haſta eſtar a pique de morir, todo procedido de ſu mucho amor: diole cuenta del riguroſo precepto de la dama, y como le auia guardado todo el termino de los dos años que le auia cumplido tres dias auia. Finalmente

mente le dixo como por vengarſe della no auia querido que ſalieſſe con ſu cura, pero que le ſuplicaua la dieſſe libertad, y la embiaſſe contenta a ſu patria. No ſe puede encarecer lo que el Rey ſe holgò de ver con habla a ſu priuado Rugero, al qual abraçò muchas vezes, y ſaliendo con el donde eſtauan ſus caualleros, les dixo lo que Rugero le auia contado, con que luego ſe dilatò ſu fineza por Paris, quien entre todos ſe holgò mas de verle con habla fue el Duque de Guiſa, el qual auiendo echado de ver que el y ſu hija ſe mirauan con aficion, pidio al Rey que los caſaſſe, hizieronſe las bodas en preſencia de Madama Flor que aſſiſtio a ellas con bien poco guſto, conſiderando perder ella aquella ventura por auer ſido altiua y cruel. A inſtancia de Rugero ſe le dio a la dama la mitad del tallon que auia ſeñalado el Rey para quien le dieſſe habla, con lo qual ſe boluio a ſu tierra, y Rugero ſe quedò

con

con ſu eſpoſa muy contento, recibiendo cada dia grandes mercedes del Rey con quien priuaua. Eſte caſtigo tuuo Madama Flor por ſu crueldad, con que nunca ſe casò. Filiberto el amigo de Rugero fue a verle, a quien dio muchas joyas y preſeas, y le casò de ſu mano con vna parienta de ſu eſpoſa.

Aqui acabò don Tadeo ſu Nouela, dandole las gracias Dorotea de auerla entretenido tambien con ella, el pidio perdones de la mala proſa, a que acudio doña Dorotea: bien ſabe v. m. que no tiene defetos en el hablar, reſponder queria don Tadeo, quando le atajò ſu razon oyr en la calle vna bien templada guitarra, que con vn ſonoro diferencias prenenia, querer ſu dueño cantar, atendieron todos, y acercandoſe mas a la ventana (que era baxa) oyeron a vna ſonora voz de vn bien entonado baxete eſtos verſos.

Auara

AVara naturaleza,
quiſo con manos ciuiles,
hazer vn modelo de hombre
en vn ſugeto meñique.
Vn atomo racional
que a veynte paſſos, vn lince
de ſer, o no ſer perſona
duda en ſu viſta concibe.
Quinta eſſencia de faciones
exprimio por alambique,
con que fue melindre de hombres
ſi ay en los hombres melindre.
Infundioſe en el vna alma,
que aunque de eſpecies ſutiles
la pequeñez de tal cuerpo
llama calaboço triſte.
Porque en diſtrito tan corto
con tanta apretura viue
que en vn boſtezo o ſuſpiro
no halla aun ayre que la aliuie.
Diſcurriendo por el cuerpo
(ſi ay coſa en que diſcurrirſe)
paſſa con forma pigmea

por

por mil injurias terribles.
Porque tal vez vn verano
que ſe deſcuydo en dormirſe,
le ſacò de ſu repoſo
por vna pierna, vna chinche.
Y huuo pulga pueſta en pie
(tentada de la iraſcible)
que quiſo haziendole vn repto
barba a barba competirle.
A eſte ſugeto palpable
(ſi bien con forma inuiſible)
quiſo adquirir por vaſſallo
el dios que venera Chipre.
Para atraueſſarle el pecho
no de harpones ſe apercibe
que a ſutileza de aguja
hazer ſu tiro remite.
Con lo qual el chichimeco
amante en finezas firme
a vna niña manifieſta
ſu amor con quexas en tiple.
Deſſeando por Xarifo
ſi le quiere, y ſi le admite
en ſu torneado cuello

tener lugar con ſus dijes.
Tiene conchas la taymada,
y dudo yo que peligre,
quando el pienſa con ſu garbo
que la ha de dar algun pique.
Viuiendo con eſperanças
ni aſſegura, ni conſigue
que nada puede alcançar
quien hongo en la tierra aſſiſte.
Los nombres de los amantes
que amor en ſu viſta eſcriue
ſon, Doriſta el de la dama,
y el don Tadeo, o don Nichil.

Mientras la ſatyra ſe cantò mudò nueſtro galan el roſtro de varios colores, diſſimulando quanto pudo, bien lo notaua la dama, pero no queria interrumpir el oyr la ſatyra, mas llegando a la vltima copla en que ſe declarò que ſe auia hecho por don Tadeo, el perdio del todo la paciencia, y calando el ſombrero, y ſacando la eſpada acometio

tió a yrse por la puerta, diziendo: yo sabre castigar a vn picaro este desuergonçado atreuimiento, o no sere quien soy. La que primero se abraçò con el fue Dorotea, y luego su madre, y la dueña, mas el a pesar de todas hazia fuerça para salir muy perdido de colera, pareciole a Dorotea que en aquella ocasion venia pintado vn desmayo, y como quien tan bien sabia fingir, dando vn suspiro muy doloroso, se tendio en el suelo. Acudio la buena Bañuelos a tomarle la cabeça en sus faldas, diziendo: malditos sean los hombres amen, que con su colera causan tantos daños; miren este Angel si ha sentido verle salir a la calle que se nos ha quedado sin sentido. Con esto començò a fingir vn copioso llanto, como quien tenia faciles las lagrymas para toda ocasion, no hizo menos su madre, diziendo: si tiene conciencia deue anticipar a su enojo la salud desta señora, antes que salir a vengarse. Con esto pusieron

ron grillos a los pies de don Tadeo, aunque no ſalia de muy buena gana a reñir, que por cumplir con ſu dama auia hecho aquel deſafuero, por no parecer cobarde a ſus ojos, que en rigor, mas era dado a lo de Adonis, que a lo de Achiles: turboſe en extremo de auer ſido ocaſion de aquel ſuſto en ſu dama, y procurò con apretarla el dedo del coraçon que boluiera, diziendole no pocas ternezas, todas las ohia la ſocarrona, y hazia corta fuerça para no reyrſe. Al fin de alli a vn rato boluio no en ſi, (que ya lo eſtaua,) ſino a hablar diziendo: Ieſus, y que hombre tan arrojado, el es el que quiere? no lo creo, pues tan poco caſo haze de mi, emprendiendo lo que es contra mi guſto; el procurò deſenojarla con caricias, y no tuuo que hazer poco. En eſte tiempo llegaron ſus criados, que venian por el, con quien ſe fuè a ſu caſa no poco picado de la ſatyra que le cantaron, y diera por ſaber el Autor della quanto

quanto tenia para hazerle matar a palos.

El dia siguiente embio vn gran regalo a Dorotea, y con el vn rico faldellin que sin auerle dicho nada auia mandado hazer en su nombre, estimò la dama el presente, y embiole a dezir que no auia podido dormir en toda la noche de pena, temiendo no huuiesse salido en busca del musico de la satyra: con esto se proseguia con su martelo adelante, dandole buenas esperanças Dorotea de que tendria premio su aficion, con que viuia alegre. Mientras Dorotea auia estado en Illescas, vino a aquella villa de la Imperial Toledo vn caualiero estudiante, con otros amigos en romeria a visitar aquel insigne Santuario de la Emperatriz de los Cielos. Este (cuyò nombre era don Basilio) se enamorò de la dama, y tanto la supo obligar que alcançò el premio que desseaua sin mucho interes, porque degenerando de su codicia y tyrania, a ella

le parecio bien el cauallero, este la vino siguiendo a Madrid, donde se le daua entrada en casa, con presupuesto de que no quebrantaria el preceto de no estoruaràs, tan importante para la gente del trato de Dorotea: tomaua el escolar lo que le dauan, y no se metia en mas, de suerte que ni inquietud de celos, ni temores de mudança le quitauan el sueño, solo su fin era cumplir con su apetito, y lo demas lo dexaua correr, dando muestras con esto de su buena condicion. A este cauallero auia encargado Dorotea que hiziesse vna satyra a don Tadeo, y que se la cantasse quando supiesse que el estaua de visita en su casa, no lo encargò a lerdo, y assi presto hallò vn poeta de los muchos que sobran en Madrid, que se la hizo, dandole noticia del sugeto, y hecha buscò a vn musico que se la cantasse, logrose bien, pues sin ignorar nada la oyò el mismo don Tadeo, para quien se auia hecho. Boluiendo pues a sus amores el

los

los lleuaua en buen punto, creyendo verſe preſto en poſſeſſion de galan de Dorotea.

Caſoſe vn amigo de don Tadeo, y el fue combidado a la boda, dio auiſo deſto a ſu dama, y dixola que fueſſe a San Sebaſtian, donde ſe holgaria de ver mucha gala, aſſi en los nobios, como en ſus padrinos y acompañantes. Quiſo Dorotea darle guſto, y aſſi fue en ſu coche a ver de emboço la boda, en la Igleſia la conocio ſu amante, el qual eſtaua aquel dia mas galan que el Sol, con vn veſtido bordado que para ella auia hecho, adornauale con ricos botones, cadenas, y cintillo de diamantes, y no ſe oluidò de dar tambien ſu adorno a las manos con precioſas ſortijas que valian mucho dinero, parte deſtas joyas eran ſuyas, y parte preſtadas. Llegoſſe adonde eſtaua Dorotea, la qual le alabò ſu gala y bizarria, de que no poco ſe enuanecio, dixoſſe la Miſſa a los nouios, y para boluer a acompa-

ñarlos ſe deſpidio don Tadeo de ſu Dorotea, pidiendole ella con mucho encarecimiento que aquella noche fueſſe ſu combidado: el lo acetò aunque dixo que agrauiaua al amigo, pero que no faltaria cauſa con que eſcuſarſe, pues le era ſu combite de mas guſto. Ya Dorotea tenia deſde que vio a ſu galan forjada la burla que le auia de hazer, y aſſi ſe preuino de todo lo neceſſario.

Aquella tarde ſe jugò largamente a las pintas en caſa de los nouios, donde don Tadeo eſtuuo de buena dicha, pues ganò mas de mil y quinientos eſcudos en joyas y dineros, alçoſe del juego, y a la hora de las Oraciones acudio a ver a ſu dama, de quien auia de ſer combidado, lleuando pretexto de hazer todo ſu esfuerço en quedarſe alla aquella noche, fue recibido de Dorotea con muchas caricias, y no menos de ſu madre en forma de dueña, y de Bañuelos, encareciendole lo galan

que

que venia, publicò su buena suerte en el juego, y dio de barato a su dama cien escudos en oro, y a las dueñas a cada vna ocho. De buena suerte se vio Dororea, pues hallò que toda la ganancia se la trahia consigo en los bolsillos, que a penas se podia mouer, mientras se adereçaua la cena, se cantò vn poquito, y despues se hablò, donde en la conuersacion manifestò su desseo de quedarse el galan, y tanto instò que Dorotea condecendio con su gusto, lleuando el intento que despues se dirà. Mandò don Tadeo a sus criados que se fuessen a casa, y que a la mañana a las diez boluiessen alli trayendole otro vestido, ellos se fueron tambien con barato, no poco contentos de ver que su amo tomaua aquella noche la possession de lo que le auia costado tantos desuelos.

Preuenida la cena, cenaron los dos amantes siendo seruidos de las dos dueñas solamente, en la beuida de don Ta-

deo ſe le echaron vnos poluos que cauſauan dentro de breue termino profundo ſueño, y el brindò a ſu dama largamente, pareciendole que ſiendo prodigo con Baco; lo ſeria con el Venus, con eſto ſe leuantaron los manteles, y quedaron hablando los dos amantes en varias coſas. Deſſeaua ya Dorotea que los poluos hizieſſen ſu efeto, y paraque mas breuemente le eſcutieſſen, lleuò a ſu amante a ſu apoſento, mandandole que ſe deſnudaſſe, el lo hizo con mucha preſteza, y para engañarle la aſſuta moça ſe començò poco a poco delante del a yr deſtocando. Apenas don Tadeo huuo entradoſe en la cama, y reclinado la cabeça en las almohadas, quando començaron a obrar los polnos con tanta fuerça, que daua los ronquidos tan fuertes que ſe oyeran en la calle, començò a llamarle la dama y a mouerle, mas el eſtaua como vn muerto, aſſi lo tuuieron haſta la media noche, preuiniendo en el in-

ter-

termedio ſu fuga, ayudandolas el eſtu-diante que ſe hallò alli, y el cochero: recogieron las joyas de don Tadeo, y el dinero de ſu ganancia, que todo va-lia mas de dos mil y quinientos eſcu-dos, y pueſtos los cofres a punto los mudaron a parte ſegura que ellas te-nian preuenida de antes. Solo reſtaua lo que ſe auia de hazer de don Tadeo: el eſtudiante como era vellacon dio en vn capricho eſtremado, y fue que aſſi deſnudo le ſacò de la cama, y le em-boluio en vn pedaço de manta colora-da vieja, muy faxado como niño, de-lante le puſo vn paño como bauador, y de vn cordel pendientes por dijes, vn pie de puerço que auia ſobrado de la cena, que ſuſtituhia por mano de te-xon, o taſugo (remedio contra el ojo) del otro lado le pendia vna mano de mortero, y vn cencerro: con eſto le metio en vn ſeron, y aſſi embuelto car-gò con el, acompañandole el coche-ro, y le fueron a colgar de vn balcon

de la casa de vn Indiano muy miserable, donde le dexaron, y boluieron a casa, hallando todo el menaje della, dispuesto para trasladarlo con lo demas, hizose assi, poniendose en saluo todos.

En su profundo sueño, y metido en su seron passò la noche el pobre de don Tadeo al sereno, y colgado de vn balcon, quando se pensò estar en los braços de su Dorotea: restituyò la aurora la luz a los mortales, dando de su venida noticia las alegres aues, quando el Indiano salio a abrir las ventanas de su casa, auiendo en ella madrugado mas que su gente, (proprio de auaros,) que aun el rato que duermen piensan que se les defrauda el tiempo: abrio el balcon, y vio del pendiente la espuerta, sacò los antojos, que era hombre de edad, y reconocio bien lo que era, no pudiendo determinarse a distinguir lo que estaua dentro, si bien se presumio que le auian echado algun

gun niño a ſus puertas : con eſte temor llamò a ſus criados , a los quales mandò que deſcolgaſſen la eſpuerta , y ſe la ſubieſſen alla , hizieronlo , y abierta vieron al buen don Tadeo adornado en la forma que ſe ha dicho como criatura , y con vn papel en el pecho , dieronſele a ſu amo (muertos de riſa de ver tal eſpectaculo , y de que eſtuieſſe aun toda via durmiendo) el qual leyò en el eſtos verſos.

La madre que le pario
aqueſte niño que veys,
para que vos le crieys
a vueſtras puertas le echò?
el bautiſmo ſe le dio
no ſe buelua a bautizar
que el agua le podra helar,

ſu

ſu criança no os aſſombre
el miſmo os dira ſu nombre
que pienſo que ſabe hablar.

De nueuo causò riſa al Indiano, y a ſus criados, la decima hecha al niño expoſito, alguno huuo que dixo era perſona principal, y auerle viſto en buen traje en la Corte, lo que ſe hizo del pobre cauallero fue ponerle en vna cama, donde eſtuuo durmiendo haſta de alli a media hora, pero aſſi como deſpertaſſe y reconocieſſe el apoſento donde ſe via, y no ſer el de la caſa de ſu dama, començò a dar vozes, acudieron los criados del Indiano, y como le eſtrañaſſe el no conocerlos les dixo, que le dixeſſen donde eſtaua? llegò a eſte tiempo ſu amo, el qual en breues razones le hizo relacion de como le auian hallado, coſa de que ſe hallò en eſtremo corrido, y afrentado. Mandò ſa-

lir

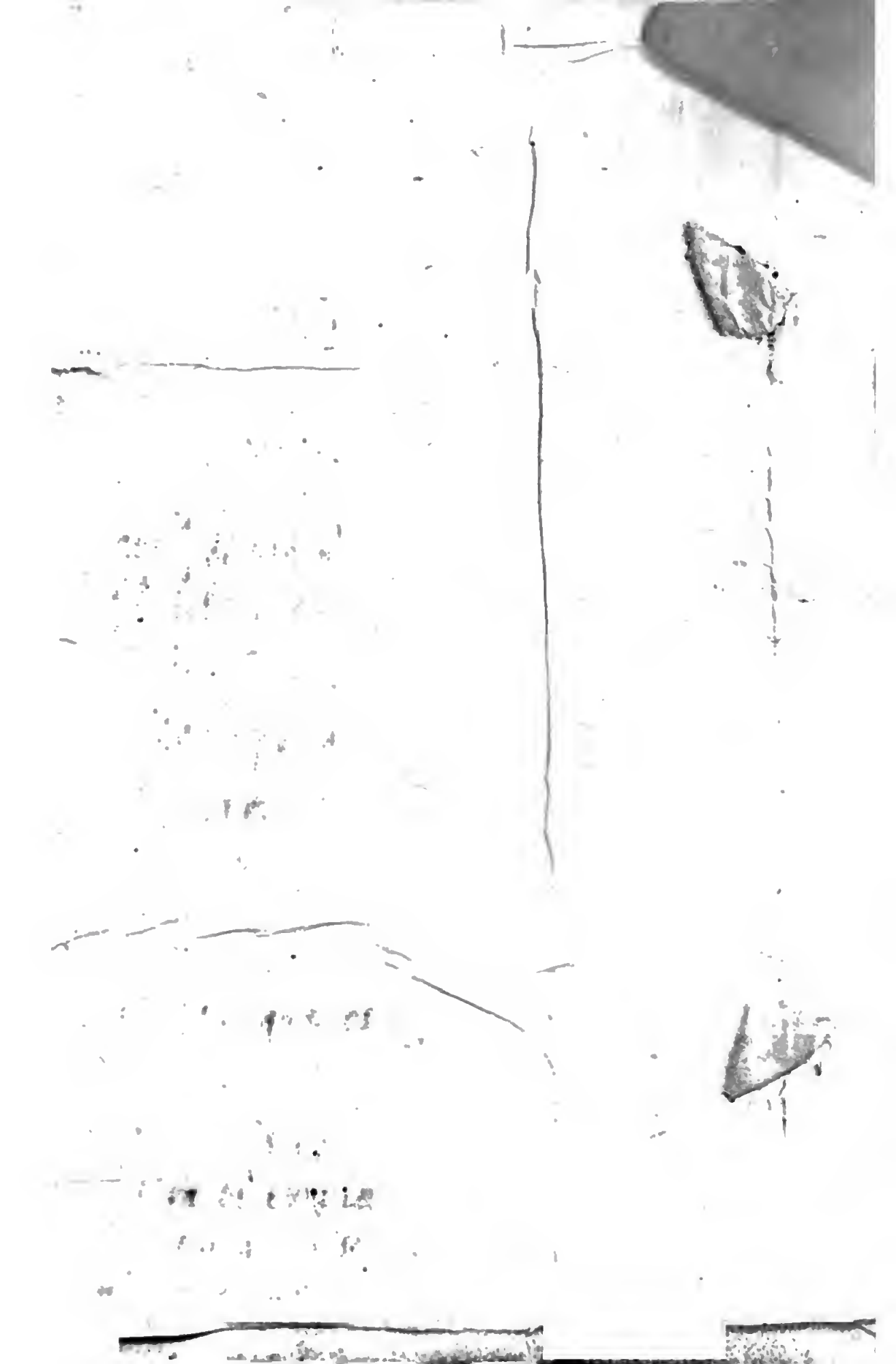
lir à los criados, y con su dueño se declarò diziendole sus amores, la burla que se le auia hecho, y quien el era, con lo qual fueron a su posada a llamar a sus criados que le truxeron de vestir, y en el coche del Indiano se fue desesperado de pena, hizo hazer luego diligencia para saber que se auia hecho de Dorotea, y truxeronle nueuas como aquella noche auia dexado el albergue, y no se sabia della: de nueuo se hizièron otras mas apretadas, pero todo aprouechò poco; vino a dilatarse por Madrid la decima de suerte, que de afrentado don Tadeo huuo de dexar la Corte, y yrse a Flandes.

Dorotea triunfante con la presa acudio a Illescas, donde se celebrò entre las compañeras su burla y estafa por la mejor, y todas de conformidad se determinaron yrse a viuir a Granada, y no tratar de mas embelecos, hizieron su jornada, y llegando a aquella insigne ciudad viuieron por vn tiempo pacifi-

cificamente, donde las dexa el Autor deſte libro por aora, prometiendo ſi ſale a guſto del letor eſcriuir el de los vengadores de las eſtafas plaziendo a Dios, y la niña de los embuſtes.

Aprouechamiento deſte Diſcurſo.

EN el aliento que tuuo Dorotea para no ſer menos que ſus amigas, reprehende a los que hazen caſo de honra el querer emprender coſas viles como otros, viniendo a ſer deſpues cauſa de ſu infamia. En la prontitud con que acetò el veſtido en la puerta de Guadalaxara, amoneſta que no deuen ſer las mugeres tan atreuidas en acetar, pues quien ſe dexa obligar es fuerça tambien obligarſe a la paga. El apreſurarſe

ſe don Tadeo a amar , dè eſcarmiento para que ſe guarden de ſer faciles en vencerſe , pues deſto reſultò el daño que ſe ſiguio en perder ſus joyas , dineros , y lo mas que fue la reputacion.

Laus Deo honor, & gloria.